

LA HORA DE LAS ALMAS

VOLUMEN 1



Nuestra Señora Liberadora de las Almas del Purgatorio
Santuario de Notre-Dame de Montigleon - Francia



La Hora de las Almas

La Hora de las Almas también podría llamarse **La Hora de la Comunión de los Santos**, porque en esta hora el infierno para, el demonio gime y en este día la Santísima Trinidad, en estas Apariciones, decretó la derrota, la destrucción del infierno.

(Mensaje página 27)

Instrucciones:

Intente rezar todos los **lunes**, los días **10 de cada mes** y todo **2 de noviembre** de cada año en el día de los Fieles Difuntos.

Podrá obtener este libro de oraciones en formato PDF para imprimirlo, y también mensajes escritos y las oraciones en audio formato Mp3, ingresando a:

Sitio web: www.almasdopurgatorio.com

Sitio web: www.santificaivos.com

YouTube: *As Aparições de Carapicuíba*.

Ayude al Cielo a divulgar estas bellísimas oraciones, invitando a familiares y amigos a obtenerlas en los sitios web mencionados, o para más informaciones sobre como adquirir el libro impreso de La Hora de las Almas, consulte el sitio web:

www.almasdopurgatorio.com

Rece o dónelas a alguien que desee rezarlas.

Vamos a atender el supremo pedido de nuestra Madre Santísima.

No deje estas oraciones simplemente guardadas.



ÍNDICE

Volumen 1 – La Hora de las Almas de 1 a 10

Presentación.....	1
Hora de las Almas 1.....	3
Hora de las Almas 2.....	35
Hora de las Almas 3.....	55
Hora de las Almas 4.....	73
Hora de las Almas 5.....	88
Hora de las Almas 6.....	104
Hora de las Almas 7.....	121
Hora de las Almas 8.....	135
Hora de las Almas 9.....	152
Hora de las Almas 10.....	163
Vocabulario.....	180
Ave José.....	195

Ítems que hacen parte de la Hora de las Almas

1 – Inicio de las Oraciones

2 – Revelación en una Aparición

3 – Pasaje Bíblico o Revelación hecha a los Santos

4 – Tercio de las Almas o Tercio de Amor

5 – Clamor por las Almas del Purgatorio, para la Hora de las Almas (6,7 y 8); Oración por el alma de nuestros padres, familiares, benefactores, amigos, enemigos y de todos los que están en el Purgatorio por nuestra causa, para la Hora de las Almas (9 y 10)

6 – Oficio de las Almas del Purgatorio

7 – Salmo 129 (130) – «De Profundis»

8 – Letanía por las Almas del Purgatorio, para la Hora de las Almas (1 a 5 y 10); Letanía de Nuestra Señora Liberadora de las Almas del Purgatorio, para la Hora de las Almas (6 a 9)

9 – Salve Reina por las Almas del Purgatorio

10 – Himno (La Hora de las Almas 2 no tiene Himno)

11 – Oración que Jesús le enseñó a Santa Gertrudis

12 – Oración por las Almas del Purgatorio

13 – Padre Nuestro que Jesús le enseñó a Santa Matilde

PRESENTACIÓN

Desde el día 25 de julio de 1993, Nuestro Señor Jesucristo, María Santísima, San José, los Santos y los Ángeles de Dios aparecieron en la ciudad de Carapicuíba – Sao Paulo – Brasil al joven Renato Nascimento y le comunicaron mensajes de conversión, santidad y regreso a la comunión con el Señor por medio de la frecuencia de los Sacramentos, de la oración del Santo Rosario y de la obediencia a la Santa Iglesia y a las Sagradas Escrituras.

El día 7 de julio del 2013, mes del aniversario de las Apariciones de Carapicuíba, el confidente fue agraciado con la visita de la gran Santa Gertrudis de Helfta, apóstol y esposa del Sagrado Corazón de Jesús. Fue en esa gran visita que Santa Gertrudis le pidió al joven Renato una oración especial, la cual llamó de LA HORA DE LAS ALMAS.

Mensaje de Santa Gertrudis de Helfta, en las Apariciones de Carapicuíba, el día 7 de julio del 2013.

«Renato, Yo, Gertrudis, sierva del Sacratísimo Corazón de Jesús, del Inmaculado Corazón de María, Madre de Dios y del Corazón de San José y ferviente amiga de las Almas, hoy te hablo por la primera vez. Renato, vine del Cielo a pedido de la Santísima Trinidad, por gracia de la Madre de Dios y de San José, a concederte y, por medio de ti, de estas Apariciones, al mundo entero una gracia inestimable que jamás fue concedida en ningún lugar y que de aquí saldrá para el mundo entero. Renato, que a partir de hoy se haga todos los lunes una hora especial de oración por las Almas del Purgatorio. Los lunes, vosotros, a partir de ahora, haréis la CRUZADA DE LAS ALMAS: esta oración, esta hora de oración consistirá en la **Meditación de un pasaje Bíblico referente a las Almas del Purgatorio** o a una **Revelación hecha a los Santos** o a una **Aparición**, del rezo del **Tercio del Amor** o del **Tercio de las Almas**, de la **Recitación del Oficio de las Almas del Purgatorio**, de la **Letanía de las Almas**, del **Salve Reina por las Almas del Purgatorio** y, finalmente, de la **oración que Jesús me enseñó por las Almas del Purgatorio**.

Yo misma te instruiré, te dictaré algunas oraciones para que esta oración, esta **Hora de las Almas** sea compuesta y divulgada en el mundo entero por medio de folletos, CD's y otros mecanismos que ustedes ya poseen. Yo me encargaré de hacer con que otras almas, recibiendo este material, lo continúen compartiendo y también lo divulguen para todo el mundo. Los que hagan esta hora de oración por Las Almas todos los lunes, o sea, participen de la Cruzada de las Almas, recibirán, en todo el día de las Almas del Purgatorio (los lunes), la **Indulgencia Plenaria**. Serán preservadas las almas de sus familiares hasta la tercera generación de caer en el infierno, y estas almas que recen esta oración, hagan esta hora de oración durante toda su vida, serán libres del Purgatorio, siendo así no tendrán cosas para expiar en aquel lugar terrible. **Esta gracia que os concedo es dada por la Madre De Dios y por San José, conseguida de la Santísima Trinidad y también os digo que los que hagan esta hora crecerán en sus carismas, en sus dones y recibirán muchas otras gracias y revelaciones.** Que esta hora sea realizada por todos vosotros, en cualquier hora del lunes: Escoged una hora y ¡reza. Uniré mi voz a vuestra voz en esta hora y salvaremos muchas Almas del Purgatorio. El beneficio no será solo para ellas: cada hora rezada por Las Almas del Purgatorio también se reflejará sobre las almas de los pecadores del mundo, que alcanzarán la conversión inmediata de sus almas. Entre estas conversiones, muchas sucederán entre vuestros familiares. Esta es la gracia, Renato, que hoy tengo para ti y para la humanidad entera. Haz que se cumpla lo más pronto posible: ¡este es el deseo del Cielo. Hoy, Renato, te doy mi Báculo: él te pertenecerá completamente hasta que tú vengas a mi encuentro en el Reino de los Cielos. Y las almas aquí presentes hoy, así como a ti, os doy una **bendición especial** que os acompañará a partir de hoy y para siempre, por toda vuestra vida: esta gracia, anulará un poco más los efectos de los pecados en vosotros, los efectos de las tentaciones de los demonios, y os acercará aún más a la gracia de Dios. Esta gracia que os doy, esta bendición, abrirá vuestros oídos, vuestros corazones, vuestro entendimiento a la comprensión de grandes misterios de la Santísima Trinidad, de la Madre de Dios, de San José y de los Ángeles y aún os serán multiplicados, os harán personas más flexibles

abiertas a Dios y a los sufrimientos. Recordad que los sufrimientos son el “anillo de nupcias” que Dios desea colocar en el dedo de sus Almas Escogidas, de sus Esposas. Quien no reciba este anillo no firmará su compromiso, el matrimonio con el Esposo de las Almas. Yo, Renato, hoy te bendigo grandemente: prometo venir otras veces y te daré más recomendaciones sobre esta hora, pero por ahora, vosotros ya sabéis lo que debéis hacer. Yo, Gertrudis, tu amiga, te bendigo hoy, Renato y a todos vosotros en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo»

Obedeciendo a este mensaje, a este pedido de Santa Gertrudis, vamos a hacer la Hora de las Almas, con gran amor y devoción.

Para la **Hora de las Almas 2**, página de retorno = 35 (ítem 3).

La Hora de las Almas 1

Hora de Gracia, Hora de la Misericordia o también Hora de la Comunión de los Santos.

1 – Inicio de las Oraciones

Por la señal de la Santa Cruz, líbranos, Señor, de nuestros enemigos espirituales y carnales.

En el nombre del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo. Amén.

¡Ven, Espíritu Santo! Ven por medio de la poderosa intersección del Inmaculado Corazón de María, tu amadísima Esposa y por medio del Corazón Doloroso de San José.

PADRE NUESTRO... AVE MARIA... AVE JOSÉ... GLORIA AL PADRE...

Recemos pidiendo al gran San Miguel Arcángel y a los Santos Ángeles que recen con nosotros estas santas oraciones por las Santas Almas del Purgatorio:

San Miguel Arcángel, defiéndenos en la lucha. Sé nuestro amparo contra la perversidad y asechanzas del demonio. Que Dios manifieste sobre él su poder, es nuestra humilde suplica. Y tú, oh, Príncipe de la Milicia Celestial, con el poder que Dios te ha conferido, arroja al infierno a satanás, y a los demás espíritus malignos que vagan por el mundo para la perdición de las almas. Amén.

Para la Hora de las Almas 2 = Leer el mensaje de la página 1

Página de Retorno: (**Hora de las Almas 3** = página 55) (**4** = 73) (**5** = 88) (**6** = 104) (**7** = 121) (**8** = 135) (**9** = 152) (**10** = 163).

2 – Meditación de una Revelación en una Aparición referente a las Almas del Purgatorio

Mensaje de Santa Úrsula, en las Apariciones de Carapicúiba, el día 2 de noviembre del 2012.

«Renato: Yo, Úrsula, vengo desde el Cielo por primera vez para darles mi primero de muchos mensajes en este día consagrado a las Almas de los Fieles Difuntos, aquellos que están a un paso de vosotros en la dirección del Altísimo. Confiad en las Almas del Purgatorio y sed devotos a ellas: las Almas del Purgatorio, mucho más que nosotros, los Santos, tienen el poder de interceder y son rápidas en ayudar a aquellos que están sobre la faz de la Tierra. Las Almas del Purgatorio, más rápidas y hasta más caritativas que nosotros, reconocen vuestras oraciones, vuestros esfuerzos en la luz del Señor, y al llegar al Cielo rezan por vosotros, vosotros que rezasteis por ellas sin cesar hasta que con ellas os encontréis. Sed devotos fieles, amigos de las Almas del Purgatorio, os acordando siempre de ellas en todo lugar, en la Santa Misa, en el Rosario y en vuestros trabajos más humildes para que así, ellas trabajen por vosotros y con vosotros y así vuestro trabajo pueda servir como un sufragio, como agua que apaga el fuego, calma las llamas y da refrigerio y frescura al 'jardín' de estas Almas. Sean amigos fieles y devotos de las Almas del Purgatorio con el fin de que, por este medio,

vosotros podáis vivir más intensamente la **Comunión de los Santos**, que es un gesto de amor siempre presente y practicante en la Iglesia, entre la Iglesia Celestial (Triunfante), la Militante y la Purgante, donde nosotros, en el Cielo, rezamos por las Almas del Purgatorio y por vosotros y vosotros rezáis por las Almas Purgantes mientras ellas rezan por vosotros constantemente por la victoria de la Santa Iglesia. Recordad que del Purgatorio no se saldrá sin muchos sufragios. Las almas devotas del Purgatorio y de las Almas que allí están, de allá serán preservadas y liberadas más rápido que las demás almas. Muchas de estas almas devotas de las Almas del Purgatorio ni siquiera irán para allá, pues Dios es justo y misericordioso para los que son de buen corazón. **El Purgatorio es el lugar de aquellos que aman a Dios, pero que en este mundo tuvieron pequeñas imperfecciones que le costaron a muchas Almas siglos de Purgatorio.** Por eso, reservaos incluso del menor pecado posible para que vosotros allá no necesitéis pasar o permanezcáis poco tiempo. Rezad, rezad mucho: ¡las Almas necesitan de vosotros! La Santísima Trinidad desea ahora la devoción a las Almas del Purgatorio. Volved a la **fe primitiva de la Iglesia**, volved a amar a las Almas, a acordaros de ellas, a rezar por ellas constantemente en casa, en la Iglesia, solos y en grupo para que, así, la fe vuelva a reinar en los corazones y el imperio infernal sea nulo, vencido, derrumbado por vosotros. Yo, Úrsula, amiga de las Almas del Purgatorio, amiga de la Santa Iglesia, virgen y mártir, hoy te bendigo, Renato, por la primera vez a ti, gran devoto de las Almas, y a todos vosotros, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Os guardaré, mis amigos y hermanos, de muchos naufragios, principalmente del naufragio de la fe. Conservaré en mis devotos y en los devotos de las Almas, la gracia y la perseverancia en la fe, en las buenas obras y en las buenas costumbres. ¡Hasta pronto, Renato. ¡Hasta pronto!»

3 – Meditación de un pasaje bíblico relacionado con las Almas del Purgatorio

«Aquel siervo que conoce la voluntad de su señor y no prepara lo que él desea ni lo realiza, recibirá muchos azotes». (Lucas 12, 47)

«Pero aquel que no la conoce y practica cosas merecedoras de castigo, recibirá pocos azotes. A quien mucho le fue dado, mucho le será exigido; y a quien mucho le fue confiado, mucho más le será pedido». (Lucas 12, 48)

4 – Tercio de Amor

PADRE NUESTRO... AVEMARÍA... CREO EN DIOS PADRE...

Recemos meditando las Revelaciones de Nuestro Señor Jesucristo a su sierva **Santa Brígida** hablando de los diferentes grados del Purgatorio.

Meditaciones para cada decena del Tercio.

1ª Decena

Santa Brígida estaba rezando cuando, en una visión espiritual, vio un palacio muy grande y lleno de personas, todas con ropa blanca y resplandeciente, cada una en su asiento.

Pero había un Trono Judicial superior a los otros, que estaba ocupado por un ser brillante como el Sol. De él salía una prodigiosa luz, y su resplandor era de dimensiones notables en su largura, anchura y altura. Cerca al Trono estaba una Virgen con una corona preciosa en la cabeza y todos los del palacio le servían a aquel que estaba en el Trono brillando como el Sol, dándole mil alabanzas con himnos y cánticos.

Atrás del Trono, Santa Brígida vio una criatura asustadora, como si fuera un demonio, feo y de aspecto abominable, lleno de inmundicia e inflamado de cólera, que comenzó a gritar diciendo:

«Oh, Juez justo, juzgue a esta alma y mire sus obras, porque poco tiempo le resta para estar en el cuerpo, y deme permiso para que yo atormente su alma y cuerpo en justa medida».

Después, la Santa vio un soldado armado junto al Trono, con aspecto modesto, sabio en las palabras y educado en sus gestos, diciendo: «Oh, Juez, mira aquí las **buenas obras** que esta alma hizo hasta hoy».

Y, luego, se escuchó una voz que venía del Trono, diciendo: «Son, pues, los vicios que existen en esta alma más que las virtudes. No es justo que los vicios hagan parte de las virtudes, los vicios y las virtudes no pueden sumarse».

En seguida, dijo la criatura que estaba detrás del Trono: «Para mí, lo justo es que esta alma me sea entregue; si tiene vicios no importa, porque estoy lleno de maldades y, siendo así, esta alma estará mejor conmigo».

Dijo el soldado: «La misericordia de Dios acompaña a todas las personas hasta la muerte, pero si el alma aún está en el cuerpo, no le puede ser dada una sentencia; y esta alma, la cual estamos peleando, aún está en el cuerpo y tiene libertad de escoger su camino».

Replicó la criatura que estaba detrás del Trono: «La escritura, que no puede mentir, dice: 'Amarás a Dios sobre todas las cosas y a tu prójimo como a ti mismo'».

Y todo lo que esta alma ha hecho es por temor, no por amor a Dios; todos los pecados que ella confesó fueron con poca contrición y poco arrepentimiento. Por ese motivo, ella no merece el Cielo; justo es que ella sea enviada al infierno, pues sus pecados están aquí absolutamente claros delante de la justicia divina, y esta alma nunca tuvo verdadera contrición y verdadero arrepentimiento de sus pecados».

Dijo el soldado: «Esta infeliz alma esperó y creyó que, ayudada por la **gracia divina**, tendría una verdadera contrición».

En la cuenta del Padre Nuestro, rezamos:

Dulce Corazón de Jesús, ¡**sé mi amor!**
 Dulce Corazón de María, ¡**sé mi salvación!**
 Dulce Corazón de José, ¡**sé mi paz!**

En las cuentas del Avemaría, rezamos:

Jesús, María y José, yo os amo, ¡**salvad almas!**

2ª Decena

Respondió la criatura que estaba detrás del Trono:

«Ha traído aquí todo el bien que esta alma hizo, todas sus palabras y sus pensamientos que puedan servirle para la salvación; pero todo eso no es suficiente, ni con mucha voluntad, comparado con lo que vale un verdadero acto de contrición y de arrepentimiento, nacido de la caridad divina con la **fe** y **esperanza**: y, por consiguiente, no puede servir para borrar todos los pecados de esta alma. Esto porque la justicia es de Dios, definida en su eternidad, que nadie se salvará sin arrepentimiento; ¿y cómo es posible que Dios vaya en contra de su decreto eterno? Por consecuente, con toda razón pido que esta alma sea atormentada con la pena del infierno».

El soldado no respondió, y después aparecieron inúmeros demonios, semejantes a las chispas que salen de un fuego ardiente; una voz clamaba, diciéndole al que estaba en el Trono: «Bien sabemos que es un Dios en Tres Personas Divinas, que no hay principio ni fin, ni existe otro Dios sino usted, que es el verdadero amor (caridad), a quien se junta la misericordia y la justicia, Usted está en sí mismo desde el principio, no hay en usted ninguna modificación o inconstancia, usted es el mismo, todo está en usted perfectamente moldeado y completo como es digno de un Dios; fuera de usted no existe nada y sin usted no existe satisfacción ni alegría. Su amor hizo los ángeles con el poder de su divinidad, y los hizo según su infinita misericordia. Pero después que, interiormente, nosotros nos llenamos con la **soberbia**, **envidia** y **avaricia**, su caridad, que ama la justicia, nos arrojó del Cielo con el fuego de nuestra maldad al incomprendible y tenebroso abismo que se llama infierno.

Así, hizo entonces su caridad, que tampoco se alejará ahora de su justo juicio, que se hace según su misericordia, o según su justicia. Y aun nos atrevemos a decir que a quien usted ama con preferencia encima de todas las cosas, que es la Santa Virgen María, su madre, quien le engendró, que nunca pecó, pero que, si hubiera tenido pecado mortal y hubiera muerto sin contrición divina, por usted amar tanto la justicia, el Alma de Ella nunca habría subido al Cielo. Entonces, oh Juez, ¿por qué no declara ser esta alma nuestra, para que la atormentemos, según sus obras?».

Se escuchó después el sonido de una trompeta, todos quedaron en silencio y una voz dijo: «Callaos todos y oíd: Ángeles, almas y demonios. Va a hablar la Madre de Dios».

En seguida, la Santa Virgen Inmaculada apareció delante del Trono del Juez, trayendo muchas cosas guardadas debajo del Manto y les dijo a los demonios: «Vosotros, enemigos, perseguís la misericordia y sin ninguna caridad exigís justicia. Aunque sea verdad que esta alma se encuentre en falta de buenas obras, y por falta de ellas no pueda entrar al Cielo, mirad lo que traigo bajo mi Manto».

Y, levantando el manto, se veía en él una pequeña Iglesia, en ella algunos religiosos y también hombres y mujeres, amigos de Dios, y todos rezaban a una sola voz, diciendo:
«Señor, ten misericordia de esta alma».

En la cuenta del Padre Nuestro, rezamos:

Dulce Corazón de Jesús, ¡sé mi amor!
Dulce Corazón de María, ¡sé mi salvación!
Dulce Corazón de José, ¡sé mi paz!

En las cuentas del Avemaría, rezamos:

Jesús, María y José, yo os amo, ¡salvad almas!

3ª Decena

Reinó un gran silencio y Nuestra Señora prosiguió:

«La Sagrada Escritura dice que aquel que tiene una **verdadera fe** puede mover las montañas de un lugar a otro. ¿Qué no puede hacer entonces los clamores y súplicas de todos aquellos que tienen fe y le sirven a Dios con ferviente amor?

¿Qué no pueden conseguir los amigos de Dios, que ruegan y piden por esta alma para que sea alejada del infierno y consiga llegar al Cielo, e inclusive, cuando, por sus buenas obras, no buscan otra ventaja sino los bienes celestiales para aquellos que los necesitan? ¿Acaso, no pueden las lágrimas y las oraciones de todos los bienaventurados ayudar a levantar a esta alma, para que, antes de su muerte, tenga verdadera contrición con el amor de Dios?

Yo también uniré mis ruegos a las oraciones de todos los Santos que están en el Cielo, y que esta persona honraba con particular veneración. Y a vosotros, demonios, os ordeno de parte del Juez y de su poder que atiendan en su justicia a lo que están viendo ahora».

Y todos respondieron a una sola voz: «Vemos que, en el mundo, las lágrimas y el arrepentimiento aplacan la ira de Dios. Por eso, los pedidos que le son solicitados lo inclinan a la misericordia con amor».

Después de eso, se escuchó una voz que salió de Aquel que estaba sentado en el Trono resplandeciente:

«Por los ruegos de mis amigos, esa persona tendrá contrición antes de la muerte y no irá para el infierno. Irá para el Purgatorio, con los que allí padecen tormentos por causa de sus pecados; y después que termine de pagar todos sus pecados, recibirá su premio en el Cielo, con aquellos que tuvieron **fe** y **esperanza**, pero con poca **caridad**».

Apenas escucharon eso, los demonios huyeron.

Después, Santa Brígida vio que fue abierto el infierno, un abismo profundo y tenebroso, en el cual había un horno inmenso e incandescente. En medio de aquel fuego sobrenatural, estaban los demonios y las almas vivas, que se abrasaban, ardiendo en un calor insoportable y sin piedad. Sobre aquel horno, estaba el alma llena de aflicción. Tenía los pies fijos en una asta del horno, con el cuerpo levantado, y no estaba en la parte más alta ni en la parte más baja del horno. Su figura tenía un aspecto horrible.

El fuego parecía salir de abajo de los pies del alma e ir subiendo, como el agua por un caño; y comprimiéndose violentamente, pasaba por encima de la cabeza del ama, de modo que por todos sus poros y por todas sus venas corría un fuego abrasador. Las orejas lanzaban fuego como de una forja, que con continuo soplo atormentaba su cerebro.

En la cuenta del Padre Nuestro, rezamos:

Dulce Corazón de Jesús, ¡sé mi amor!

Dulce Corazón de María, ¡sé mi salvación!

Dulce Corazón de José, ¡sé mi paz!

En las cuentas del Avemaría, rezamos:

Jesús, María y José, yo os amo, ¡salvad almas!

4ª Decena

Los ojos estaban torcidos y hundidos como si estuvieran en la nuca. La boca estaba abierta y la lengua salida, dividida en dos partes, saliendo a través de las fosas nasales, colgando hasta los labios. Los dientes eran agudos como clavos de hierro, fijos en el paladar. Los brazos aumentaron tanto que llegaban hasta los pies. Las manos estaban llenas y comprimían sebo y pescado incandescente.

La piel que cubría el cuerpo del alma era fría, sucia y asquerosa, y de ella salía una materia como de una úlcera inflamada con sangre y pus,

con un olor tan horrible que no se puede comparar con ningún olor asqueroso del mundo. Esa visión era tan fea y repugnante que causaba temor. Después de ver ese tormento, la Santa escuchó una voz que salía de lo íntimo de aquella alma, repitiendo muchas veces: «¡Ay de mí!»

«**¡Ay de mí!**», - clamando con toda la fuerza y derramando abundantes lágrimas. - «**¡Ay de mí!** Que tan poco di atenciones y amé a Dios por sus supremas virtudes y por las gracias que me concedió y que yo no supe aprovechar. **¡Ay de mí!** Que no le temí a la justicia de Dios como debía. **¡Ay de mí!** Que amé los placeres de mi cuerpo y de mi carne pecadora. **¡Ay de mí!** Porque conocí a los terribles Luis y Juana.»

Y, luego, el Ángel le dijo a Santa Brígida:

«Voy a explicarte esa visión. Aquel palacio que viste es la semejanza del Cielo. Esa multitud que estaba en los asientos y tronos con vestimentas blancas y resplandecientes son los Ángeles y las almas de los Santos. El ser que brilla como el Sol, que estaba en el Trono más alto, es Jesucristo en su divinidad. La mujer es la Santa Virgen Madre de Dios. La criatura que estaba atrás del Trono es el demonio, que acusa el alma y quiere adueñarse de ella. El soldado es el Ángel de la Guardia, que presenta las buenas obras hechas por aquel hombre.

El horno incandescente es el infierno, que permanece ardiendo con sus terribles llamas y con toda la pujanza, tan violentas son esas llamas que, si el mundo con todo lo que tiene se incendiara, aun no podría compararse con la vehemencia y el horror del fuego del infierno. En el infierno, se escuchan diversas voces, todas contra Dios y todas inician y acaban con un ¡ay!, un grito de horror, de angustia y de sufrimiento. Y las almas parecen personas, cuyos miembros se extienden y son atormentados por los demonios, sin ningún descanso. Por otra parte, las almas que arden en el fuego ardiente del horno de las tinieblas eternas, es decir, en el infierno, no tienen todas las mismas penas. Todo es determinado por la justicia divina, por la grandeza y por la inmensidad de los pecados de cada alma.

Aquel tenebroso lugar que viste alrededor del inmenso horno es el 'Limbo', que participa de las tinieblas del horno, pero no de sus penas y ambos son lugares del infierno; los que allí entran nunca alcanzarán la visión de Dios. Encima de esas tinieblas, o sea, bien cerca del infierno, está la mayor pena que las almas pueden sufrir en el Purgatorio.

Y, más allá de ese lugar, en el otro extremo, hay otro lugar, donde se sufre la pena menor del Purgatorio, que solamente consiste en faltas menores, de pecados banales y otras cosas semejantes».

En la cuenta del Padre Nuestro, rezamos:

Dulce Corazón de Jesús, ¡sé mi amor!

Dulce Corazón de María, ¡sé mi salvación!

Dulce Corazón de José, ¡sé mi paz!

En las cuentas del Avemaría, rezamos:

Jesús, María y José, yo os amo, ¡salvad almas!

5ª Decena

Y el Ángel prosiguió, diciéndole a Santa Brígida:

«Existe también otro lugar en el Purgatorio, superior a esos dos, donde no se padece otra pena a no ser el deseo de ver a Dios y disfrutar de su adorable compañía. En esa purificación espiritual, el alma siente unas ganas incontrolables de ver y aproximarse a Dios, pero no puede hasta que no concluya su sentencia.

En el lugar inferior del Purgatorio, en primer lugar, el alma es colocada sobre las tinieblas del infierno, donde ella sufre la mayor pena del Purgatorio.

Allí hay animales ponzoñosos y salvajes; calor y frío; confusión y tinieblas provenientes de las penas del infierno.

Algunas almas tienen allí mayores penas y tormentos que otras, conforme tengan mayor o menor reparación de sus propios pecados durante el tiempo que estuvieron en el mundo.

Luego, la justicia de Dios saca el alma de aquel lugar y la envía para otros lugares, donde permanece detenida hasta alcanzar algún refrigerio y alguna ayuda de sus amigos particulares o de los sacrificios y de las continuas buenas obras de la Iglesia. El alma que tiene más ayudas rápidamente cumple su pena y se libra de aquel lugar.

De allí, el ama va para el tercer lugar, donde no existe otra pena sino el inmenso deseo de llegar a la presencia de Dios y de disfrutar de su visión bienaventurada. En ese lugar, existen muchas almas desde hace mucho tiempo, porque, cuando vivieron en el mundo, no tuvieron un perfecto deseo de llegar a la presencia de Dios y disfrutar de la alegría y de la satisfacción de estar en la presencia de Él».

El ángel también le dijo lo siguiente: «Muchos mueren tan justos e inocentes que, inmediatamente después de morir, llegan a la presencia de Dios, disfrutan de la alegría y del placer de estar junto al Señor; otros mueren después de reparar todos sus pecados en el mundo, de modo que sus almas no reciben ninguna pena o castigo.

Pero son pocas almas las que no van al lugar donde se padece el castigo del deseo de encontrar a Dios, de conseguir por fin verlo. Las almas que están en esos tres lugares participan de las oraciones y de las buenas obras de la Santa Iglesia que se hacen en el mundo; principalmente de las que ellas hicieron mientras vivían y de las que sus amigos hacen por ellas después de la muerte.

Como los pecados son diferentes y de muchas clases, así también las penas son diferentes; Es decir que, en el Purgatorio existe un lugar cierto para cada alma pagar su deuda con la justicia de Dios.

Siendo así, todas las **oraciones**, los **sacrificios** y las **Santas Misas** que sean celebradas en honor a las Almas del Purgatorio son providencias preciosas y esas almas se lucran y participan de todo lo que hacen por ellas en el mundo».

En la cuenta del Padre Nuestro, rezamos:

Dulce Corazón de Jesús, ¡sé mi amor!

Dulce Corazón de María, ¡sé mi salvación!

Dulce Corazón de José, ¡sé mi paz!

En las cuentas del Avemaría, rezamos:

Jesús, María y José, yo os amo, ¡salvad almas!

El Ángel finalizó diciendo lo siguiente:

«Sea bendito de Dios todo aquel que en el mundo ayuda a las almas con sus oraciones y sacrificios. La justicia de Dios dice que las almas que se purifiquen después de la muerte con la pena del Purgatorio podrán ser ayudadas con las oraciones y las buenas obras de sus amigos y de la Iglesia para que salgan más rápido».

Después de eso, se escucharon muchas voces del Purgatorio que decían:

«Mi Señor Jesucristo, justo Juez, envía tu amor para aquellos que tienen el poder espiritual en el mundo y entonces nosotros podremos participar más que ahora de tu canto, de las lecciones y ofrendas».

Encima, de donde salían esos clamores, había una especie de casa, en la cual se escuchaban muchas voces que decían:

«Dios, págales a aquellos que nos ayudan y alivian nuestras faltas».

En la misma casa, parecía nacer una aurora y debajo de ella apareció una nube que no participaba de la claridad de la aurora, de la cual salió una gran voz que dijo:

«Oh, Señor Dios, da tu incomprensible poder ciento por uno, a todos los que en el mundo nos ayudan y nos elevan con sus buenas obras, para que veamos la luz de tu divinidad y disfrutemos de tu presencia y de tu divino rostro».

Finalizamos el Tercio rezando tres veces:

Sagrados Corazones de Jesús, María y José,
¡Haced que yo os ame cada vez más!

5 – Recitación del Oficio de las Almas del Purgatorio

OFICIO DE LAS ALMAS DEL PURGATORIO

MATUTINAS (*Primeras oraciones hechas por los monjes, antes del amanecer*)

Abriré mis labios / en tristes asuntos, / para sufragar / a los Fieles Difuntos. / Sé en mi favor, / Salvador del mundo, / y de las Almas Santas / del lago profundo. / Nosotros te pedimos / pronta salvación, / prefiriendo a aquellas de nuestra intención. / Para que, por ti, / Jesús, sumo bien / ellas ya descansen / para siempre. Amén.

1º Himno

Dios te salve, Cristo, / en tu pasión, / Redentor de las almas / de los hijos de Adán. / Por tal beneficio, / público y notorio, / Socorre a las almas / en el Purgatorio. / No entres con ellas, / Señor en juicio, / para que no tengan / total perjuicio; / porque en la presencia / del Crucificado, / ninguno de los vivientes / es justificado. / Por el Santo Sacrificio / de la Sagrada Misa, / no uses con ellas / tu justicia. / Con las tristes almas, / Señor mío, usa / las misericordias / de Dios, tu Padre. / Tu eres el cordero / todo ensangrentado, / por el bien de las almas / tan sacrificado. / Supla tu sangre, / preciosa y Santa, / el deber de las almas, / que padecen tanto.

Pidamos a Dios / la Eterna Luz, / para los que ya duermen / en Cristo, Jesús. / Escucha mi buen Dios, / el deprecatorio, / en favor de las almas / allá en el Purgatorio.

PADRE NUESTRO... AVEMARÍA...

Oración

Omnipotente y misericordioso Dios y Señor nuestro, supremo dominador de los vivos y los muertos. Por los merecimientos infinitos de tu unigénito Hijo y también por los grandes merecimientos de la siempre Virgen María, tu Madre y por todos los merecimientos de los Bienaventurados, concede propicio el perdón de las penas que merecen las Almas de los Fieles Difuntos, por las cuales hacemos estas oraciones, para que, libres del Purgatorio puedan gozar de la Eterna Gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

PRIMA (*Oración de la primera hora después de salir el sol, alrededor de las 06:00 am*)

Sé en mi favor, / Salvador del mundo, / y de las Almas Santas / del lago profundo. / Nosotros te pedimos / pronta salvación, / prefiriendo aquellas / de nuestra intención. / Para que, por ti, / Jesús, sumo bien, / ellas ya descansen / para siempre. Amén.

2º Himno

Dios te salve, oh excelso / Señor compasivo, / de las almas que penan / entre tal fuego vivo. / Segundo bautizo / dales, Señor, / bautizo de fuego / purificador. / Como en Babilonia / los tres inocentes, / Sólo de ti se acuerdan / en las llamas ardientes. / Sólo tu clemencia / las puede redimir / del fuego que arde / sin consumirlas. / Fuego que formaste / con tales predicados, / para la expiación / de nuestros pecados. Mucho más activo / que el calor del Sol, / peor que una fragua, / que un vivo crisol. / Supla tu Sangre que es tan meritoria, / el deber de las almas / en el Purgatorio. / Aplaca de las llamas / también el calor, / de aquel tremendo / fuego purificador. **Pidamos a Dios / Eterna Luz, / para los que ya duermen / en Cristo, Jesús. / Escucha, mi buen Dios, / el deprecatorio, / en favor de las almas, en el Purgatorio.**

PADRE NUESTRO... AVEMARÍA...**Oración**

Omnipotente y misericordioso Dios y Señor nuestro, supremo dominador de los vivos y los muertos. Por los merecimientos infinitos de tu unigénito Hijo y también por los grandes merecimientos de la siempre Virgen María, tu Madre y por todos los merecimientos de los Bienaventurados, concede propicio el perdón de las penas que merecen las Almas de los Fieles Difuntos, por las cuales hacemos estas oraciones, para que, libres del Purgatorio puedan gozar de la Eterna Gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

TERCIA (*Tercera hora después de salir el Sol, alrededor de las 09:00 am*)

Sé en mi favor, / Salvador del mundo, / y de las Almas Santas / del lago profundo. / Nosotros te pedimos / pronta salvación, / prefiriendo aquellas / de nuestra intención. / Para que, por ti, / Jesús, sumo bien, / ellas ya descansen / para siempre. Amén.

3° Himno

Dios te salve, Padre / de Misericordia, / donde resplandece / la paz y la concordia. / Por tal excelencia / que en ti adoramos, / Socorre las almas, / por quien suplicamos. / Tan encerradas, / como Manasés, / Mover allá no pueden / ni manos ni pies. / Privadas de ver / al gran Adonay, / su eterno Rey, / Su divino Padre. / Mas penalizadas / que Absalón, / por ya no gozar / de Dios la visión. / Como el Santo Job / tan amargamente / lagrimas derramaron / por Dios solamente. / Como el Rey profeta, / sus ojos afligidos / están ya enfermos / por falta de espíritu. / Medico divino / sólo tu virtud / puede dar a las almas / eterna salud.

Pidamos a Dios / Eterna Luz, / para los que ya duermen / en Cristo, Jesús. / Escucha, mi buen Dios, / el deprecatorio, / en favor de las almas, en el Purgatorio.

PADRE NUESTRO... AVEMARÍA...

Oración

Omnipotente y misericordioso Dios y Señor nuestro, supremo dominador de los vivos y los muertos. Por los merecimientos infinitos de tu unigénito Hijo y también por los grandes merecimientos de la siempre Virgen María, tu Madre y por todos los merecimientos de los Bienaventurados, concede propicio el perdón de las penas que merecen las Almas de los Fieles Difuntos, por las cuales hacemos estas oraciones, para que, libres del Purgatorio puedan gozar de la Eterna Gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

SEXTA (*Hora canónica correspondiente al medio día*)

Sé en mi favor, / Salvador del mundo, / y de las Almas Santas / del lago profundo. / Nosotros te pedimos / pronta salvación, / prefiriendo aquellas / de nuestra intención. / Para que, por ti, / Jesús, sumo bien, / ellas ya descansen / para siempre. Amén.

4º Himno

Dios te salve, nuestro / divino mecenas, / protector de las almas / que están entre penas. / Tú eres nuestro Hermano / por la humanidad, / nuestro abogado / con la divinidad. / Derrama mil gracias / de tus Santas Manos, / sobre las pobres almas / de nuestros hermanos. / Obra, pues, con ellas, / ya con brevedad, / un gesto estupendo / de tu bondad. /

apresura las horas / trae los momentos / de que finalicen / sus grandes tormentos. / No te acuerdes / de los tiempos pasados, / cuando cometieron / sus grandes pecados. / Supla tu Sangre, / tan satisfactoria, / el deber de las almas / en el Purgatorio. / Acaba tus / correcciones fraternas, / para que ya gocen / delicias eternas.

Pidamos a Dios / Eterna Luz, / para los que ya duermen / en Cristo, Jesús. / Escucha, mi buen Dios, / el deprecatorio, / en favor de las almas, en el Purgatorio.

PADRE NUESTRO... AVEMARÍA...

Oración

Omnipotente y misericordioso Dios y Señor nuestro, supremo dominador de los vivos y los muertos. Por los merecimientos infinitos de tu unigénito Hijo y también por los grandes merecimientos de la siempre Virgen María, tu Madre y por todos los merecimientos de los Bienaventurados, concede propicio el perdón de las penas que merecen las Almas de los Fieles Difuntos, por las cuales hacemos estas oraciones, para que, libres del Purgatorio puedan gozar de la Eterna Gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

NONA (*Tres de la tarde, que recuerda la crucifixión de Jesús*)

Sé en mi favor, / Salvador del mundo, / y de las Almas Santas / del lago profundo. / Nosotros te pedimos / pronta salvación, / prefiriendo aquellas / de nuestra intención. / Para que, por ti, / Jesús, sumo bien, / ellas ya descansen / para siempre. Amén.

5° Himno

Dios te salve, Cristo, / pastor piadoso / de las Almas Benditas / del lago penoso. / Liberta a las almas, / pastor sempiterno, / de aquel lugar / que está junto al infierno. / Cualquiera de esas almas, / ¿qué pena tendrá? / Porque en el infierno / ¡quién te alabará! / En estas tristes almas, / señor acaba / los justos castigos / de Dios, tu Padre. / Supla tu Sangre, / poderosa y fuerte, / de aquellas prisiones / de lazos de muerte. / Sea tu Brazo / el libertador / de las almas que penan / en tanto rigor. / Por ti finalice, / Jesús soberano, / en esas tristes almas / la pena del daño.

Pidamos a Dios / Eterna Luz, / para los que ya duermen / en Cristo, Jesús. / Escucha, mi buen Dios, / el deprecatorio, / en favor de las almas, en el Purgatorio.

PADRE NUESTRO... AVEMARÍA...

Oración

Omnipotente y misericordioso Dios y Señor nuestro, supremo dominador de los vivos y los muertos. Por los merecimientos infinitos de tu unigénito Hijo y también por los grandes merecimientos de la siempre Virgen María, tu Madre y por todos los merecimientos de los Bienaventurados, concede propicio el perdón de las penas que merecen las Almas de los Fieles Difuntos, por las cuales hacemos estas oraciones, para que, libres del Purgatorio puedan gozar de la Eterna Gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

VÍSPERAS (*Hora del oficio correspondiente al caer la tarde, alrededor de las 06:00 pm*)

Sé en mi favor, / Salvador del mundo, / y de las Almas Santas / del lago profundo. / Nosotros te pedimos / pronta salvación, / prefiriendo aquellas / de nuestra intención. / Para que, por ti, / Jesús, sumo bien, / ellas ya descansen / para siempre. Amén.

6º Himno

Dios te salve, hijo / del Omnipotente, / con las tristes almas, / siempre tan clemente. / Ten compasión / de esas tristes almas, / que están padeciendo / rigurosas llamas. / Tal como las sequías / del rico avariento, / valles y montes, / cuando sedientos / buscan las fuentes. / Así mismo las almas, / quieren excesivas / solo de Ti, mi Dios, / fuentes de aguas vivas. / Mándales propicio / las aguas de gracia, / para que mejoren / de aquella desgracia. / El perdón de las almas, / Señor, alcanza, / las misericordias / de Dios tu Padre. / Tu Sangre sea, / propiciatorio, / de Dios para las almas / en el Purgatorio.

Pidamos a Dios / Eterna Luz, / para los que ya duermen / en Cristo, Jesús. / Escucha, mi buen Dios, / el deprecatorio, / en favor de las almas, en el Purgatorio.

PADRE NUESTRO... AVEMARÍA...

Oración

Omnipotente y misericordioso Dios y Señor nuestro, supremo dominador de los vivos y los muertos. Por los merecimientos infinitos de tu unigénito Hijo y también por los grandes merecimientos de la siempre Virgen María, tu Madre y por todos los merecimientos de los Bienaventurados, concede propicio el perdón de las penas que merecen las Almas de los Fieles Difuntos, por las cuales hacemos estas oraciones, para que, libres del Purgatorio puedan gozar de la Eterna Gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

COMPLETAS (*Últimas horas canónicas de los oficios divinos, 09:00 pm*)

Conviértenos, Dios, / a todos juntos, / para que sufraguemos / a los Fieles Difuntos. / Sé en mi favor, / Salvador del mundo, / y de las Almas Santas / del lago profundo. / Nosotros te pedimos / pronta salvación, / prefiriendo aquellas / de nuestra intención. / Para que, por ti, / Jesús, sumo bien, / ellas ya descansen / para siempre. Amén.

7º Himno

Dios te salve, Esposo / de las Almas Fieles, / que están padeciendo / tormentos crueles. / Incluso así te aman / en tal padecer, / sin aquellos toques / de dulce placer. / Como las vírgenes locas / fueron imprudentes, / perdona sus / acciones negligentes. / Celebra de prisa / las nupcias eternas, / con aquellas almas / humildes y eternas. / Mira compasivo / para las fatigas / de esas que no son / tus enemigas. / Condúcelas pronto / a la feliz herencia / de tu Suprema / Bienaventuranza. / Transpórtalas / sin más dilación, / para los tabernáculos / de la Eterna Sion. / Por ti gocen ellas, / sin mayor detención, / de los dulces efectos / de tu presencia.

Pidamos a Dios / Eterna Luz, / para los que ya duermen / en Cristo, Jesús. / Escucha, mi buen Dios, / el deprecatorio, / en favor de las almas, en el Purgatorio.

PADRE NUESTRO... AVEMARÍA...

Oración

Omnipotente y misericordioso Dios y Señor nuestro, supremo dominador de los vivos y los muertos. Por los merecimientos infinitos de tu unigénito Hijo y también por los grandes merecimientos de la siempre Virgen María, tu Madre y por todos los merecimientos de los Bienaventurados, concede propicio el perdón de las penas que merecen las Almas de los Fieles Difuntos, por las cuales hacemos estas oraciones, para que, libres del Purgatorio puedan gozar de la Eterna Gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

Ofrecimiento

Te ofrecemos, / Oh buen Dios propicio, / por las tristes almas, / este breve oficio. / Tú que sabes todo / lo que nosotros pensamos, / bien sabes cuales almas / hoy sufragamos. / Participen todas, / por tu bondad, / conforme la justicia / y la caridad. / Para que, por ti, / Jesús, sumo bien, / en paz ya descansen / para siempre. Amen.

6 – Salmo 129 (130) – «De Profundis»

De lo profundo, oh, Jehová, a ti clamo. Señor, oye mi voz; Estén atentos tus oídos a la voz de mi súplica. Señor, si mirares a los pecados, quién, oh, Señor, ¿podrá mantenerse? Pero en ti hay perdón, para que seas reverenciado. Esperé yo a Jehová, esperó mi alma; en su palabra he esperado. Mi alma espera a Jehová, más que los centinelas a la mañana, más que los vigilantes a la mañana. Espere Israel a Jehová, porque en Jehová hay misericordia, y abundante redención con él; Y él redimirá a Israel de todos sus pecados.

Dales, Señor, el descanso eterno.

Entre los esplendores da luz perpetua.

Descansen en paz. Amén.

Hora de las Almas (1 a 5 y 10) = Hacer la Letanía de la página 24

Hora de las Almas (6 a 9) = Hacer la Letanía de la página 116

7 – Letanía por las Almas del Purgatorio

Señor, ten piedad de nosotros. (2x)

Cristo, ten piedad de nosotros. (2x)

Señor, ten piedad de nosotros. (2x)

Jesucristo, escúchanos. (2x)

Jesucristo, atiéndenos. (2x)

Dios, Padre celestial, *ten piedad de nosotros.*

Dios Hijo, Redentor del mundo, *ten piedad de nosotros.*

Dios Espíritu Santo, *ten piedad de nosotros.*

Trinidad santa un solo Dios, *ten piedad de nosotros.*

Santa María, *ruega por las Almas del Purgatorio.*

Santa Madre de Dios, *ruega por las Almas del Purgatorio.*

Santa Virgen de las vírgenes, *ruega por las Almas del Purgatorio.*

San Miguel, *ruega por las Almas del Purgatorio.*

Todos los santos ángeles y arcángeles,

rogad por las Almas del Purgatorio.

Todos los santos coros de los espíritus bienaventurados,

rogad por las Almas del Purgatorio.

San Juan Bautista, *ruega por las Almas del Purgatorio.*

San José, *ruega por las Almas del Purgatorio.*

Todos los santos patriarcas y profetas,

rogad por las Almas del Purgatorio.

San Pedro, *ruega por las Almas del Purgatorio.*

San Pablo, *ruega por las Almas del Purgatorio.*

San Juan, *ruega por las Almas del Purgatorio.*

Santos Apóstoles y Santos Evangelistas,

rogad por las Almas del Purgatorio.

San Esteban, *ruega por las Almas del Purgatorio.*

San Lorenzo, *ruega por las Almas del Purgatorio.*

Santos Mártires, *rogad por las Almas del Purgatorio.*

San Gregorio, *ruega por las Almas del Purgatorio.*

Santo Ambrosio, *ruega por las Almas del Purgatorio.*

Santo Agustín, *ruega por las Almas del Purgatorio.*

San Jerónimo, *ruega por las Almas del Purgatorio.*
 Santos Pontífices y Santos Confesores,
 rogad por las Almas del Purgatorio.
 Santos Doctores, *rogad por las Almas del Purgatorio.*
 Santos Sacerdotes y Santos Levitas,
 rogad por las Almas del Purgatorio.
 Santos Frailes y Santos Eremitas,
 rogad por las Almas del Purgatorio.
 Santas vírgenes y Santas viudas, *rogad por las Almas del Purgatorio.*

Vosotros todos, Santos amigos de Dios,
 rogad por las Almas del Purgatorio.

Muéstratenos propicio, *perdónalas, Señor.*
 Muéstratenos propicio, *escúchanos, Señor.*

De sus sufrimientos, *líbralas, Señor.*
 De tu cólera, *líbralas, Señor.*
 De la severidad de justicia, *líbralas, Señor.*
 Del peso de la conciencia, *líbralas, Señor.*
 De las tristes tinieblas que las rodean, *líbralas, Señor.*
 De los llantos y gemidos, *líbralas, Señor.*

Por tu Encarnación, *líbralas, Señor.*
 Por tu Nacimiento, *líbralas, Señor.*
 Por tu dulce Nombre, *líbralas, Señor.*
 Por tu profunda humildad, *líbralas, Señor.*
 Por tu obediencia, *líbralas, Señor.*
 Por tu infinito amor, *líbralas, Señor.*
 Por tu agonía y por tus sufrimientos, *líbralas, Señor.*
 Por tu Pasión y por tu Santa Cruz, *líbralas, Señor.*
 Por tu Santa Resurrección, *líbralas, Señor.*
 Por tu admirable Ascenso, *líbralas, Señor.*
 Por la venida del Espíritu Santo Consolador, *líbralas, Señor.*
 En el día del juicio, *líbralas, Señor.*

Aunque seamos pecadores,

¡Te pedimos, escúchanos!

Tú que perdonaste a los pecadores y salvaste al buen ladrón,

¡Te pedimos, escúchanos!

Tú que nos salvaste por misericordia,

¡Te pedimos, escúchanos!

Tú que tienes la llave de la muerte y del infierno,

¡Te pedimos, escúchanos!

Por piedad, libra de las llamas a nuestros familiares, amigos y benefactores,

¡Te pedimos, escúchanos!

Por piedad, salva a todas las almas que gimen lejos de ti,

¡Te pedimos, escúchanos!

Ten piedad de aquellos que no tienen intercesores en este mundo,

¡Te pedimos, escúchanos!

Por piedad, admítelos en el número de tus elegidos,

¡Te pedimos, escúchanos!

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,

dales el descanso eterno. (3x)

Oración

Oh, Dios, Creador y Redentor de todos los fieles, concédeles a las almas de tus siervos la remisión de todos los pecados, a fin de que, por las humildes oraciones de tu Iglesia, ellas obtengan el perdón que siempre desearon. Es lo que te pedimos por ellas, oh, Jesús, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Página de Retorno: (2=53) (3=70) (4=85) (5=100) (10=178)

Mensaje de San Casimiro, en las Apariciones de Carapicuíba el día 10 de agosto del 2013.

«Renato: Yo, Casimiro, uno de los grandes siervos de Nuestro Señor Jesucristo, hoy te hablo por la primera vez. Renato, apóstol de la Inmaculada, signo brillante y resonante de San José, hoy te doy mi bendición, te doy mi gracia y te revisto de la dignidad de mi Reino. Renato, haz prontamente la **Hora de las Almas** ser conocida por todas las almas esparcidas por el mundo. Durante esta hora, nosotros, los Santos del Cielo, nos reuniremos con vosotros, los terrestres, la Iglesia Militante, para rezar esta hora. La Hora de las Almas también podría llamarse la **Hora de la Comunión de los Santos**, porque en esta hora el infierno para, el demonio gime y en este día la Santísima Trinidad, en estas Apariciones, decretó la derrota, la destrucción del infierno. Cuantas más almas recen los lunes, menor será el poder de satanás aquí en Brasil y en el mundo. Día tras día, o sea, lunes tras lunes, el demonio perderá su poder. Al menos un día de la semana él no podrá arrebatarse las almas como desearía, no podrá tentar las almas con el poder que desearía y las almas no serán enviadas para el infierno y, si, todas para el Purgatorio. Por eso, Renato, apresúrate: ¡Esta oración es poderosa! Que no quede una hora del día del lunes, de las 24 horas del día, sin rezar esta oración. Durante la Hora de las almas, nosotros, los Santos, bajamos de los Cielos hasta vuestras casas para unir nuestras oraciones, nuestros méritos y virtudes a los vuestros, para que, así, nuestra oración unida a la vuestra en una eterna Comunión de los Santos pueda no solamente liberar a las Almas que se encuentran en el Purgatorio, sino que también puedan transformar, convertir e impulsar almas vivas, la Iglesia Militante, en dirección al Reino del Señor Jesús. Si, esta oración formará Santos, salvará a la Iglesia y liberará ¡todas las Almas del Purgatorio! Hoy agrego una promesa a esta oración: todos los que la recen los lunes durante toda su vida tendrán mi presencia, mi protección día y noche, noche y día, durante toda su vida. **Mantendré en estas almas las virtudes de la fe y la moral, de la modestia y de las buenas costumbres.** Y conmigo, también estarán los Ángeles a quien Dios me confió en el Paraíso cuando allá entré en la Gloria Celestial. Renato, deseo también decirte a ti y a las almas, cuán importante y valiosa es la **castidad**, la **virginidad** y la **modestia**, el ocultar de los ojos las cosas malas.

Si, los que así lo hacen, si no es en este mundo, en el otro, brillarán como el brillo de mil Soles. Tendrán en su Cuerpo Glorioso, el aroma, la fragancia de los perfumes de las más variadas rosas del Paraíso, de la Santísima Trinidad y tendrán sobre sí un lunar digno de mucha 'envidia' por parte de aquellos que están en el Cielo, pero que no conservaron durante toda su vida esta castidad, esta virginidad no solo de cuerpo sino también de pensamiento, que no guardaron sus ojos, que no guardaron su lengua. Proseguid después de mí, imitándome en la **Penitencia**, en **guardar las virtudes** y en el **servicio del prójimo**, en el **amor a Jesús**, de su **Pasión** y de **María Santísima**, la inmaculada Concepción y ciertamente avanzaréis y triunfaréis y el mal no podrá venceros, no podrá aniquilaros. Yo, San Casimiro, Renato, hoy te bendigo y bendigo a todos los aquí presentes. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡La Paz! La paz esté con todos vosotros.»

Observación: En este ítem, usted podrá cantar un Himno de alabanza a Nuestra Señora, que sea de su preferencia.

8 – Himno: Dulce Corazón de María

Dulce corazón de María
¡Sé nuestra salvación! (Bis)

1. Cuando nos llegue la enfermedad trayéndonos gran aflicción.
2. Cuando el miedo nos impida, hacer buena Confesión.
3. Cuando nuestros enemigos nos hagan tener tentación.
4. Cuando la duda maligna perturbe nuestro corazón.
5. Cuando llegue nuestra hora te pedimos protección.

6. Al llegar a nuestro juicio
Oh, socórrenos, Madre de Amor.

9 – Salve Reina por las Almas del Purgatorio

Salve Reina, Madre de Misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra, no solo en este valle de lágrimas, sino también en el lugar de nuestra expiación, ¡salve!

A ti clamamos, consoladora de los afligidos; a ti suspiramos, gimiendo y llorando por nuestros hermanos que sufren en el purgatorio.

Vuelve a ellos esos tus ojos misericordiosos, abogada nuestra y muéstrale a Jesús, bendito fruto de tu vientre.

¡Esto te rogamos encarecidamente, oh clemente, oh piadosa, oh, dulce siempre Virgen María!

Intercede por los muertos, Santa Madre de Dios, para que entren en la alegría de las promesas de Cristo, Amén.

Para todas las **Horas de las Almas:**

Finalizar con las Oraciones de los ítems 10, 11 y 12.

10 – Oración que Jesús le enseñó a Santa Gertrudis de Helfta por las Almas del Purgatorio

Eterno Padre, yo te ofrezco la preciosísima Sangre de tu divino Hijo Jesús, en unión con todas las Santas Misas que hoy son celebradas en el mundo entero; por todas las Santas Almas del Purgatorio, por los pecadores en todos los lugares, por los pecadores en la Iglesia Católica, por los pecadores en las otras Iglesias, por los de mi casa y las de mis vecinos. Amén.

11 – Oración por las Almas del Purgatorio

Oh, Dios de bondad y misericordia, ten piedad de las benditas almas de los fieles que están sufriendo y que padecen en el Purgatorio, alivia sus penas, dales, Señor, el descanso eterno y haz nacer para ellas la luz perpetua.

Por los merecimientos infinitos de tu divino Hijo Jesús, por su Encarnación, Vida, Pasión, Muerte y Resurrección, dales el descanso eterno y la gracia de contemplar eternamente tu Rostro.

Por los grandes merecimientos de María Santísima, Madre de Dios y de la Santa Iglesia, por sus dolores y lágrimas maternales de Sangre derramadas por nosotros en perfecta unión al Misterio Redentor de Cristo, dales la vida y ábreles la Puerta del Cielo.

Por los grandes merecimientos de San José, tu siervo virginal y singular, por sus trabajos y obediencia completa al proyecto que le fue confiado, te pedimos: dales a las almas de aquellas nuestras amigas y hermanas, que padecen en el Purgatorio la gracia de eternamente gozar de vuestra presencia y de vuestra visión plena del Cielo. Amén.

Santa María, Madre de Dios, *ruega por las Almas del Purgatorio.*

San José, *ruega por las Almas del Purgatorio.*

San Miguel Arcángel, *ruega por las Almas del Purgatorio.*

San Juan Bautista, *ruega por las Almas del Purgatorio.*

Santa Catalina de Génova, *ruega por las Almas del Purgatorio.*

San Nicolás de Tolentino, *ruega por las Almas del Purgatorio.*

Santa Gertrudis de Helfta *ruega por las Almas del Purgatorio.*

San Juan Bosco, *ruega por las Almas del Purgatorio.*

Santa Úrsula, *ruega por las Almas del Purgatorio.*

Santa Francisca Romana, *ruega por las Almas del Purgatorio.*

Santo Odilón, *ruega por las Almas del Purgatorio.*

Santa Mónica, *ruega por las Almas del Purgatorio.*

Santa Matilde, *ruega por las Almas del Purgatorio.*

San Juan María Vianney y Santa Filomena,

rogad por las Almas del Purgatorio.

Todos los Santos y Ángeles de Dios,

rogad por las Almas del Purgatorio.

12 – Padre Nuestro que Jesús le enseñó a Santa Matilde por las Almas del Purgatorio

Ofrecimiento

Padre Eterno, te ofrecemos la preciosa Sangre, la Pasión y la muerte de Nuestro Señor Jesucristo y todo lo que él hizo y sufrió en la Tierra, para las Santas Almas del Purgatorio y para la conversión de los pecadores. Hacemos esta oferta por intermedio del Corazón Inmaculado de María traspasado por la séptupla espada con todos sus Dolores y Lágrimas, colocándolas en las Llagas de Jesús. Ofrecemos también estas Llagas, cada una de estas Llagas por las Santas Almas del Purgatorio, para la conversión de los pecadores y para la reconciliación de todas las almas sacerdotales de la Iglesia Católica en el Mundo entero. Tantas veces la misericordia divina sepa contar debe valer este ofrecimiento, aunque ya no lo recordemos. Amén.

PADRE NUESTRO QUE ESTÁS EN EL CIELO,

Yo te pido humildemente, oh, Padre Eterno, benevolente y misericordioso, que perdones a las Almas del Purgatorio por no haberte amado, ni dedicado toda la honra que es debida a ti, Señor y Padre, que por pura gracia las adoptaste como hijas. Y ellas, en cambio, por causa de sus pecados, te expulsaron de sus corazones, donde deseaste siempre habitar.

En reparación a esos pecados por ellas cometidos, yo te ofrezco todo el amor y veneración que tu Hijo hecho hombre dio testimonio a lo largo de toda su vida terrestre y te ofrezco todas las acciones de penitencia y reparación por las cuales Él borró y expió todos los pecados de los hombres.

Señor Jesús, **perdón y misericordia.** (10x)

SANTIFICADO SEA TU NOMBRE,

Te suplico humildemente, oh, Eterno Padre, benevolente y misericordioso, que perdones a las Almas del Purgatorio por no haber honrado dignamente tu Santo Nombre, por haberlo pronunciado frecuentemente en vano y por haberse convertido, debido a su vida de pecado, indignas de ser llamadas cristianas.

En reparación a esos pecados por ellas cometidos, yo te ofrezco toda la Honra que tu Hijo bien amado ofreció a tu Nombre, por sus palabras y obras, a lo largo de toda su vida terrestre.

Señor Jesús, **perdón y misericordia.** (10x)

VENGA A NOSOTROS TU REINO,

Te suplico humildemente, oh, Eterno Padre, benevolente y misericordioso, que perdones a las Almas del Purgatorio por no haber buscado siempre ni deseado tu Reino con bastante celo, ese Reino que es el único lugar donde reinan el verdadero reposo y la Eterna Paz.

En reparación a esa indiferencia por practicar el bien, yo te ofrezco el santísimo deseo con el cual tu Hijo deseó también que las Almas del Purgatorio fueran las herederas de su Reino.

Señor Jesús, **perdón y misericordia.** (10x)

HÁGASE TU VOLUNTAD, ASI EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO.

Te suplico humildemente, oh, Eterno Padre, benevolente y misericordioso, que perdones a las Almas del Purgatorio por no haber sometido su propia voluntad a la tuya, ni haber intentado hacer tu voluntad por encima de todas las cosas.

En reparación a esa desobediencia, te ofrezco la perfecta conformidad del Corazón lleno de amor de tu divino Hijo con tu Santa voluntad y la sumisión que nos testimonió, obedeciéndote hasta su muerte en la Cruz.

Señor Jesús, **perdón y misericordia.** (10x)

DANOS HOY NUESTRO PAN DE CADA DÍA,

Te suplico humildemente, oh, Eterno Padre, benevolente y misericordioso, que perdones a las Almas del Purgatorio por no haber recibido la Sagrada Comunión con bastante deseo, por haberla recibido constantemente sin arrepentimiento y amor, incluso hasta indignamente y también haber tenido negligencia en recibirla.

En reparación a todos esos pecados, yo te ofrezco la inminente santidad y el gran recogimiento de Nuestro Señor Jesucristo, así como el ardiente amor con el que Él nos concedió ese incomparable don. Te ruego también por aquellas almas que comulgaron sin fe, sin gesto de adoración, no cuidando de las migajas de la Hostia, con ropa indecente o hasta provocadora, sin haberse confesado, con pecados mortales.

Te ruego de igual modo, por las almas de los protestantes que rechazaron ese Augusto Sacramento y ahora se lamentan en el medio de las llamas del Purgatorio. Compadécete de ellas, suscitando en mí, en su lugar, el amor y el deseo ardiente por la Eucaristía.

Señor Jesús, **perdón y misericordia.** (10x)

PERDONA NUESTRAS OFENSAS, ASÍ COMO NOSOTROS PERDONAMOS A LOS QUE NOS OFENDEN,

Te suplico humildemente, oh, Eterno Padre, benevolente y misericordioso, que perdones a las Almas del Purgatorio por convertirse en culpables, sucumbiendo a los pecados mortales y también cuando no quisieron amar ni perdonar a sus enemigos.

En reparación a esos pecados, te ofrezco la oración llena de amor que, en la Cruz, tu divino Hijo te dirigió en favor de sus enemigos.

Señor Jesús, **perdón y misericordia.** (10x)

NO NOS DEJES CAER EN TENTACIÓN,

Te suplico humildemente, oh, Eterno Padre, benévolo y misericordioso, que perdones a las Almas del Purgatorio por no haber resistido frecuentemente a las tentaciones y a las pasiones, por haber seguido al enemigo de todo el bien y haberse entregado a las concupiscencias de la carne.

En reparación a todos esos pecados en sus múltiples formas por las cuales fueron culpables, te ofrezco la gloriosa victoria que Nuestro Señor Jesucristo obtuvo sobre el mundo, así como su santísima vida, su trabajo y sus penas, su sufrimiento y su cruelísima muerte.

Señor Jesús, **perdón y misericordia.** (10x)

Y LÍBRANOS DEL MAL.

Y de todos los castigos, en virtud de los méritos de tu Hijo bien amado, condúcenos, así como a las Almas del Purgatorio, a tu Reino de gloria que eres tú mismo. Amén.

Señor Jesús, **perdón y misericordia.** (10x)

Dales, señor, el descanso eterno.

Entre los esplendores de la luz perpetua.

Descansen en paz. Amén.

Terminamos la Santa Hora de las Almas en la presencia de Dios y de toda la Santa Iglesia en la Comunión de los Santos.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Alabado sea Nuestro Señor Jesucristo, ¡para siempre sea alabado!
¡Salve **María**, Salve **José**!

La Hora de las Almas 2

1 – Inicio de las Oraciones (página 3)

2 – Meditación de una Revelación en una Aparición referente a las Almas del Purgatorio

Mensaje de Santa Gertrudis de Helfta, en las Apariciones de Carapicuíba, el día 7 de julio del 2013 (página 1)

3 – Meditación de un pasaje bíblico relacionado con las Almas del Purgatorio

«Cuando vayas al magistrado con tu adversario, procura en el camino arreglarte con él, no sea que te arrastre al juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel. Te digo que no saldrás de allí, hasta que hayas pagado aun la última blanca.»

(Lucas 12, 58 - 59)

«Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco; porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá.»

(Lucas 12, 48)

4 – Tercio de las Almas

PADRE NUESTRO... AVEMARÍA... CREO EN DIOS PADRE...

Recemos meditando las Revelaciones de Nuestro Señor Jesucristo a su sierva, **Santa Brígida**, hablando de los diferentes grados del Purgatorio.

Meditaciones para cada Decena del Tercio**1ª Decena**

Le dijo el Ángel a Santa Brígida:

«Aquella alma que viste y cuya sentencia viste está en la pena más grave del Purgatorio. Eso fue ordenado por Dios porque, durante toda su vida, ella se enaltecía mucho con las cosas del mundo y de su cuerpo. Pero de las espirituales no hacía caso, porque no se acordaba de lo mucho que le debía a Dios y lo despreciaba. Por eso, su alma padece en el ardor del fuego y tiembla de frío. Las tinieblas y la horrible y temerosa vista de satanás y de sus secuaces la dejan ciega, así como el alarido y el clamor de los demonios, la dejan sorda. Interiormente padece de hambre y sed, y exteriormente se siente llena de confusión y vergüenza. Dios le concedió a esa alma una gracia especial, no permitiendo que los demonios la tocaran y la atormentaran cuando ocurrió su muerte.

Eso pasó porque ella estaba en el inicio de la conversión. Todo el bien que hizo y todo lo que prometió y dio de sus bienes adquiridos lícitamente y, principalmente, las oraciones de los amigos de Dios disminuyeron y aliviaron su pena, según fue determinado por la justicia divina. Pero en relación con los bienes que dio, los cuales no fueron adquiridos correctamente, quedaron en provecho de aquellos que justamente los poseían antes, o aquellos que sirven en su cuerpo, si son dignos de eso, según la disposición del Señor».

Prosiguió el Ángel: «Ya viste cómo, por los ruegos de los amigos de Dios, aquella alma antes de morir tuvo arrepentimiento de sus pecados. Nacido del amor de Dios, su arrepentimiento la libró del infierno.

Por ese motivo, la justicia de Dios sentenció que ella ardiera en el Purgatorio por seis periodos de tiempo, o sea, por seis veces la cantidad de años que ella vivió desde que, con pleno conocimiento, cometió el primer pecado mortal, hasta el día en que, por amor a Dios, comenzó a arrepentirse de su transgresión. Ese tiempo podrá ser reducido si recibe auxilio de los amigos de Dios que están en el mundo: en la Iglesia, en el cementerio o en el Hogar.

Los seis periodos de tiempo son:

El **primer** periodo es aquel en que no amó a Dios por su divina pasión y Muerte y por las muchas tribulaciones que el Señor sufrió para la salvación de las almas;

El **segundo** periodo es aquel en que no amaba su propia alma como debería hacerlo un cristiano responsable, ni daba gracias a Dios por haber recibido el Bautizo y porque no era judío ni pagano;

El **tercer** periodo incluye aquel tiempo en el que, sabiendo bien lo que Dios había permitido, tuvo poco interés en hacer o proceder de aquel modo;

El **cuarto** periodo es aquel en el que sabía bien lo que Dios había prohibido a los que quisieran ir para el Cielo y atrevidamente hizo exactamente lo que no podía ni debía hacer, dejándose llevar por el deseo sexual y desobedeciendo a la voz de su conciencia;

El **quinto** periodo es aquel en que no usó la Gracia Divina, ni el Sacramento de la Confesión, como es absolutamente normal para todas las personas, aun teniendo mucho tiempo para eso, para revelar su arrepentimiento por los pecados cometidos;

El **sexto** período es aquel en el cual recibía con poca frecuencia el Cuerpo y la Sangre de Jesús, porque no dejaba de pecar, ni tuvo la debida caridad al recibirlo en el final de su vida».

En la cuenta del Padre Nuestro, rezamos:

Mi Jesús misericordioso, **mi Dios.**

Creo en ti, **porque eres la misma verdad.**

Espero en ti, **porque eres fiel a tus promesas.**

Te amo, **porque eres infinitamente bueno y amable.**

En las cuentas del Avemaría, rezamos:

Dulce Corazón de María, ¡sé mi salvación!

2ª Decena

Santa Brígida estaba rezando por un Sacerdote Ermitaño de edad, que era su amigo y acababa de morir. Había tenido una vida ejemplar, llena de grandes virtudes y ya estaba en un cajón en la Iglesia listo para ser sepultado.

Entonces apareció la Santa Virgen Inmaculada y le dijo a Santa Brígida: «Sabes, hija mía, que el alma de este ermitaño, tu amigo, habría entrado en el Cielo en el momento de la muerte, pero en este instante, él no tuvo el deseo de estar en la presencia de Dios y de ver al Señor. Por esa razón, su alma, se encuentra detenida en el Purgatorio del Deseo, donde no hay ninguna pena, solamente la retención del deseo de ir al encuentro con Dios.

Sin embargo, antes de que sea sepultado su cuerpo, por los misterios adquiridos en vida, su alma, entrará en la Gloria Eterna».

La Santa Virgen Inmaculada aprovechó para instruir a Santa Brígida sobre cómo es importante dejar los acontecimientos en las Manos de Dios como manifestación de amor a Dios, no cansándose, ni quedándose triste, por preocuparse en solucionar dificultades que se salen totalmente del control humano.

La confianza en Dios es fundamental y necesaria como demostración del amor a Dios y ella se concretiza desde los menores actos de colocar con confianza en las Manos del Señor la súplica de una orientación para la solución de algún problema.

Santa Brígida vio que se presentó un demonio en el Tribunal de Dios, apoderándose del alma de un difunto, que temblaba con mucho miedo.

El demonio le dijo al juez:

«Aquí está la presa. Tu Ángel de la Guarda y yo estábamos siguiendo esta alma desde su nacimiento hasta la muerte. Él, para defender, y yo para hacerle daño y nosotros dos la observábamos como cazadores. Pero, al fin, ella cayó en mis manos y para alcanzarla, soy tan codicioso e impetuoso como la corriente de la tempestad que cae de arriba, arrastrando todo y no resiste a nada, a no ser algún fundamento como un ancla, es decir, como tu justicia. Siendo que, nada fue decidido en este juicio, no poseo esta alma con seguridad. Por otro lado, la quiero con tanto empeño, como el animal que se encuentra hambriento por la abstinencia y que, de tanta hambre, se comería hasta sus propios miembros. Y, considerando que usted es un juez justo, respecto a ella, aguardo la justa sentencia».

Respondió el Juez:

«¿Por qué esta alma está en sus manos y por qué se aproximó más de ella que mi Ángel?».

Respondió el demonio:

«Porque fueron muchos más sus pecados que sus buenas obras».

Dijo el Juez:

«Muéstreme cuales fueron los pecados».

Argumentó el demonio:

«Tengo un libro con la relación completa de los pecados de esta alma».

Indagó el Juez:

«¿Qué nombre tiene ese libro?».

Refutó el demonio:

«El nombre del libro es **Falta de Obediencia**, en este libro hay siete divisiones como si fueran siete libros; cada una de las divisiones tiene tres columnas y cada columna tiene más de mil palabras».

Dijo el Juez:

Hábleme al respecto de esas siete divisiones, que son como siete libros, porque, aunque yo ya sepa el nombre de ellas y su contenido, quiero que hable, para que las personas conozcan su malicia y mi bondad».

Respondió el demonio:

«El primer libro es sobre la **soberbia**. El segundo libro se refiere a la **codicia**. El tercer libro es sobre la **envidia**. El cuarto libro se trata de la **avaricia**. El quinto libro se refiere a la **pereza**, en todos sus aspectos. El sexto libro es la **cólera**, que la hacía irritarse con mucha facilidad. Por último, el séptimo libro se refiere a la **sexualidad**».

En la cuenta del Padre Nuestro, rezamos:

Mi Jesús misericordioso, ¡**mi Dios!**

Creo en Ti, **porque eres la misma verdad.**

Espero en Ti, **porque eres fiel a tus promesas.**

Te amo, **porque eres infinitamente bueno y amable.**

En las cuentas del Avemaría, rezamos:

Dulce Corazón de María, ¡**sé mi salvación!**

3ª Decena

El juez permaneció en silencio mientras se aproximaba la Madre de Dios, que estaba más distante.

Ella dijo: «Quiero disputar con ese demonio sobre la justicia».

Jesús dijo:

«Amadísima Madre, si no se le niega la justicia al demonio, ¿cómo se te podría negar a ti, que eres mi Madre y Señora de los Ángeles? Tú puedes todo y sabes todo sobre mi, sin embargo, habla, para que los demás sepan el amor que tengo por ti».

En seguida la Santa Virgen Inmaculada le dijo al demonio:

«Le ordeno, diablo, que me responda tres cosas y aunque no quiera responder y sea mi pedido impuesto a la fuerza, está obligado por justicia, porque soy Su Señora. Dígame: ¿por acaso conoce todos los pensamientos del hombre?».»

Respondió el demonio:

No, Sólo conozco los que puedo juzgar por los comportamientos exteriores de las personas y por su disposición en practicarlos, así como también los pensamientos que yo mismo sugiero para ellas, en sus corazones, pues, aunque haya perdido mi dignidad angelical, por la habilidad de mi propia naturaleza, quedé con tanta sagacidad que, por la disposición de las personas, puedo entender el estado de su mente. Pero sus buenos pensamientos no pueden ser conocidos por mí».

La Virgen le preguntó por la segunda vez:

«Dígame, diablo, aunque sea contra su voluntad, ¿quién puede borrar lo que está escrito en su libro?».»

Respondió el demonio: «Nada puede ser borrado de los libros, a no ser por el amor a Dios; si una persona, aun siendo una gran pecadora, tiene a Dios en su corazón, automáticamente se borran en mi libro muchas cosas que había escrito al respecto de ella».

La Santa Virgen Inmaculada le preguntó por la tercera vez:

«Dígame, diablo, ¿hay por acaso, algún pecador tan inmundo y alejado de mi Hijo que no pueda alcanzar el perdón mientras viva su existencia?».»

Satanás respondió:

«Nadie es tan pecador que, queriendo, no pueda alcanzar la gracia de Dios mientras viva. Siempre que alguien, por gran pecador que sea, cambia su voluntad y disposición de mala para buena, revela que tiene el amor de Dios y que desea permanecer en él. Si eso pasa, todos los demonios no son suficientes para arrancarlo del bien y llevarlo para el mal camino nuevamente».

Entonces, la Madre de Misericordia les dijo a todos los presentes:
 «Esta alma regresó a mí, al final de su vida y ella me dijo:
 ‘Eres la Madre de Misericordia y auxilio de los infelices. No soy digno de suplicarle a tu Hijo, porque mis pecados son graves y muchísimos y de modo audaz provoqué la ira de Él, porque amé más mis placeres y el mundo que a Dios, mi Creador.

Por eso elevo mi ruego a ti: ten misericordia de mí, tú que no le niegas a nadie que te pida, y prometo que, si vivo, quiero corregirme y volver por mi voluntad a tu Hijo y amarlo sobre por todas las cosas. Pero, sobre todo, me pesa, me arrepiento, siento no haber hecho nada para honrar a tu Hijo, mi Creador. Por lo tanto, te pido, piadosísima Señora, ten misericordia de mí, porque nadie, a no ser Tú, tengo para recorrer’».

La Virgen prosiguió:

Con tales palabras y con ese propósito, esta alma vino a mí al final de su vida. Yo pregunto: ¿No debería escucharla? Quien, de todo corazón y con un firme propósito de corregirse en su existencia, haciendo una súplica así para otra persona, ¿no merece ser escuchado? Y aún más yo, que soy la Madre de la Misericordia, ¿no debo escuchar a todos los que invocan mi auxilio?»

En la cuenta del Padre Nuestro, rezamos:

Mi Jesús misericordioso, **¡mi Dios!**
 Creo en Ti, **porque eres la misma verdad.**
 Espero en Ti, **porque eres fiel a tus promesas.**
 Te amo, **porque eres infinitamente bueno y amable.**

En las cuentas del Avemaría, rezamos:

Dulce Corazón de María, **¡sé mi salvación!**

4ª Decena

El demonio respondió:

«Nada sé al respecto de ese propósito; pero, si es según lo que usted dice, pruébelo con razones manifiestas».

Dijo la Santa Virgen Inmaculada:

«Usted es indigno de que yo le responda, sin embargo, voy a contestarle pues eso se hace de provecho para otros».

Usted, miserable, dijo que nada que está escrito en su libro puede ser borrado a no ser por el amor de Dios».

Y, regresando hacia el Juez, la Santa Virgen Inmaculada dijo:

«Hijo mío, haz con que el diablo abra ese libro, lo lea y vea todo lo que se encuentra allí escrito por completo, o si hay algo borrado».

Entonces el Juez le dijo al demonio: «¿Dónde está su libro?».

Respondió el demonio: «En mi vientre».

El Juez dijo: «¿Cuál es su vientre?».

Dijo el demonio: «Mi memoria, porque en mi vientre esta toda la inmundicia y todo el hedor. Por eso, en mi memoria está toda la perversidad y toda la malicia que, como todo hedor, huele en su presencia, por qué cuando por mi soberbia me alejé de su Luz, encontré en mí toda la malicia y se oscureció mi memoria con respecto a las cosas buenas de Dios y por ese motivo quedó escrito en mi memoria toda la maldad de los pecados».

Entonces el Juez le dijo al demonio:

«Le ordeno que vea con esmero y busque en su libro lo que está escrito y verifique si algo fue borrado sobre los pecados de esa alma y lo diga públicamente».

Respondió el demonio:

«Veo mi libro y veo las cosas escritas de modo diferente de lo que yo pensaba. Veo que fueron borrados, aquellos siete libros, las divisiones del libro **Falta de Obediencia**, que yo había mencionado y no queda ninguno de los pecados en mi libro, excepto los atrevimientos e indisciplinas».

En seguida, el Juez le dijo al Ángel de la Guarda, que estaba presente: «¿Dónde están las buenas obras de esta alma?».

Respondió el Ángel: «Señor, todas las cosas están en tu presencia y en tu conocimiento, tanto las presentes como las pasadas y las futuras. Todo sabemos y vemos en ti y Tú en nosotros; y no necesitamos enumerarlas porque todas ellas tú las conoces. Pero porque quieres mostrar tu amor, Tú manifiestas tu voluntad en quien Tú satisfaces.

Desde el principio en que se unió esta alma al cuerpo, yo estuve siempre con ella y tengo también escrito en un libro todas las buenas obras. Si quieres ver ese libro, él está en tu poder».

Dijo el Juez:

«No conviene juzgar, a no ser después de escuchar y entender el bien y el mal, a fin de que todo sea examinado cuidadosamente, para que la sentencia comunicada represente el equilibrio de la verdad y la justicia, sea para la vida eterna en el Cielo o para la muerte eterna en el infierno».

Dijo el Ángel:

«Mí libro es denominado **Obediencia**, en él está escrito cómo esta alma te obedeció; en él hay siete columnas. La primera columna es la del **bautizo**. La segunda columna se refiere a su **abstinencia**, ayunando y reprimiéndose de las obras ilícitas, en los pecados y hasta en el placer de la carne y en las tentaciones. La tercera columna es la de la **oración** y del **buen propósito** que con respecto a Ti ella tuvo. En la columna están sus **buenas obras** en limosnas y otras obras de misericordia. La quinta columna es la de la **esperanza** que en Ti ella tenía. La sexta columna revela la **fe** que ella tuvo como cristiana. Y, en la séptima columna, esta su **amor a Dios**».

Escuchando eso, el Juez le dijo al Ángel bueno: «¿Dónde está tu libro?».

Respondió el Ángel:

«En tu visión y en tu amor, Señor mío».

Entonces, en tono de reprensión, la Santa Virgen Inmaculada le dijo al demonio: «¿Cómo usted guardó su libro y cómo se borró lo que en él estaba escrito?».

Respondió el demonio: «Ay, ¿por qué me he equivocado?».

En la cuenta del Padre Nuestro, rezamos:

Mi Jesús misericordioso, **¡mi Dios!**

Creo en Ti, **porque eres la misma verdad.**

Espero en Ti, **porque eres fiel a tus promesas.**

Te amo, **porque eres infinitamente bueno y amable.**

En las cuentas del Avemaría, rezamos:

Dulce Corazón de María, **¡sé mi salvación!**

5ª Decena

En seguida, le dijo el Juez a su querida Madre:

«Con este, en particular, la sentencia te fue favorable, con la justicia ganaste esta alma».

El demonio, todo enojado y moviéndose decía:

«Perdí y fui vencido; pero, dígame Juez, ¿hasta cuándo debo tener a esta alma por sus excesos y atrevimientos?».

Respondió el Juez:

«Yo le manifestaré: los libros están abiertos y leídos. Pero, dígame, diablo, aunque yo ya sepa todo, si la justicia debe permitirle a esa alma entrar en el Cielo o no. Le permito que ahora sepa y vea la verdad de la justicia».

El demonio respondió:

«Es la justicia en sí que, si una persona muere sin pecado mortal, no pasaría los dolores del infierno; y quien tiene el amor a Dios, por derecho, puede entrar en el Cielo después de purificarse de sus pecados en el Purgatorio».

Dijo el Juez:

«Ya que le abrí el entendimiento y le permití ver la luz de la verdad y la justicia, dígame, para que escuche quien yo quiero (Santa Brígida), cuál debe ser la sentencia de esta alma».

Respondió el demonio:

«Que se purifique de tal modo que en ella no quede una única mancha; porque, aunque, por justicia, ella haya sido adjudicada, aun así, está inmundada y no puede llegar delante de Su presencia, a no ser después de purificarse. Y como usted, oh Juez, me preguntó, ahora también le pregunto: ¿cómo debe purificarse esta alma y hasta cuando ha de estar en mis manos?».

Respondió el Juez:

«Le mando, diablo, que no entre en esta alma ni la absorba; pero debe purificarla hasta que esté limpia y sin mancha, pues, según su culpa, padecerá su pena. De tres modos esa alma pecó, en la **visión**; de tres modos, en la **audición**; y de otros tres modos pecó en el **tacto**. Por lo tanto, el alma debe ser castigada de tres modos. En la **visión**: primero, debe entender todos sus pecados y las abominaciones, segundo, debe ver toda su malicia; tercero, debe ver todas sus miserias y las terribles penas de las otras almas. De la misma forma, será afligida de tres modos en la **audición**. Primero, escuchará un horrible ay, porque quiso oír su propia alabanza y los encantos del mundo; segundo, debe oír los horribles clamores y las burlas de los demonios; tercero, oirá los desprecios y las intolerables miserias, porque escuchó con más grande placer los amores y los favores del mundo y sirvió con más empeño al mundo que a su Dios.

De tres modos también se afligirá en el **tacto**.

Primero, arderá en un fuego ardiente interior y exteriormente, de manera que no quede en el alma la menor mancha que no sea purificada por el fuego; segundo, padecerá un inmenso frío, porque ardía en su ambición y era frío su amor a Dios; tercero, estará en las manos de los demonios, para que no haya ni el menor pensamiento ni la más leve palabra que no sea purificada, hasta que quede como el oro, que se refina en el crisol y en el horno, conforme la voluntad de su dueño».

Entonces el demonio preguntó:

«¿Hasta cuándo esta alma estará en esa pena?».

Respondió el Juez:

«Debido a que su voluntad era vivir en el mundo y era tan grande su deseo, que por su propia voluntad habría permanecido viviendo en el cuerpo hasta el fin de los tiempos, esta pena va a durar hasta el Día del Juicio Final. Mi justicia es que todo aquel que tiene amor a Dios y con todo el empeño me desea y aspira estar conmigo, separándose del mundo, a ese, si, la pena debe propiciar en el Cielo, porque las pruebas y las dificultades de la vida presente serán su purificación. Pero el que teme a la muerte por causa de los pecados y con miedo de la intensa pena futura que podría recibir y si quiere tener más tiempo para enmendarse, este debe tener una pena leve en el Purgatorio. Pero aquel que, olvidándose de mí, desea vivir hasta el fin de los tiempos, aunque no peque mortalmente, de igual forma, por el inmenso deseo de vivir, deberá tener una pena perpetua hasta el Día del Juicio Final».

En la cuenta del Padre Nuestro, rezamos:

Mi Jesús misericordioso, **¡mi Dios!**

Creo en Ti, **porque eres la misma verdad.**

Espero en Ti, **porque eres fiel a tus promesas.**

Te amo, **porque eres infinitamente bueno y amable.**

En las cuentas del Avemaría, rezamos:

Dulce Corazón de María, **¡sé mi salvación!**

Entonces, la piadosísima Santa Virgen Inmaculada dijo:

«Bendito seas, Hijo mío, por tu justicia, que es llena de misericordia. Aunque te veamos y sepamos todo de ti, dime para la inteligencia y el conocimiento de las personas, que providencia se debe tener para disminuir tan largo tiempo de pena y cuál sería el camino por seguir para evitarse un fuego tan cruel y también cómo podrá esta alma librarse de las manos de los demonios».

Respondió el Hijo:

«Nada puedo negarte, porque eres la Madre de la Misericordia y a todos les proporcionas y buscas dar consuelo y misericordia. Tres cosas existen que hacen disminuir tan gran tiempo de pena, que apagan aquel fuego terrible y también libran el alma de las manos del demonio.

La primera es, si alguien debe devolver lo que injustamente tomó (robó) o arrancó de los otros, o está obligado a devolverlo conforme decisión de la justicia y no lo devolvió; en ese caso el alma debe purgarse, ya sea por las **suplicas de los Santos**, o por las **limosnas** y por las **buenas obras de los amigos**, o por una suficiente y necesaria **purificación**.

La segunda, para compensar la usura de la persona que tiene posesión, es una gran limosna, pues a través de ella se borra el pecado, así como el agua calma la sed.

La tercera es la **ofrenda de mi Cuerpo hecha en el Altar**: Celebraciones de Santas Misas, Confesión Sacramental, Sagrada Comunión y las suplicas de mis amigos. Esas tres cosas son las que liberarán el alma de aquellas tres penas (en la visión, en la audición y en el tacto)».

Entonces dijo la Madre de Misericordia: «¿Y de qué le sirven ahora a esta alma las buenas obras que por ti hizo?».

Respondió el Hijo:

«No preguntas porque lo ignores, ya que todo lo sabes y ves en mí. Preguntas para ser mostrado a los otros mi amor. La verdad, la más insignificante **palabra** no quedará sin remuneración, ni el más **ligero pensamiento** que tuvo en mi honra, pues todo lo que hizo por mí ahora esta delante de esa alma y de su pena, para servirle de refrigerio y consuelo, sintiendo menos ardor del que sufriría de otro modo».

Nuestra Señora le preguntó a su Hijo:

«¿Por qué esta alma está inmóvil, como quien no mueve manos ni pies contra su enemigo y aun así ella vive?».

El Juez respondió: «De mi escribió el profeta, que fui como un cordero enmudecido delante de quien lo esquilaba y, en verdad, yo enmudecí delante de mis enemigos. Por lo tanto, es justo que esta alma, por no haber tenido interés por mi Muerte y por haberla considerado sin importancia, esté ahora como el niño que en las manos de los homicidas no habla, permanece en silencio».

Dijo la Madre:

«Bendito seas mi dulcísimo Hijo, que nada haces sin justicia. Tú dijiste, Hijo mío, que los amigos de esta alma podrían socorrerla y también la Iglesia donde rezan tus amigos y las personas de fe, y, por otro lado, bien sabes que ella me sirvió de tres modos:

Primero, con la abstinencia, pues hacía ayuno en las vigilias de mis festividades y en ellas se abstenía en mi nombre;

Segundo, porque leía mi Oficio;

Tercero, porque cantaba en mi homenaje. Y así, Hijo mío, ya que escuchas a tus amigos que hablan y cantan tu Nombre en la Tierra, te ruego que también te dignes a escucharme».

Respondió el Hijo:

«Siempre se escuchan con mayor benevolencia las suplicas de las personas predilectas de algún Santo y como tú eres la que Yo más amo sobre todas las cosas, pide cuanto quieras y te será dado».

Dijo la Madre:

«Esta alma padece tres penas en la **visión**, tres en la **audición** y tres en el **tacto**. Te suplico, pues, Hijo mío amadísimo, que le disminuyas una pena en la **visión**, para que no vea a los horribles demonios, aunque sufra las otras penas, porque tu justicia, así, lo exige conforme la justicia de tu misericordia, a la cual no me opongo. Te suplico, en segundo lugar, que en la **audición** disminuyas una pena, para que no escuche su deshonra y su confusión. Te ruego, por último, que en el **tacto** le quites una pena, para que no sienta ese frío mayor que el hielo, el cual merece tener, porque era fría para con tu amor».

Respondió el Hijo:

«Bendita seas, amadísima Madre, a ti nada se puede negar: Hágase tu voluntad y sea conforme tu pedido».

Nuestra Señora le respondió:

«Bendito seas tú, mi dulcísimo Hijo, por la inmensidad de tu amor y de tu misericordia».

En aquel instante, apareció un Santo con gran acompañamiento de Santos y dijo:

«Alabado seas, Señor, Dios nuestro, Creador y Juez de todos: Esta alma en vida fue mi devota, ayunó en mi honra y me alabó, haciendo suplicas de la misma manera que a estos amigos tuyos que se encuentran presentes. Por lo tanto, suplico por ellos y por mí, que tengas compasión de esta alma y, por nuestras suplicas, le des a ella el descanso de una buena pena y que los demonios no la tengan en su poder para oscurecer su conciencia; pues, si no les contienes la furia, ellos van a oscurecerla de tal modo que nunca esta alma conseguiría esperar el término de su infortuna y alcanzar la Gloria Perpetua, a no ser cuando sea tu voluntad de mirar especialmente para ella con gracia. Por ese motivo, piadosísimo Señor, concédele por nuestras suplicas que, en cualquier pena que esta alma reciba, sepa positivamente que, acabando la pena, conseguirá entonces alcanzar la Gloria Perpetua».

Respondió el Juez:

«Así lo exige la verdadera justicia, porque esa alma alejó muchas veces su conciencia de los pensamientos espirituales y del entendimiento de las cosas eternas y quiso oscurecer su conciencia, sin temer trabajar contra mí, por lo tanto, justo es, repito, que los demonios oscurezcan su conciencia. Sin embargo, porque sois mis amadísimos amigos, escuchasteis mis Palabras y las colocasteis en obra, no se os debe negar nada a vosotros y así haré lo que pedís».

Entonces respondieron todos los Santos:

«Bendito sea Dios en toda su justicia, que juzga correctamente y no deja al alma pecadora sin castigo».

En seguida, el Ángel de la Guarda de aquella alma le dijo al Juez: «Desde el principio de la unión de esta alma con su cuerpo, yo estuve con ella y la acompañé por providencia de tu amor y ella algunas veces hacía mi voluntad. Por eso ruego, Señor mi Dios, que tengas compasión de ella».

Respondió el Señor:

«Si, está bien. Sin embargo, al respecto de eso, queremos deliberar».

Entonces dijo Santa Brígida:

«La visión desapareció».

Esa alma fue de un señor bondadoso y amigo de los pobres; él y la esposa dieron limosnas de grandes cuantías. Ella falleció en Roma, como había anunciado el Espíritu de Dios, por medio de Santa Brígida, a quien dijo: «Ten entendido que esa señora regresará a su patria, pero no morirá allí». Y así fue: ella regresó a Suecia y, la segunda vez que viajó a Roma, murió y allí fue sepultada.

Cuatro años después, Santa Brígida vio a un joven resplandeciente en compañía de la mencionada alma, la cual estaba envuelta de luz, aunque no totalmente. El joven le dijo al Juez, que estaba sentado en el Trono, alrededor del cual estaban millares de Ángeles y todos lo adoraban por su paciencia y amor:

«Oh Juez, esta es el alma por quien yo pedía y tú me respondiste que ‘al respecto de eso, queremos deliberar’. Pero ahora, todos los aquí presentes, volvemos a implorar tu misericordia en favor de ella. Y aunque todos nosotros conozcamos tu amor, sin embargo, por esta tu Esposa (Santa Brígida) que escucha y ve todo esto en una visión, hablamos al estilo de los hombres, aunque, las cosas humanas no tengan ninguna conexión con nosotros».

Respondió el Juez:

«Si de una carroza llena de espigas de trigo, muchos hombres, unos después de otros, cogieran cada uno una espiga, disminuiría el número de esas espigas. De la misma forma sucede ahora, porque vinieron a mí, en favor de esa alma, con muchas **lágrimas** y **obras de amor** y, por lo tanto, cumplida la justicia, la lleva al descanso, que los ojos no pueden ver, ni los oídos pueden oír y que esa misma alma no podía pensar cuando estaba en el cuerpo; descanso donde no hay Cielo encima ni Tierra abajo, cuya altura no se puede calcular y cuya largura es incalculable, donde es admirable la anchura e incomprensible la extensión del infinito, donde está Dios sobre todas las cosas, fuera y dentro, gobernándolo todo y todo lo contiene y no está sostenido en nada».

Santa Brígida vio en seguida aquella alma subir al Cielo tan brillante como una estrella muy resplandeciente, toda envuelta de esplendor.

Y entonces dijo el Juez, el Señor Jesús:

«Pronto llegará el tempo en que yo pronunciaré mi sentencia y haré justicia contra los descendientes del difunto de esta alma, pues, como esta generación vive cultivando orgullo y soberbia, cuando suba al Tribunal de la Eternidad tendrá que pagarle a la justicia divina el valor correspondiente a la misma **soberbia** y al mismo **orgullo** que cultivaron en vida».

Finalizamos el Tercio rezando tres veces:

Mi buen Jesús, **no me dejes morir sin recibir los últimos Sacramentos** (la Confesión, la Eucaristía y la Extrema Unción).

Oración

Eterno Padre, yo te ofrezco la preciosísima Sangre, las Santas Llagas y todos los méritos de la Pasión y Muerte de Jesús y las lágrimas y Dolores de nuestra querida Madre Santísima, pidiéndote alivio y liberación para las Almas del Purgatorio.

Virgen del Carmen, **ruega por ellas.**

San José, **ruega por ellas.**

Y vosotras, Almas Santas y Benditas,

Id delante de Dios y presentad mi suplica...

5 – Recitación del Oficio de las Almas del Purgatorio
(página 16)

6 – Salmo 129 (130) – «De Profundis» (página 23)

7 – Letanía por las Almas del Purgatorio (página 24)

Mensaje de San Juan María Vianney, en las Apariciones de Carapicúba el día 1º de septiembre del 2013

«Renato, amigo de las Almas Purgantes, Yo, Juan María Vianney, como prometido por la gran Señora, la Reina Madre de Nuestro Señor Jesucristo, vengo hoy a darte un importante mensaje sobre las Almas del Purgatorio para complementar el deseo del Cielo de que una hora especial por las Santas Almas sea hecha todos los **lunes** por todas las almas en el mundo entero. Renato, como tú bien sabes, durante mi vida humana en esta Tierra, poseí una ferviente devoción y amor por las Almas que se encuentran en el Purgatorio. Cuando andaba por las calles de Ars, tenía siempre entre mis dedos, las cuentas del Santísimo Rosario, que rezaba constantemente pidiendo la intersección de estas hermanas para la conversión de la ciudad de Ars, en la reconstrucción de la pequeña Iglesia de Ars que, cuando llegué estaba en ruinas y para liberarla de esta purgación, sobre todo de la ausencia de Dios

que estas almas sufren día y noche, sin cesar, en el tiempo, en los logos de Dios. ¡Y tuve grandes favores! De estas Almas Benditas recibí grandes favores y gracias por lo poco que les ofertaba. En todas las Santas Misas, en el momento de oración por los Fieles Difuntos, mi corazón se llenaba de una Pasión, de una ternura y compasión tan singular, que muchas veces perdí mis sentidos y quedé como pasmo, perdido en Dios, por la belleza de Dios haber creado el Purgatorio, donde las Almas padecen lo que merecen, purgan el mal que hicieron, por menor que sea. Deseo, Renato, dejar con mi voz, por mi testimonio, aquí en las Apariciones de Carapicuíba, decretado el poder de intersección que las Almas del Purgatorio tienen sobre la acción de la vida de la Iglesia Militante. Ellas pueden todo junto a Dios y Nuestra Señora. Ellas están listísimas y son más rápidas que los Ángeles, los Santos y las águilas cuando vuelan en el Cielo. Ellas socorren a la Iglesia Militante y, de modo especial, a las almas que más devotas le son. Ellas arden más que en las llamas de purificación. Arden en las llamas de salvación y de la victoria de Dios, del hombre en Dios y, por eso, cuando rezas por las Almas, el Corazón del Padre se alegra, se llena de ternura como el corazón de un Padre y de una madre cuando coge a su hijo pequeño en los brazos se llena de una alegría que solo el padre y la madre pueden explicar. Por eso, recen por las Almas. Sean sus amigas, sus compañeras, pues ¡los que mucho aman mucho serán amados también. El amor cubre una multitud de pecados. Los que aman a los que fueron, muestran que aman a Dios, pues Dios está vivo en los que fueron y los que fueron no morirán. Yo, Juan María Vianney, os indico como oraciones saludables para las Almas la **Santa Misa**, pues allí, lo que hay de mayor y precioso es ofrecido por el socorro y el pago de deudas de aquellas Almas que están allí. Segundo, el **Santísimo Rosario** de Nuestra Señora, muy importante, eficaz y lleno de indulgencias aplicables a las Almas de vuestras hermanas. Y ahora, más que nunca, con la **Hora de las Almas**, las indulgencias serán abundantes y el Purgatorio tendrá una gran rotación de Almas, pues todos los lunes, millones serán salvas, liberadas por esta oración que el Cielo aquí os dio. Yo soy Juan María Vianney, te bendigo hoy Renato, con ellas, estas nuestras Almas amigas y hermanas, que tanto te estiman, que tanto te buscan, que

tanto te ‘sofocan’ a veces porque saben que, en tus dolores, en tus enfermedades, en tus oraciones ellas encuentran alivio, encuentran socorro, encuentran liberación: pues es un hecho que un alma, cuando ama a Dios, atrae todo lo que a Él pertenece. Y las Almas que están en el Purgatorio son de Dios. Yo, Juan María Vianney, te bendigo, en nombre del Santo de Santos, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. ¡La paz a todos vosotros! ¡La paz esté siempre con vosotros!»

8 – Salve Reina por las Almas del Purgatorio (página 29)

9 – Oración que Jesús le enseñó a Santa Gertrudis de Helfta por las Almas del Purgatorio (página 29)

10 – Oración por las Almas del Purgatorio (página 29)

11 – Padre Nuestro que Jesús le enseñó a Santa Matilde por las Almas del Purgatorio (página 31)

La Hora de las Almas 3

1 – Inicio de las Oraciones (página 3)

2 – Meditación de una Revelación en una Aparición referente a las Almas del Purgatorio

Mensaje de Nuestra Señora, en las Apariciones de Carapicuíba, el día 11 de septiembre del 2013

«Mis queridos Hijos, esta es la hora de oración, tiempo de estar en Dios y esperar su gracia. Hijos míos, vine hasta este lugar a formar Santos a través del conocimiento de la **vida de los Santos**, de la verdad y de la invitación a la Buena Nueva de mi divino hijo Jesús.

Aquí os indiqué a todos vosotros la importancia de la oración invitándoos a rezar al menos **tres horas** por día. Os indiqué el Rosario como la primera de las oraciones. Aquí os enseñé muchos otros tercios y oraciones y en esta hora de primordial importancia y singularidad os concedí, os pedí la **Hora de las Almas**, esta oración proveniente de las entrañas místicas de mi Corazón Inmaculado, fruto de la bondad y misericordia del Sagrado Corazón de mi hijo Jesús y del deseo ardiente del Virginal Corazón de mi Esposo San José en socorrer a las almas, santificarlas y salvarlas. Esta hora de Comunión de los Santos unirá a toda la Santa Iglesia, cerrará las puertas del infierno, vaciará el Purgatorio, santificará a las almas, concediéndoles a todos, la verdadera fe y os concediendo la gracia de la perseverancia, y os conservará en la verdadera fe recibida de los apóstoles. La Hora de las Almas le dará una gran alegría a mi Corazón, consolándolo y contribuyendo poderosamente para el triunfo definitivo de mi Inmaculado Corazón. La Hora de las Almas devolverá el verdadero conocimiento de la verdadera dimensión e importancia de las Almas Purgantes, de ser rezado por ellas y de cuan benéficas ellas son, importantes y pueden ayudar a Socorrer a la Iglesia Militante. Esta hora de oración unirá al Cielo y la Tierra, los Ángeles y los Santos, los hombres y Dios, y las obras de las tinieblas serán confundidas. Esta gracia de las entrañas místicas de nuestros Tres Sagrados Corazones concedemos aquí en este lugar a través de nuestra bendita y Santa Hija Gertrudis, esta esposa y arca de tesoros de mi hijo Jesús. Desde este lugar, hijos míos, esta luz se propagará por el mundo entero abriendo un camino de luz que precederá el regreso, la segunda venida de mi hijo Jesús y el triunfo de la Santa Iglesia. Prometo durante esta hora de oración rezar con vosotros y recibir todas vuestras oraciones personalmente y colocar los Santos y los ángeles en perfecta comunión con vosotros, unidos a vosotros en esta hora de oración. Yo, María, soy vuestra madre, la consoladora de los afligidos y os bendigo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡La paz, hijos míos. ¡La Paz!»

3 – Meditación de un pasaje bíblico relacionado con las Almas del Purgatorio

«Las almas de los justos están en las manos de Dios y ningún tormento podrá alcanzarlos. A los ojos de los insensatos están bien muertos y su partida parece una derrota. Nos abandonaron: parece que nada quedó de ellos. Pero, en realidad, entraron en la paz. Aunque los hombres hayan visto en eso un castigo, allí estaba la vida inmortal para sostener su esperanza: después de una corta prueba recibirán grandes recompensas. Si, Dios los puso a prueba y los encontró dignos de él.» **(Sabiduría 3, 1-5)**

«Los probó como al oro en el horno donde se funden los metales, y los aceptó como una ofrenda perfecta. Cuando venga Dios a visitarnos, serán luz, semejantes a la centella que corre por entre la maleza. Gobernarán naciones y dominarán a los pueblos, y el Señor será su rey para siempre. Los que confiaron en él conocerán la verdad, los que fueron fieles en el amor permanecerán junto a él. Pero los impíos que menospreciaron al justo y renegaron del Señor serán castigados por sus malas intenciones.» **(Sabiduría 3, 6-10)**

4 – Tercio de las Almas

PADRE NUESTRO... AVEMARÍA... CREO EN DIOS PADRE...

Dulcísimo Jesús, **Por el Sudor y Sangre que derramaste en el Huerto de las Oliveras**, ¡ten piedad de las Almas del Purgatorio!

Recemos meditando las Revelaciones de Nuestro Señor Jesucristo a su sierva **Santa Francisca Romana** hablando de los diferentes grados del Purgatorio.

Meditaciones para cada Decena del Tercio

1ª Decena

El alma de toda persona, al morir, estará delante de una encrucijada por donde será conducida a dos diferentes caminos, conforme sus virtudes, sus cualidades y su propio desempeño a lo largo de la existencia: bueno, medio o malo.

Los dos caminos conducen a la vida feliz en el **Paraíso** divino o a la condenación en el **infierno**, en la compañía de satanás y sus secuaces. Así, si sus merecimientos la conducen por el camino de la eterna felicidad, el alma estará libre de la condenación eterna y luego será hecha la evaluación, si seguirá directo para el Cielo o si deberá pasar antes por el Purgatorio para una ligera inmersión purificadora o para permanecer algún tiempo incinerando todas sus transgresiones y todos sus pecados cometidos contra la justicia divina y no debidamente arrepentidos y perdonados sacramentalmente en vida.

Para que se firme aún más la creencia en esa realidad, desde el siglo XIV el señor en su infinita bondad permitió que su Sierva Francisca conociera todas las dependencias del Purgatorio, objetivando poder transmitir fielmente a la humanidad todas las informaciones en beneficio de la vida de cada criatura.

El texto fue escrito por el Canónigo Giovanni Mattiottii, confesor de la Santa, y él respetuosamente, lo inicia así: «En nombre de la Santísima Trinidad comienzo el *Tratado del Purgatorio*, describiendo todos los locales donde esta humilde sierva de Cristo estuvo conducida por el Arcángel Rafael».

Francisca, en el comienzo de su narración, dijo que el Purgatorio es dividido en tres inmensos planos: inferior, medio y superior, o sea, Purgatorio Inferior, Purgatorio Medio y Purgatorio Superior.

En la entrada, vio las letras que decían: «Aquí es el Purgatorio, lugar de esperanza. En este lugar las almas se elevan; es momento de tregua y purificación, delante del único deseo de salvación».

Observó que es un lugar con mucha disciplina y orden, completamente diferente de aquello que vio en el infierno, y, como dijo el Arcángel Rafael a la sierva del Señor, escribió: «El Purgatorio es donde las almas se purifican de todos sus defectos y, por eso, es denominado lugar de **súplica** y de **esperanza** para otro lugar».

En la cuenta del Padre Nuestro, rezamos:

¡Dulcísimo Jesús,
Por los dolores de tu cruelísima flagelación,
 ten piedad de las Almas del Purgatorio!

En las cuentas del Avemaría, rezamos:

Jesús, María y José, yo os amo, **¡salvad almas!**

2ª Decena

El Purgatorio Inferior es un lugar lleno de un fuego claro, diferente del fuego del infierno, que es negro y tenebroso. Este fuego del Purgatorio Inferior tiene la llama alta, de color roja, sin embargo, no infunde brillo en las almas. Por ese motivo, el alma en ese lugar está siempre cercada por tinieblas exteriores, pero se vuelve brillante interiormente por causa de las inmensas gracias alcanzadas durante su purificación, que la hace reconocer la verdad justa que colocó los límites del tiempo de su permanencia en el Purgatorio.

El alma arrepentida de sus muchos pecados deja todo a criterio del Ángel encargado de hacer la infusión para su purificación en aquel fuego. De ese modo, conforme a la calidad y cantidad de sus pecados, el alma pecadora permanecerá en el fuego el tiempo necesario para expiar sus transgresiones practicadas contra la justicia de Dios.

Todas las almas que están en el Purgatorio Inferior se muestran con disposición para la tortura y para todos los sufrimientos y son envueltas completamente por las llamas, soportando aquel fuego ardiente que las atormenta vigorosamente, proporcionalmente a la cantidad y a la calidad de los pecados que cometieron. De esa forma, el alma que está en el fuego, con esperanza va purgando sus pecados, del mismo modo que crece en la **pureza espiritual**.

Y, terminado el tiempo de la deuda, el alma deja aquel lugar y asciende para un local inmediatamente encima, que es el Purgatorio Medio. Aunque, si el alma que está en el Purgatorio Inferior fue condenada por haber cometido **pecado mortal** (debidamente confesado, pero no lo suficientemente expiado en vida) deberá permanecer en ese lugar mínimo setenta años, bajo el intenso fuego, para purificar todos los pecados.

Francisca dijo que aquellos favores que las personas en el mundo hacen en beneficio de las almas que están en el Purgatorio siempre dan buenos resultados, inclusive en el caso de las almas que están en el Purgatorio Inferior, cuyas penas no pueden ser reducidas, sin embargo, ellas también se lucrarán con la preciosa ayuda, porque habrá reducción en la intensidad del fuego, el cual no las atormentará tanto.

Por lo tanto, los **favores**, las **oraciones** y las **limosnas** hechas por las personas en el mundo contribuyen efectivamente para que aquel fuego no sea tan atroz y ardiente para las almas que están allá en purificación. El Purgatorio Inferior es aquel que está más cerca del infierno, pero los espíritus malignos no pueden entrar allí, permanecen afuera, en el lado izquierdo para evitar que las almas que allá están, además de las visiones de los demonios y de las severas penas, sufran también al estar expuestas a los demonios, cerca de aquellas horribles visiones y oyendo las reprensiones y los terribles insultos de los demonios.

En la cuenta del Padre Nuestro, rezamos:

¡Dulcísimo Jesús,
Por los Dolores de tu coronación de espinas,
 ten piedad de las Almas del Purgatorio!

En las cuentas del Avemaría, rezamos:

Jesús, María y José, yo os amo, **¡salvad almas!**

3ª Decena

Francisca le dijo que, por causa de las severas penas que las almas sufren en el Purgatorio Inferior, claman sollozando con voces humildes e incansables:

«Oh Dios, ten piedad y misericordia. ¡Misericordia, misericordia!» Claramente, conociendo como es justa y correcta la justicia divina, las almas que están allá comprenden que esas penas son justas y dignas de soportar. Y por eso también esas almas, a pesar de sus constantes suplicas, permanecen contentas, sintiendo cierta consolación, sabiendo que a la medida que van transcurriendo los días de purificación, se va aproximando el día de la liberación a la bendecida Gloria.

Dijo esa humilde sierva de Dios que los Ángeles Gloriosos son dados en custodia a las almas que tuvieron, en vida, una **buena conducta** en el trabajo y la manera de hablar; y, al contrario, los demonios mencionan sus pecados y quieren perjudicar a esas almas. Por otro lado, alguien que, por causa del afecto carnal, haya abandonado la buena conducta, después de su muerte recibirá, en el Purgatorio, la pena en tiempo determinado. Delante del justísimo Juez, de ningún modo un alma tiene mérito a no ser después de cumplir integralmente el tiempo determinado, por causa de sus pecados. Pero si esa alma, a pesar de sus pecados, tuvo una buena conducta aprobada y si primordialmente cultivó la **caridad fraterna**, durante el tiempo en que estuvo en el mundo, su pena será menor. Esa sierva devota de Dios dijo que aquel fuego del Purgatorio se asemeja al fuego del infierno medio, aunque con algunas diferencias, porque el fuego del infierno es negro y oscuro, y el del Purgatorio es claro.

Francisca dijo que vio en la entrada del Purgatorio Inferior letras escritas que decían Prostíbulo. Y vio, encima, letras relacionando los mayores pecados mortales, que, si son practicados por un alma, esta estará condenada a sufrir en aquel fuego por setenta años, como mínimo; y nada podrá disminuir esa cantidad de tiempo mencionada. En el Purgatorio Inferior, Francisca también observó que había tres locales separados.

En la **primera** parte, detalló un lugar más grande donde son afligidas las penas; en él habita también almas de Sacerdotes, donde precisamente la parte del fuego era mucho más ardiente.

En la **segunda** parte, había almas de personas y de miembros del Clero, sin embargo, no había, Sacerdotes ordenados, y allá el fuego no era tan ardiente.

En la **tercera** parte, había muchas almas de hombres y mujeres seculares (personas civiles) con grandes pecados cometidos y en cuya parte el fuego no era tan ardiente, como en la segunda. Y, sin embargo, los Sacerdotes no pagaban pecados tan graves y pesados como aquellos hombres y mujeres seculares. Pero, soportaban penas mayores por un motivo racionalmente exigente: la Dignidad Sacerdotal, que es tan grande e importante, que supera la maldad de los grandes pecados.

También porque tuvieron un conocimiento mucho mayor, más oportunidad de santificación y estímulo al discernimiento espiritual, conocimiento del cual las personas seculares tienen a penas una parte. Esta devota sierva de Cristo dijo también que el alma del Sacerdote también soporta castigos mayores y tan grandes, conforme a otras circunstancias, referentes a la calidad y cantidad de los pecados cometidos, debido a la calidad funcional y a la dignidad del cargo que ejerció.

En la cuenta del Padre Nuestro, rezamos:

¡Dulcísimo Jesús,

Por los Dolores que sufriste en el camino al Calvario,
ten piedad de las Almas del Purgatorio!

En las cuentas del Avemaría, rezamos:

Jesús, María y José, yo os amo, ¡**salvad almas!**

4ª Decena

Después, Francisca fue conducida por el Arcángel Rafael para visitar el local del Purgatorio Medio, en el cual también hay tres divisiones, cuyos lugares son suficientemente grandes y donde, de la misma forma, la justicia divina realiza de modo perfecto su trabajo.

En la **primera** área, el local estaba lleno de hielo diferente y especial, extremadamente frío; la **segunda** área estaba llena de madera incandescente mezclada con aceite hirviendo y otras cosas para volver el sufrimiento mucho más difícil; la **tercera** área estaba llena de alguna cosa metálica licuada, probablemente oro y plata, formando una especie de liga metálica bien clara, incandescente.

Después que el alma sale del Purgatorio Inferior, ella sube para el Purgatorio Medio. Por otro lado, la administración divina es constituida por **treinta y ocho** **Ángeles** que reciben las almas salidas, con los pecados ya eliminados, del fuego del Purgatorio Inferior y reciben también a las almas de las personas que estaban en el mundo y murieron, y que no cometieron graves pecados, de modo que no merecen estar en el fuego del Purgatorio Inferior. Esos gloriosos **Ángeles** reciben esas almas y las someten a su grado de purificación.

Ellos las reciben de modo amistoso y afectuoso, cambiándolas de local a local a medida que van cumpliendo la pena, y hacen eso con gran caridad. Precisamente, esos treinta y ocho **Ángeles** no son aquellos que envían a las almas mencionadas para la infusión, para extraer el mal que existe en cada una, sino son los **Ángeles** a servicio de las órdenes de la divina misericordia.

Francisca también dijo que las almas que están en el Purgatorio Medio, que llegaron purificadas del Purgatorio Inferior, todas y cada una de ellas, si practicaron algún pecado mortal, permanecerán en el Purgatorio Medio por más **quince años** continuos, así ya hayan sufrido por sus grandes pecados y haber permanecido en el Purgatorio Inferior por al menos **setenta años**. Sin embargo, esos quince años de pena en el Purgatorio Medio podrán ser abreviados por el sufragio de **oraciones** y **limosnas** de la humanidad, dirigidas a todas las almas que están en el Purgatorio.

También dijo esa sierva devota de Dios que, en el Purgatorio Medio, las almas no tienen aquella visión horrible de los demonios, los cuales están externamente en el Purgatorio Inferior, y también no escuchan los improperios de aquellos demonios, lanzando censuras a las almas por causa de sus muchos pecados. El alma que está en el Purgatorio Inferior siempre suplica por piedad, clamando: «¡Misericordia, misericordia!». Pero las almas que están en el Purgatorio Medio siempre alaban la infinita misericordia del Señor y repiten muchas veces sus agradecimientos.

Por otro lado, un favor o cualquier beneficio que las personas en el mundo por caridad hacen a las almas que están en el Purgatorio van a ayudar más efectivamente a aquellas almas que están siendo purificadas en el Purgatorio Medio. Ellas no solo se lucrarán con la disminución del castigo temporal, sino también con la disminución de la pena total, tanto las almas que fueron condenadas directamente al Purgatorio Medio como aquellas que vinieron del Purgatorio Inferior.

En la cuenta del Padre Nuestro, rezamos:

¡Dulcísimo Jesús,
Por los dolores de tu piadosísima agonía,
 ten piedad de las Almas del Purgatorio!

En las cuentas del Avemaría, rezamos:

Jesús, María y José, yo os amo, ¡**salvad almas!**

5ª Decena

Dijo también esta humilde sierva de Cristo sobre todas las **buenas obras**, las **oraciones** y los **sacrificios** hechos por amigos y familiares en beneficio de las almas que están en cualquier lugar del Purgatorio: que esos auxilios serán más útiles si son hechos por plena caridad, porque así también beneficiarán a todas las otras almas existentes en purificación.

Francisca aclaró que las oraciones y limosnas hechas de forma caritativa por amigos y familiares en beneficio de aquellas almas que ahora ya están en la Gloria y, por lo tanto, no necesitan de estos auxilios, esas oraciones y limosnas consiguen su finalidad, ayudando a otras almas necesitadas por las cuales nadie hace **sufragios**, nadie **reza** y nadie da **limosnas**. Eso es en general para todas las almas que están en el Purgatorio.

También habló, sobre los sufragios, que, si las almas a quien son dirigidos tales sufragios están en el infierno, ellas no podrán recibir ningún beneficio, sino que esos sufragios solamente resultarán útiles para las personas que los hagan. Francisca vio algunas letras escritas en el Purgatorio Medio, que decían: «El alma que cometió **pecado mortal** durante su vida, en este lugar, deberá permanecer durante **quince años** si no recibe ningún sufragio». Del Purgatorio Medio, cumplidas sus penas, las almas son conducidas por los Ángeles al Purgatorio Superior.

Francisca vio dos sectores en el Purgatorio Superior, que precisamente son los mejores locales en cuanto a las penalidades. Allí es donde existe una inmensa **fuentes de agua** que lava el alma, volviéndola más bonita, digna y honrada. El alma que permaneció purgando sus delitos en el Purgatorio Medio o en algún otro sector del Purgatorio Superior, y que ahora completa su tiempo de purificación en esos dos sectores mencionados, es elevada por la bondad divina hasta donde existe la inmensa fuente de agua. Allí están algunos Ángeles y uno de ellos da la orden de purificación. Ese Ángel que da la orden para la purificación es quien recibe las almas que fueron purificadas de sus pecados, en el Purgatorio Medio o en algún otro sector del Purgatorio Superior. Él les ordena a las almas que se queden siempre con la parte superior de la cabeza en aquella corriente de agua y, de repente, ese mismo Ángel sumerge el alma totalmente en la corriente, con el fin de limpiar el restante de mal existente. Algunas almas se retiran más rápidamente de aquel lugar tan grande, de acuerdo con la cantidad de pecados cometidos y purificados.

En ese local, es donde precisamente el alma recibirá gran cantidad de agua para alivio, consolación y su propia alegría, porque, completando su purificación, el alma se quedará sin ninguna pena o culpa.

Esta sierva devotísima de Dios vio también que, cuando un alma viene del mundo y no tiene ninguna pena que cumplir, es colocada por aquel Ángel Glorioso en la mencionada agua, y más rápidamente retirada de allí porque el alma está limpia.

Ella vio el alma de un hombre y también de una mujer, que en este mundo trabajaron en **santas obras** y se conformaban con la voluntad divina. Vio también el alma de un niño recientemente bautizado que no cometió ningún pecado y el alma de un joven que recibió el martirio por amor a Dios. Todas esas almas pasaron rápidamente por el agua rumbo a la eternidad feliz.

Por lo tanto, por más simple y humilde que sea el alma en este mundo, siendo justa o haciendo penitencia, podrá alcanzar la Gloria Beatífica, pero antes es necesario que sea colocada en aquella agua, que es de purificación, y complete la limpieza espiritual. Aunque, se exentan las almas que son privilegiadas por Nuestro Señor Jesucristo y por su Madre Santísima, que suben directo para la felicidad eterna.

Había en la entrada del Purgatorio Superior unas pocas letras que decía: «Lugar de Purificación».

En el Purgatorio Inferior, había también un letrero que decía: «Aquí es el lugar de los corruptos».

En la entrada del Purgatorio Medio, el letrero decía: «Aquí es el lugar del Purgatorio Medio».

Pasada en mencionada agua, el alma recibe con gran alegría y júbilo al Ángel que le fue dado en custodia para hacer la infusión, y con él sigue hasta un lugar denominado Seno de Abrahán.

De allí, Francisca vio como el Ángel Custodio (Ángel de la Guarda) hacía la infusión en el alma y evaluaba su grado de purificación; así, conforme el mérito, el alma podría quedarse en ese lugar o permanecer en el coro de los Ángeles más bajo. Esto es porque son nueve los coros de los Ángeles, y sobre ese asunto Francisca hizo amplia exposición en el *Tratado de las Visiones*.

Los Ángeles que custodiaban la infusión para la purificación siempre conducían primero las almas para aquel local, el Seno de Abrahán. La verdad, aquellos Ángeles dados en custodia para las almas y que, por consiguiente, hacen las infusiones, son los Ángeles del coro más bajo y de las más bajas residencias de los propios coros. Después de que las almas están en el Seno de Abrahán, sin demora, los Ángeles, que son del coro para donde ellas deben subir, la ven satisfechos y con máxima alegría y conducen las almas para su coro y a su residencia. Allí, las almas viven muy felices y con bastante júbilo y euforia en la compañía de los Ángeles. Del mismo modo, si por ventura las almas deben ser colocadas en el tercer coro, los Ángeles del tercer coro vendrán para ese lugar, y así también proceden los Ángeles de los otros coros.

En la cuenta del Padre Nuestro, rezamos:

¡Dulcísimo Jesús,

Por los inmensos dolores que sentiste expirando en la Cruz,
ten piedad de las Almas del Purgatorio!

En las cuentas del Avemaría, rezamos:

Jesús, María y José, yo os amo, ¡**salvad almas!**

Dijo también esa venturosa sierva dilecta de Dios que, cuando una feliz alma está exenta de pecado, de acuerdo con su mérito, podrá alcanzar el coro Seráfico. Si esto pasa, ninguno de los otros coros angelicales se aproximará para conducir aquella alma a otro coro.

Por lo tanto, si esa feliz alma se encuentra en un lugar abajo, del que se ha dicho que es el Seno de Abrahán, y es envuelta por un sonido melodioso inconcebible de una muy suave música que se eleva admirablemente atravesando todos los coros más bajos, la divina providencia coloca esa feliz alma en la morada del coro de los Serafines.

Cuando las almas purificadas de todos sus pecados se aproximan del Seno de Abrahán y sus méritos son avaliados conforme la providencia divina, todos los Ángeles Gloriosos que están en aquellos coros y aquellas residencias hacen una gran fiesta con mucha alegría para todas esas almas que se aproximan del Seno de Abrahán.

Cuanto más el alma sube, por sus méritos y por la misericordia de Dios, para los coros y residencias superiores, mayores son las solemnidades y existe mucho más júbilo, y aquella alegría, poco a poco, va aumentando; de la misma forma, para todos los coros Angelicales y en toda la Patria Celestial, ocurre una alegría inexplicable con todas las almas que suben para la Gloria Beatífica.

Una vez, su padre espiritual, abordando el asunto sobre el espíritu humano y los Ángeles, les preguntó si ellos eran perfectos. Francisca respondió diciendo que los espíritus humanos en la Gloria Eterna son más perfectos y tienen más aptitudes que viviendo en el mundo, pero, los Espíritus Angelicales son puros, serenos, virtuosos, bellos y elegantes y son también sencillos y precisos en la comprensión del misterio divino.

Por eso, ellos son suaves en su cantar, y con lindas melodías siempre alaban y bendicen el misericordioso Señor por sus gracias. Sin embargo, la sierva de Cristo hizo énfasis en realzar que las melodías para la gloriosa Reina del Cielo hechas por todos los espíritus angelicales y humanos son maravillosas, trascienden y se exceden en la belleza y ternura. De hecho, si el canto Angelical tiene una melodía tan grandiosa que no es posible imaginar, con mucha más amplitud, perfección y suavidad son las canciones dedicadas a la Madre de Dios, que resuenan en la Patria Eterna.

Francisca dijo que, cuando ella misma estaba en aquella visión beatífica, observando el posicionamiento de los espíritus humanos en la Gloria Celestial, se dio cuenta de que ellos miraban con humildad y mantenían su comprensión y su capacidad visual, como cuando estaban en el mundo, en la carne mortal. Al mismo tiempo, estaban dentro del espectáculo divino, no solamente admirados por no poder comprender los misterios divinos profundamente, sino también quedando aturridos e impresionados cada vez que observaban la precisión agudísima, sutil y penetrante de los espíritus seráficos, así como de la inmensa comprensión que ellos tienen de aquellos indescriptibles misterios divinos.

Por esa entendible razón, aquella humilde sierva de Cristo estaba excesivamente admirada y con una impresión muy amplia y preciosa sobre la grandeza indescriptible del misterio divino en la creación y en el gobierno de los propios espíritus seráficos.

Además de eso, Francisca también estaba impresionada con la comprensión y la armonía única que existen entre los espíritus seráficos, entendiéndose mutuamente con inmenso discernimiento penetrante, ciencia infusa, sabiduría y prudencia, también para con todos los Ángeles de los otros coros Angelicales, y excediéndose en ternura y puntualidad conforme su capacidad, actuando de la misma manera como si fueran un único ser.

Y eso es una advertencia, porque los espíritus seráficos presentan, realmente, mucha inteligencia y perspicacia y son los Ángeles más cercanos a Dios, dedicados a guardar el misterio divino y alabar a Dios. Por eso, quien quiera estar más cerca de la morada divina debe intentar seguir la voluntad del Señor a fin de alcanzar mayor propensión para comprender y conocer los misterios de Dios.

Francisca dijo que, en todas las moradas de cualquier coro, hay una misma cantidad de espíritus Angelicales. Agregó que, todos los Ángeles en una morada son semejantes en nobleza y sobriedad y de la misma forma en todos los otros coros Angelicales.

Ella dijo también que, en cuanto más el espíritu es capaz o inteligente, más se satisface con la visión beatífica. Aunque todos los espíritus en la eternidad sientan una inmensa y plena satisfacción en las visiones beatíficas, unos más que otros tienen más comprensión conforme su propia capacidad y sobriedad en entender la voluntad divina.

De hecho, por ejemplo, los propios apóstoles, cuando estaban en la carne, unos más que otros recibieron gracias provenientes del Espíritu Santo, eso porque ninguno de ellos tenía la capacidad y la perspicacia en discernimiento y en viril disposición para realizar la misión que el Señor les confió. Solo alcanzaron los dones necesarios al cumplimiento de la misión a través de la gracia de Dios; unos más, otros menos.

Francisca, al concluir, afirmó: «El Purgatorio es un lugar de esperanza. A pesar de las muchas transgresiones y de los pecados de la humanidad, el Purgatorio es un estímulo para las personas corregirse de sus vicios y hábitos perversos, buscando el **camino del derecho** y el **amor fraterno** porque ofrece una oportunidad segura de alcanzar la felicidad eterna.

El camino para la conversión del corazón es angosto y difícil, requiere perseverancia, fidelidad y amor, pasando por el ejercicio de las penitencias, de las permanentes oraciones, de las Santas Misas, de la correcta recepción de los Sacramentos, de las pequeñas y grandes abstinencias y de una profunda consciencia de renuncia. Solo así será posible conseguir el éxito en la conquista de la amistad del Señor, la persona que se alejó por sus muchos pecados cometidos».

Finalizamos el Tercio rezando tres veces:

Dulcísimo Jesús,
por las últimas gotas de Sangre de tu Corazón traspasado por la lanza, ¡ten piedad de las Almas del Purgatorio!

5 – Recitación del Oficio de las Almas del Purgatorio

(página 16)

6 – Salmo 129 (130) – «De Profundis» (página 23)

7 – Letanía por las Almas del Purgatorio (página 24)

Mensaje de Santa Mónica, en las Apariciones de Carapicuíba el día 27 de agosto del 2013

«Renato: Yo, Mónica, sierva del señor, de la Santísima Virgen y madre del gran Santo Agustín, hoy te hablo. Renato, revélales a las almas la importancia de esta hora para la conversión, la importancia del regreso de los hombres a la **fe** y a la **comunión con el Señor**. El ser humano busca la belleza, la verdadera alegría y su plena realización y estas máximas solo se volverán presentes en la vida de los hombres si ellos encuentran la verdad, encuentran a Nuestro Señor Jesucristo. Revela también, Renato, la importancia en este tiempo, de vuestras fervientes oraciones por las Santas Almas Purgantes que se encuentran en el Purgatorio y de la constante meditación de la muerte, o sea, del destino que aguarda a todos los presentes en este mundo. Vuelve a poseer una fe y amistad plena, íntima y verdadera con las Santas Almas Purgantes socorriéndolas por medio de las **fervientes oraciones**, de la **Santa Misa**, de las **limosnas**, de las **buenas obras** y sean verdaderos devotos de estas, que son grandes y generosas intercesoras. Muchos piensan que, en el Purgatorio, el Purgatorio es un lugar o estado del alma para las almas pecadoras, ¡pero yo os digo que no! El Purgatorio es el lugar, el estado del alma para purificación de las almas que en este mundo vivieron un real combate contra satanás y su reino, sus seducciones y deseos desordenados, y que día tras día respondieron si a Dios, Jesús y su verdad. Vuelve a frecuentar los **cementerios**, **estos campos de oración**, y allí, a través de la oración y de la real meditación de la vida eterna que está reservada para vosotros en Jesús, experimenta la **Comunión de los Santos**, teniendo una verdadera y total esperanza de que la vida en Cristo no cesará jamás. Es propio de la fe cristiana las oraciones y la amistad con las Almas, estas Santas que están a un paso de la vida eterna y de

la contemplación del rostro de Dios, el Creador. Revélales a las almas, Renato, que en gran parte debo la conversión de mi esposo y de mi hijo, Agustín, a la intersección de las Almas, por quienes en vida yo tenía gran devoción. **Revélales también a las almas que después de las Santas Iglesias, Capelas y Santuarios, el mejor y más favorable lugar para la oración y el encuentro con el Señor no hay otro sino los Cementerios.** ¡Volved a frecuentarlos y a cuidar de vuestros muertos. Volved a visitar sus Tumbas, a rezar por ellas y a mantener el recuerdo de la fe y **buenas obras** siempre vivo, pues las obras deben brillar como estrellas y ser testigos sin fin. Finalmente, hoy os deseo convidar a la oración perseverante, a la oración que resiste a todas las aprobaciones e incertidumbres, a volver a la oración que todo lo puede conseguir de Dios y todo lo puede cambiar. La oración es un tesoro que combina el alma con la fe, la oración es la muleta que sirve de apoyo a los enfermos y debilitados, la oración es el remedio para la salud perfecta de las almas, la oración es el elixir de la vida eterna, de la vida en Dios. Por más que la oración no sea bonita y agradable en la boca del pecador, ella alcanza el Cielo y predispone el alma que la usa para que el hombre reciba la visita de Dios y sea salva. Renato, estimado amigo de los Santos: Yo, Mónica, con mi Santo Hijo Agustín, te bendigo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. La Paz, amados del Señor.»

8 – Himno: Salmo 120 (121)

1. Cántico de las Subidas.

- Alzaré mis ojos a los montes: ¿de dónde vendrá mi socorro?
2. Mi socorro viene de Jehová, que hizo los cielos y la tierra.
 3. No dará tu pie al resbaladero, ni se dormirá el que te guarda.
 4. He aquí, no se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel.
 5. Jehová es tu guardador; Jehová es tu sombra a tu mano derecha.
 6. El sol no te fatigará de día, ni la luna de noche.
 7. Jehová te guardará de todo mal; Él guardará tu alma.
 8. Jehová guardará tu salida y tu entrada. Desde ahora y para siempre.

9 – Salve Reina por las Almas del Purgatorio (página 29)

10 – Oración que Jesús le enseñó a Santa Gertrudis de Helfta por las Almas del Purgatorio (página 29)

11 – Oración por las Almas del Purgatorio (página 29)

12 – Padre Nuestro que Jesús le enseñó a Santa Matilde por las Almas del Purgatorio (página 31)

La Hora de las Almas 4

1 – Inicio de las Oraciones (página 3)

2 – Meditación de una Revelación en una Aparición referente a las Almas del Purgatorio

Mensaje de Santa Matilde, en las Apariciones de Carapicuíba, el día 29 de septiembre del 2013.

«Renato: Yo, Matilde, una de las grandes Siervas de Nuestro Señor Jesucristo y amante a las Almas del Purgatorio, hoy te hablo por la primera vez. Renato, grande es tu alegría y grande también es nuestra alegría en el Cielo por medio de esta Hora de las Almas que la Madre de Dios, a través de la gran Santa Gertrudis, te pidió que hicieras y divulgaras para el mundo entero. Renato, empéñate en hacer esta hora de oración conocida por todos los hombres. En breve habrá Padres divulgando estas oraciones. Es importante que la Iglesia Católica Romana vuelva a rezar por las Almas del Purgatorio como en sus inicios. Que las almas vuelvan a rezar todos los lunes con amor, sinceridad y verdadera devoción por las Almas de sus seres queridos que, en esta vida, bastante bien o mal hicieron y que ahora son mendigas de la misericordia de Dios.

Las Almas que partieron y se encuentran en el Purgatorio poco o nada pueden hacer por sí mismas, pero vosotros, con una simple oración, con un simple ayuno, con un simple acto de caridad, podéis liberar a muchas de ellas si estáis amparados por la gracia y la misericordia del Señor. Si, en breve, en breve la Iglesia deberá volver a sus orígenes. ¡En breve, en breve la Inmaculada Concepción triunfará! Deseo hoy pedir por medio de ti, Renato, a todos los Padres que vuelvan a hacer la Misa de Cuerpo Presente, pues ellas son muy importantes para las almas de los fallecidos y para los vivos que participan de estas Misas para que ellos, viendo el alma allí entregue a la misericordia de Dios, también eviten el pecado y su condenación. Que vosotros deis gran valor a las Misas del noveno día, de un mes, de un año y dos años por vuestros fallecidos, pues la Santa Misa que ofertáis por vuestros muertos es válida no solo para ellos sino también acaba auxiliando a muchas Almas, incluso a las que están allá hace mucho tiempo sin tener a nadie quien rece por ellas. Hoy, finalmente, Renato, te pido a ti y a todos por medio de ti, que recéis después de las Hora de las Almas el Padre Nuestro que el propio Jesús me enseñó por las Almas del Purgatorio. Que esta oración sea conocida por todos, rezada por todos y amada por todos vosotros. Yo, Santa Matilde, prometo rezar con vosotros esta hora de oración y clamar al Señor por las Almas, por vosotros y por la Iglesia la misericordia. Os bendigo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡La Paz!»

3 – Meditación de un pasaje bíblico relacionado con las Almas del Purgatorio

Cuenta Santo Antonino que un enfermo, víctima de dolores atroces, pedía siempre la muerte. Juzgaba sus sufrimientos terribles encima de toda fuerza humana.

Un Ángel apareció para ese enfermo y le dijo:
«Dios me mandó para decirte que puedes escoger un año de dolores en la Tierra o un solo día en el Purgatorio».

Fue para el Purgatorio. El Ángel fue a consolarlo y escuchó este gemido de dolor:

«Ángel ingrato, ¡dijiste que estaría en el Purgatorio sólo un día y siento como si estuviera aquí desde hace por lo menos veinte largos años. ¡Dios mío, como sufro!».

El Ángel respondió:

«Como te engañas. Tu cuerpo está aún en la Tierra sin haber bajado a la sepultura. La misericordia de Dios te concede aún volver para un año de enfermedad en la Tierra. ¿Quieres?».

Respondió el enfermo:

«Mil veces sufrimientos mayores aún en mi enfermedad».

Resucitó y durante un año sufrió horrorosamente, pero con una paciencia heroica hasta la muerte. Ese hecho fue contado por Santo Antonino de Florencia, el prodigioso Taumaturgo.

4 – Tercio del Amor

PADRE NUESTRO... AVEMARÍA... CREO EN DIOS PADRE...

Recemos meditando sobre la vida de María Simma y sobre su carisma con las Almas del Purgatorio.

Meditaciones para cada Decena del Tercio

1ª Decena

María Simma nació el 5 de febrero de 1915 en Sonntag, Vorarlberg, en Austria y falleció el 16 de marzo del 2004. Es la segunda hija de José Antonio Simma y de su esposa Aloisa Rinderer. Sonntag es un municipio, en el estado austriaco de Vorarlberg, localizado al fondo del Valle de Grosses Walsertal, cerca de treinta kilómetros al este del distrito de Feldkirch.

El padre de María era hijo del propietario del Albergue del León, también llamado José Antonio y de su mujer, Ana Pfisterer, del municipio de Sonntag. Durante años, se ganó la vida como portero, después, como empleado de su hermano, Juan Simma, agricultor de la ciudad de Bregenz, en Austria, donde conoció a Aloisa Rinderer, hija de un funcionario de la ferrovía, la cual Juan Simma había llevado para su casa y había criado. José Antonio se casó con ella a pesar de ser dieciocho años más joven.

La pobreza fue el dote que el uno y el otro llevaron para el matrimonio. José fue a ocupar un apartamento a los alrededores de Sonntag. Durante la primera Guerra Mundial, fue cartero, después encargado del mantenimiento de las carreteras, operario y finalmente, pensionado. Con su esposa y sus ocho hijos, se mudó para una casa antigua, donada en testamento por un bondadoso carpintero. Franz Bickel. Debido a la pobreza de la familia, los hijos comenzaron a trabajar muy temprano. Los jóvenes como operarios y las mujeres como niñeras.

María manifestó desde su juventud, profunda piedad y frecuentó asiduamente la catequesis ministrada por el párroco, el Padre Karl Fritz. Después de la escuela primaria partió para Suabia y más tarde para Hardt, en Alemania, después para Nenzing y Lauterach, en Austria. Quería volverse religiosa, pero por tres veces fue rechazada debido a su débil constitución.

El kit para el convento fue, en parte, regalado por sí misma, teniendo que pedir el restante. Durante tres años, sirvió al Hogar San José, en Feldkirch. Después de haber salido de Gaisau, en Austria, se dedicaba al trabajo en casa paterna y cuidaba de la Iglesia.

Desde el fallecimiento de su padre, en 1947, vivió sola en la casa paterna. Para subsistir, trabajó en la jardinería. Vivió en la pobreza y tuvo ayuda de personas buenas. Las tres estadías en el Convento la formaron y la hicieron progresar espiritualmente, preparándola para el apostolado en favor de las Almas del Purgatorio. Su vida espiritual se caracteriza por un amor filial a la Santísima Virgen Inmaculada y

por el deseo ardiente de socorrer a las Almas del Purgatorio, pero también en el empeño en ayudar, por todos los medios, las Misiones.

Consagró su virginidad a Nuestra Señora e hizo la consagración de la forma enseñada por San Luis María Grignon de Montfort, sobre todo en favor de los difuntos; también se ofreció a Dios, por voto, como alma víctima, víctima de **amor** y de **expiación**.

María Simma encontró, de esa forma, la vocación que Dios le destinó: ayudar a las Almas del Purgatorio por la **oración**, por el **sufrimiento expiatorio** y por el **apostolado**.

En la época del nacismo, ayudó gratuitamente a preparar a los niños para la confesión y la Primera Comunión; les dio instrucción religiosa complementaria. En el cumplimiento de esa tarea, reveló verdadero talento.

En la cuenta del Padre Nuestro, rezamos:

Dulce Corazón de Jesús, ¡sé mi amor!

Dulce Corazón de María, ¡sé mi salvación!

Dulce Corazón de José, ¡sé mi paz!

En las cuentas del Avemaría, rezamos:

Jesús, María y José, yo os amo, ¡salvad almas!

2ª Decena

Veamos algunas preguntas que María Simma le respondió a la Hermana Emmanuel Maillard en entrevistas sobre su carisma con las Santas Almas del Purgatorio (Hermana Emmanuel Maillard es religiosa de la Comunidad Beatitudes, a la cual pertenece desde 1976 y fue para Medjugorje en 1989, donde reside y trabaja).

María, ¿cómo nació en ti el amor por las Almas del Purgatorio?

María Simma:

«Las Almas del Purgatorio son almas de personas que ya murieron, pero que aún no fueron para el Cielo. Son llamadas también de Santas Almas o Almas electas, término bíblicamente más correcto que pobres Almas, aunque si definiéramos 'pobres', es correcto, porque dependen cien por ciento de nosotros; de la misma forma que los pobres dependen completamente de otras personas.

Mi madre tuvo siempre una atención particular por las Almas del Purgatorio y yo también; desde los primeros años de la escuela hacía mucho por ellas. Después, decidí que, por ellas, yo haría lo que fuera necesario.

Apenas terminé la escuela pensé:

'Bueno, iré para el Convento, tal vez Dios quiera eso de mí'.

Por ese motivo, a los 17 años, entré para el Convento del Sagrado Corazón de Jesús en Tirolo, en Austria, pero, en apenas seis meses, me dijeron: 'Sinceramente, ere muy delicada de salud para estar con nosotros'. Verás, hace ocho años que tuve pleuritis y neumonía y por eso, era aún delicado mi estado de salud. Por lo tanto, después de un año, debería irme. Pero mi Madre superiora, a la hora de despedirse, me dijo: 'estoy segura de que eres llamada a la vida religiosa. Sin embargo, pienso que debes esperar algunos años hasta que recuperes tu salud, después, podrás buscar una orden religiosa menos severa; tal vez una de Clausura'.

Después de ese día, me dije a mi misma:

'O Clausura o nada. Sin embargo, no quiero esperar, quiero ir rápido'.

El segundo Convento en el que tuve experiencia fue el de las Dominicanas de Thalbech próximo a Vregenz, en Austria. Después, habiendo pasado ocho días me dijeron:

'Eres muy frágil físicamente para estar aquí, no puedes quedarte'.

Regresé a casa. Después de algún tiempo, escuché hablar de las Hermanas Misionarias y pensé:

'¡La Misión, es eso lo que quiero! Ahora entiendo por qué las otras dos órdenes no me habían llenado'.

Por ese motivo, pedí para ser admitida en el Instituto de las Hermanas Franciscanas de Gossau, en Suiza. 'Si, puedes venir'. Esa fue la respuesta.

Al entrar en el Instituto, yo debía decir que ya había estado en otras dos órdenes y que me habían rechazado. El resultado fue que, como siempre, me dieron los trabajos más duros para realizar.

Las otras candidatas me dijeron:

'¿Por qué haces todo sola? 'Nosotras nos recusaríamos'.

Yo respondí:

'Está bien así, Dios me ayudará, haré todo aquello que me pidan'.

Después, un día, las hermanas me dijeron:

'Hoy podrás quedarte aquí y hacer un trabajo menos agotador'.

Entonces pensé:

'Eso significa que debo salir o que vieron que puedo hacerlo'

Pero cuando vi a la maestra de las candidatas bajar las escaleras viéndome con compasión, ahí comprendí inmediatamente:

'¡Oh, debo regresar para casa!'

Como esperado, ella se acercó y me dijo:

'Quiero hablar contigo'.

Yo le dije: 'Si, yo sé, debo irme, ¿no es cierto?'

'Pero ¿quién te dijo?', dijo la maestra.

'Yo entendí, cuando la miré, le respondí.

'Si, eres muy delicada para nosotros', afirmó la maestra.

Finalmente comprendí:

Si no podía estar allí no podría estar en ningún otro Convento, porque no era, evidentemente, la voluntad de Dios. Debo decir que, en aquel momento, mi alma comenzó a sufrir mucho.

Era impaciente y le decía a Dios:

'Será tu culpa, oh, Dios, ¿si yo no hago tu voluntad!'

No sabía, sin embargo, que no debía tener ese comportamiento, con relación a la voluntad de Dios. Era aún muy joven.

Deseaba muchas veces que Dios me mostrara lo que él quería que yo hiciera, pero no era capaz de entenderlo. Esperaba, o mejor, quería siempre encontrar alguna cosa escrita a mano.

Mi madre rezaba mucho por las Almas del Purgatorio, dedicaba a ellas muchas acciones que hacía con amor, guardándolas siempre en el corazón. Nos decía muchas veces que, si necesitábamos cualquier ayuda, debíamos pedirle a las Almas del Purgatorio, porque son ellas que nos auxilian, por tener por nosotros un profundo sentimiento de agradecimiento.

Mi madre era muy devota de San Juan María Vianney, el conocido Cura de Ars, ella iba frecuentemente a la ciudad de Ars, en Francia, a la peregrinación. Estoy casi segura de que mi madre también, de cualquier modo, se encontraba con las Almas del Purgatorio, aunque nunca nos haya dicho nada, a nosotros sus hijos. Y, cuando comenzaron mis experiencias en el año 1940, comprendí inmediatamente que era eso lo que Dios quería de mí. La primera alma vino a mí cuando yo tenía 25 años. Hasta aquel momento, el Señor me había hecho esperar».

En la cuenta del Padre Nuestro, rezamos:

Dulce Corazón de Jesús, ¡sé mi amor!

Dulce Corazón de María, ¡sé mi salvación!

Dulce Corazón de José, ¡sé mi paz!

En las cuentas del Avemaría, rezamos:

Jesús, María y José, yo os amo, ¡salvad almas!

3ª Decena

María, tu dijiste: «La primera alma vino a mí». ¿Ella vino a tu casa?

María Simma:

«Si, y de la misma manera continuó ocurriendo de ahí en adelante. Realmente, desde 1940, cuando tuvieron inicio esos fenómenos, hasta 1953, venían solamente dos o tres almas al año y un poco más en el mes de noviembre (mes dedicado a las Almas del Purgatorio). En ese año de 1953, yo trabajaba como niñera en una casa cuidando niños. También trabajé de empleada doméstica en una propiedad rural en Alemania y, después, en una ciudad aquí vecina. Durante el Año Mariano de 1954, en todas las noches comenzaron a aparecerme diversas almas. Debo admitir que, por eso, soy bastante agradecida con Dios, porque, con ese esmero, mi salud tuvo una gran mejora, aún de vez en cuando teniendo una u otra recaída. Muchas veces le agradezco a Dios por no haber permitido que yo entrara en un Convento. Dios nos da siempre lo que necesitamos para hacer su voluntad.

Hace varios años viajo y hago conferencias. Una señora es quien las organiza y me lleva en su carro. Me llama y me pregunta:
 ' ¿Está bien para ti en este o aquel día, en esta o aquella ciudad? '.

La primera vez, para ser sincera, me confundí y no pude ir, porque tenía un compromiso con una persona que vendría en el mismo día en que yo había agendado la conferencia. Posteriormente, esa conferencia fue muy bien aceptada, pero tuve algunos problemas con Sacerdotes de Postura Moderna. Los cristianos de una cierta edad y los Sacerdotes más antiguos creen en todo lo que digo».

María, ¿qué piensas sobre tener esa experiencia?

María Simma:

«Yo siempre deseé entregarle mi vida al Señor, y la oración se volvió muy importante para mí. Yo rezo y hago muchas otras cosas por las Almas del Purgatorio. También hice un voto a Nuestra Señora para ser un alma que se ofrece de forma particular por las Almas del Purgatorio. Si, seguramente todo tiene una razón».

En la cuenta del Padre Nuestro, rezamos:

Dulce Corazón de Jesús, ¡sé mi amor!
 Dulce Corazón de María, ¡sé mi salvación!
 Dulce Corazón de José, ¡sé mi paz!

En las cuentas del Avemaría, rezamos:

Jesús, María y José, yo os amo, ¡salvad almas!

4ª Decena

María, ¿puedes contarnos cómo fuiste visitada por primera vez por las Almas do Purgatorio?

María Simma:

«Si, fue en 1940. Una noche, de tres a cuatro de la madrugada, escuché a alguien andando en mi habitación. Eso me hizo despertar. Miré para ver quien había entrado».

¿Tuviste miedo?

María Simma:

«No, yo no soy para nada miedosa. Cuando era pequeña, mi madre me decía que yo era una niña particular, porque jamás sentía miedo».

Y entonces, ¿sobre aquella noche? ¡Cuéntanos!

María Simma:

«Vi que era un extraño. Andaba lentamente.

Le pregunté con tono severo:

‘ ¿Cómo entraste aquí? ¿Qué cosa perdiste? ’

Pero él continuaba caminando como si no hubiera escuchado nada.

Entonces le pregunté nuevamente:

‘ ¿Qué hace usted? ’

Pero, como él continuaba sin responderme, me levanté de un salto para sostenerlo y toqué en la nada. El hombre había desaparecido. Entonces regresé a la cama de nuevo y, otra vez, empecé a sentirlo andando.

Me preguntaba por qué veía aquel hombre y no podía tocarlo.

Otra vez me levanté para sostenerlo y hacerlo parar de caminar.

Otra vez toqué en la nada. Quedé perpleja y regresé a la cama. Él no volvió nuevamente, pero aquella noche no conseguí dormir más. En la mañana, después de la Misa, fui a encontrarme con mi director espiritual y le conté lo que me había pasado.

Él me dijo: 'Si llega a pasar otra vez, no preguntes:

¿Quién es?, Pregunta: ¿Qué cosa quiere o desea? '

En la noche siguiente, el hombre regresó.

Era el mismo de la noche anterior, y le pregunté:

' ¿Qué cosa quieres de mí? '

Él me respondió:

'Manda a celebrar tres Misas por mí y seré liberado'.

Entonces comprendí que era un Alma del Purgatorio.

Mi director espiritual me lo confirmó: Me aconsejó a no rechazar a las Almas del Purgatorio, sino a acoger con generosidad sus pedidos».

En la cuenta del Padre Nuestro, rezamos:

Dulce Corazón de Jesús, ¡sé mi amor!

Dulce Corazón de María, ¡sé mi salvación!

Dulce Corazón de José, ¡sé mi paz!

En las cuentas del Avemaría, rezamos:

Jesús, María y José, yo os amo, ¡salvad almas!

5ª Decena

María, ¿las Almas del Purgatorio experimentan alegría y esperanza junto a sus sufrimientos?

María Simma:

«Si, ningún alma quiere volver del Purgatorio para la Tierra, porque esas almas ya tienen conocimiento de Dios infinitamente superior al nuestro y no quieren regresar más a las tinieblas de este mundo.

Es, pues, la gran diferencia entre el sufrimiento del Purgatorio y el de la Tierra. En el Purgatorio, si el dolor del alma es terrible, la certeza que se tiene de vivir con Dios es tan fuerte e incontrolable que la alegría de esa certeza ultrapasa el dolor, y por nada del mundo aquellas almas desean volver a vivir sobre la Tierra, donde, al fin de cuentas, no se tiene seguridad de nada».

María, ¿ahora tú podrías decirnos si es Dios quien manda las almas al Purgatorio o si, por el contrario, son ellas mismas que deciden ir para allá?

María Simma:

«Son ellas mismas quienes deciden ir para el Purgatorio para purificarse antes de entrar al Paraíso. Pero aquí, es necesario decir que las almas que se encuentran en el Purgatorio se adhieren perfectamente a la voluntad de Dios, por ejemplo, ellas se compadecen y desean nuestro bien y sienten mucho amor por Dios y por nosotros que aún estamos sobre la Tierra. Esas almas están perfectamente unidas al Espíritu de Dios y desean su Luz».

María, ¿en el momento de la muerte se ve a Dios en plena luz o de manera confusa?

María Simma:

«Aún de manera confusa, pero, a pesar de eso, es con tanta clareza que es suficiente para sentir falta de Dios.

Cierto, es una luz resplandeciente, en confronto con las tinieblas de este mundo; pero es en el Purgatorio que el alma tiene la luz del conocimiento del Cielo.

Además, al respecto de eso, podemos hacer una reflexión con la experiencia de la cual habla el libro, cuyo título es *Vida después de la Vida*. Para muchas aquellas personas que, de un estado de premuerte (pré-coma, ataque cardiaco y otros), vieron cualquier cosa del otro lado y quedaron fascinadas por aquella luz; era una verdadera agonía regresar a la común existencia sobre la Tierra, después de aquella experiencia».

En la cuenta del Padre Nuestro, rezamos:

Dulce Corazón de Jesús, ¡sé mi amor!
 Dulce Corazón de María, ¡sé mi salvación!
 Dulce Corazón de José, ¡sé mi paz!

En las cuentas del Avemaría, rezamos:

Jesús, María y José, yo os amo, ¡salvad almas!

María, ¿puedes decirnos cual es el papel de La Santísima Virgen con respecto a las Almas del Purgatorio?

María Simma:

«Si, Ella va muchas veces al Purgatorio a consolar las almas, diciendo que ellas hicieron muchas cosas buenas y las motiva».

¿Existe un día especial en el cual La Santísima Virgen libera esas almas?

María Simma:

«Si, especialmente en Navidad, el día de Todos los Santos, el Viernes Santo y también en la Fiesta de Asunción de La Santísima Virgen y en la Fiesta de Asunción de Nuestro Señor Jesucristo».

Finalizamos el Tercio rezando tres veces:

Sagrados Corazones de Jesús, María y José,
 ¡haced con que yo os ame cada vez más!

5 – Recitación del Oficio de las Almas del Purgatorio
 (página 16)

6 – Salmo 129 (130) – «De Profundis» (página 23)

7 – Letanía por las Almas del Purgatorio (página 24)

Mensaje de San Nicolás de Tolentino, en las Apariciones de Carapicuíba el día 26 de octubre del 2013

«Renato: Yo, Nicolás de Tolentino, Patrón Universal de las Santas Almas del Purgatorio, hoy por la primera vez me manifiesto delante de ti y traigo del Cielo la bendición, la luz y la gracia necesaria a vuestras almas para que permanezcáis en **estado de gracia**, si ya lo poseéis y, si no lo tenéis, no lo poseéis, venid a formar este camino, a poseer esta gracia y a ser firmes en ella. Renato, grande es la alegría de mi corazón, así como el corazón de todos los Santos, han sentido en el Cielo cada lunes por la **Hora de las Almas** que la Madre de Dios pidió en este lugar por medio de la gran Santa Gertrudis, esta Santa Esposa de nuestro divino Maestro Jesucristo. Esta oración fue concedida en estos tiempos únicamente en tus manos, pues para vosotros, hombres de la Iglesia Militante, nunca fue tan grande e imprescindible la importancia de la intersección de las Santas Almas del Purgatorio: estas Almas Santas y benditas que mucho pueden ayudar a la Iglesia Militante en esta hora en donde el Cielo está prestes a unirse de una vez por todas con la Tierra y operar por la transformación de los hombres, de los corazones y la restauración de su Iglesia. Si, las Almas del Purgatorio en esta hora, militan a vuestro lado combatiendo los desvíos, manteniendo a sus devotos en **la verdadera fe** y preservándolos de muchos pecados veniales y mortales que alguna vez concibieron y que saben muy bien cuánto mal hacen estos pecados a vuestras almas y cuánto ellos, por peores o menores que sean, pueden alejaros de la Comunión con el Creador y, así, desviaros del camino pudiendo ciertamente llevaros a la **condenación eterna**. Si, Renato, sabes, pues la grande Madre de Dios te reveló que yo, Nicolás, en toda mi vida, siempre tuve un amor abrasado por las Almas del Purgatorio. Les rezaba todos los días, practicaba fuertes ayunos por ellas, haciendo peregrinaciones, caminadas, soportando las fatigas, el calor y el frío, ofreciendo por ellas el más perfecto sacrificio de la Santa Misa para que ellas, siendo liberadas o aliviadas de sus aflicciones, pudieran ir al Cielo y, desde allá, rogar por la Iglesia, rogar por la preservación de los Tesoros de la Iglesia, que desde que la Iglesia fue fundada se encuentran en gran amenaza pues satanás nunca descansó y jamás descansará hasta que la Señora del Buen Suceso, la Virgen de las Victorias, lo derrote de una vez por todas.

Si, este ardiloso enemigo de la Esposa de Cristo, la Iglesia, jamás descansó y, por eso, siempre la Iglesia necesitó contar con la intersección de la Madre de Dios, de San José y de las Almas Bienaventuradas para que el mal no llegara a prevalecer dentro de la Iglesia de Jesucristo. Por eso, Renato, haz esta hora conocida, propagada, divulgada y que las almas que la rezan todos los lunes mediten en lo que escuchan y en lo que leen y traten de vivir lo que ellas están meditando, escuchando y rezando, **pues el gran conocimiento que está siendo dado a vosotros a través de esta oración, de estas meditaciones, será cobrado a vosotros a precio de oro finísimo por el Señor en el día de vuestro juicio.** Si retenéis este tesoro para vosotros, no dándolo a otras almas, daréis cuenta de los frutos de las almas que no conocieron esto, pues está en vuestras manos compartir la gracia, este tesoro, este prodigio de bondad del Cielo, este rayo de misericordia que en esta hora os fue concedido. Mayor gracia que esta no os será dada ahora. Yo, Nicolás de Tolentino, hoy te bendigo, Renato, predilecto del Sagrado Corazón de Jesús, hijo amado de la Virgen María, Madre de Dios y Madre de la Iglesia, hijo, pupilo de los ojos de San José y ardiente defensor, amigo y hermano de las Santas Almas que padecen en el Purgatorio. Y a todos vosotros aquí presentes prometo, prometo también, rezar con vosotros todos los lunes la **Santa Hora de las Almas** y, también, atraer la conversión para las familias que recen con **fe y perseverancia**. Os bendigo en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. La paz, Renato, Hasta pronto. ¡La Paz!»

Observación: En este ítem, usted podrá cantar un Himno de alabanza a Nuestra Señora, que sea de su preferencia.

8 – Himno: Señora de los Ángeles

Oh, María, madre mía y de mi Señor
 Quiero alabarte cantando con amor
 Que eres aquella preferida de los Ángeles
 Derrama sobre nosotros tu gracia de amor
 Ahora y en la hora de la muerte. Amén.

Oh, Señora, madre mía y de mi Señor
Quiero así decir que eres todo el peño
De los pueblos de la Iglesia, de todo el universo
Derrama tu gracia ahora y para siempre.

**Amada de los Ángeles y mi querida
De los Ángeles amada y querida mía. (Bis)**

Mi Alma engrandece al Señor,
mi Espíritu exulta de alegría en Dios, mi Salvador.

Padre Ricardo Whyte
CD Luz Interior

9 – Salve Reina por las Almas del Purgatorio (página 29)

**10 – Oración que Jesús le enseñó a Santa Gertrudis de
Helfta por las Almas del Purgatorio (página 29)**

11 – Oración por las Almas del Purgatorio (página 29)

**12 – Padre Nuestro que Jesús le enseñó a Santa Matilde
por las Almas del Purgatorio (página 31)**

La Hora de las Almas 5

1 – Inicio de las Oraciones (página 3)

**2 – Meditación de una Revelación en una Aparición
referente a las Almas del Purgatorio**

Mensaje de Santa Francisca Romana, en las Apariciones de Carapicuíba el día 9 de noviembre del 2013

«Renato: Yo, Francisca, la Romana, te hablo hoy una vez más en el nombre del Señor Dios, de María Santísima y por la gracia de San José. Renato, estoy muy satisfecha con la tercera Hora de las Almas que tú, con la colaboración de las buenas almas, prepararon para la Madre de Dios, para la alegría de los Santos y beneficio de las Almas del Purgatorio. En esta tercera Hora, en donde meditan resumidamente lo que el Cielo me reveló acerca del Purgatorio que te dejé escrito en el Tratado sobre las Almas del Purgatorio y por causa de esta Hora, Renato, yo les prometo a todos los que recen siempre y la hagan con amor y devoción enviarles a los Santos Ángeles para estas residencias y lugares donde ellas sean rezadas para que ellos ahí armen tiendas, para que Jesús, María y José hagan su morada, su **eterna morada de amor** en el medio de los hombres. Vengo hoy también, Renato, a pedirles a las almas por medio de ti, que continúen rezando fervientemente por las Almas del Purgatorio. Como la Madre de Dios ya os dijo aquí hace años, cuando el Cielo se una a la Tierra, el Purgatorio perderá su 'esencia' y ya no existirá más. Si, cuando la nueva Tierra se instaure aquí, el Purgatorio será extinto y antes de que estas cosas pasen es necesario que las Almas que están allá expiando, sea en el Purgatorio Inferior, en el Medio o en el Superior, hayan sido todas sufragadas y aliviadas de sus tormentos. Por eso, en estos últimos tiempos, de un modo especial en los siglos XX y XXI, la Madre de Dios y el Sagrado Corazón de Jesús escogerán almas privilegiadas así como tú, unas más y otras menos, para que ellas, conociendo los misterios de las Almas del Purgatorio y de este lugar de purificación, donde las Almas padecen el sufrimiento y las llamas de sus conciencias y son como verdaderas llamas de amor que se incendian y se elevan hasta Dios, puedan rezar más, conocerlas más y sufragarlas más de prisa, pues este es el tiempo de los ruegos y de las oraciones por las Almas del Purgatorio, como en ningún otro tiempo en la historia de la Iglesia, así como también

es el tiempo de la intersección de ellas, esta intersección tan poderosa y asertiva para la salvación de las almas del mundo entero. Si, allá aquellas Almas arden en el amor de Dios y lo desean, pero por sus propias fuerzas no pueden encontrarlo. Por eso actúa con bondad con las Almas y practica **actos de misericordia** para con ellas, ofreciendo las **Santas Misas**, ofreciendo vuestras **oraciones**, el **Santo Rosario**, las **limosnas** y las **indulgencias** para que de prisa ellas sean liberadas de allí. Dios, en su misericordia, en estos últimos tiempos permite incluso a las Almas del Purgatorio Inferior ser alcanzadas por vuestras **oraciones** y **buenas obras**: en este tiempo, la misericordia se derramó sobre el mundo y la humanidad como nunca se vio. Aprovechad este tiempo para hacer el bien, salvar las Almas y liberarlas, pues quien ama a las Almas en este mundo, del Purgatorio será librado, cuando sea su hora. Finalmente, Renato, deseo decirte que siempre estuve contigo y siempre estaré; te agradezco por haber sufrido en oración por el último mensaje que te di y que causó tanto dolor en tu corazón y le reveló a tantas almas e incrédulas que se alejaron de ti por medio de ella. En ella no hay mentiras: En ella solo hay doctrina, y quien no acepta la Doctrina de la Iglesia Católica es hijo de la serpiente o por obstinación o por falta de conocimiento e ignorancia. Por eso, Renato, reza para que las almas que no aceptan la sana doctrina y no aceptan el mensaje que te di se conviertan, vuelvan a la unidad con la fe verdadera y dejen de invocar a los demonios bajo el pretexto de invocar a los Santos Ángeles. Deseo también decirte, Renato, que te libré de un dolor muy grande en el futuro alejando de aquí... (Santa Francisca aquí se refiere a una situación particular). Finalmente, vengo a decirte que estas Apariciones permanecerán ocurriendo hasta que Dios así lo desee o hasta que tú, por tus vanidades y pecados, te alejes del Señor. Pero debes saber que nosotros, los Santos, con San José, nos tomamos a pecho la gracia de que no te desvíes del camino, ni que para eso tenga que enviarte muchas aflicciones, tribulaciones y quitarte la salud poco a poco, pues tu fuiste elegido por nosotros y nosotros no dejaremos tu alma. Deseo decirles a todos los que aquí se encuentran que no hay mentira que no sea revelada y no hay verdad que no sea vista, encontrada incluso por las almas que viven en la mentira.

Los que aman la verdad de ella se aproximan, pues ella es como un lucero que ilumina los caminos; ya las almas que no aman la verdad de ella se alejan, pues la luz aclara a las tinieblas y quien ama las mentiras vive en las tinieblas. Reza, pide la intersección de los Santos Ángeles y de las Santas Almas. Ama al Señor; hazlo amado siempre. Yo, Francisca, te bendigo, Renato. Bendigo hoy de modo especial a uno de los hijos tan queridos del Cielo y amado de los Santos, el sr Eduardo, quien defendió mi mensaje. Bendigo también hoy aquí en este lugar a todos los que como él también defendieron el último mensaje que di y prometo darles muchos dones, ciencia infusa y sabiduría para que ellos jamás se alejen de la verdad y vean lo que ya está a la claridad, pues aquí Dios no da rodeos al hablar: se dio por completo; te bendigo Renato, amado mío, y no temas. Satanás no vencerá: las imágenes de la Madre de Dios vendrán, demore el tiempo que deba demorar, pero vendrán. Yo, Francisca, te bendigo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡La paz, Renato. ¡La paz a todos vosotros, amados míos y queridos de los Santos Ángeles. ¡La paz!»

3 – Meditación de una Revelación hecha a María Simma referente a las Almas del Purgatorio

Desde la infancia, María Simma ayudó a las Almas del Purgatorio con oraciones y buscó ganar indulgencias. Pero fue a partir de 1940 que las Almas del Purgatorio comenzaron a manifestarse, pidiéndole el socorro de sus oraciones. En 1953, en el día de Todos los Santos, ella comenzó a ayudar a los difuntos por el sufrimiento expiatorio.

María Simma sufrió grandes dolores por un oficial muerto en Carintia, estado de Austria, en 1960. Esos dolores correspondían a los pecados a expiar. Durante la semana de los difuntos (semana a partir del día 1º de noviembre), las almas del Purgatorio reciben favores y gracias por la intersección de la Santa Virgen Inmaculada, Madre de la Misericordia. El mes de noviembre es, para ellas, un tiempo de gracias particularmente abundantes.

María Simma se sintió realizada por ver el mes de noviembre terminar; pero su misión solo comenzó verdaderamente en la Fiesta de la Inmaculada Concepción, el 8 de diciembre.

Se le presentó, desesperado, un Padre de la ciudad de Colonia, en Alemania, muerto en 555. Venía a pedirle sufrimientos expiatorios, pero era necesario que ella los aceptara libremente; sin eso, él debería sufrir hasta el Día del Juicio Final. Ella aceptó y tuvo una semana de dolores terribles. Todas las noches, esa alma venía a cargarla de nuevos sufrimientos. Era como si tuviera todos sus miembros dislocados. Esa alma la oprimía, como si la lastimara y siempre, por todas partes, varios puñales la penetraban con violencia. Otras veces era como si apoyaran, de todos los lados contra ella, varios puñales, con las puntas y láminas quebradas que, se curvaban y se partían bajo el efecto de la resistencia, entraban en todas las partes de su cuerpo. Esa alma tenía a expiar faltas de fe, adulterios, Misas sacrílegas y asesinatos (porque había participado en el Martirio de las Compañeras de Santa Úrsula).

4 – Tercio de las Almas

PADRE NUESTRO... AVEMARÍA... CREO EN DIOS PADRE...

Vamos a continuar meditando las Revelaciones de Nuestro Señor Jesucristo a María Simma hablando del Purgatorio y de la realidad de las almas en aquel lugar de expiación.

Meditaciones para cada Decena del Tercio

1ª Decena

Y venían siempre otras almas a pedirle socorro a María Simma. Los sufrimientos expiatorios que soportaba por los abortos y por la impureza eran terribles dolores corporales y nauseas que daban miedo.

Después, parecía que permanecía durante horas en bloques de hielo; el frío le penetraba hasta la médula de los huesos: era la expiación de la indiferencia y del frío religioso. Después del terrible caso del Padre de la ciudad de Colonia, en Alemania, se encargó de seis almas que solamente podían ser liberadas por los sufrimientos expiatorios, también libremente aceptados.

Podía, en seguida, por la misericordia de la Madre de Dios, liberar más fácilmente muchas otras almas. Esas almas vinieron durante la primera mitad del año 1953. Una, llamada Berta, era francesa, fallecida en 1740; otra era un vienés que murió en 1810. Había también una prostituta italiana; dos muchachas de Innsbruck, en Austria, muertas durante un bombardeo; y un Padre Italiano. Entre tanto, aparecieron también muchas almas que podían ser liberadas por la oración y por los sufrimientos más leves.

Aunque todo eso le fuera a veces doloroso, Maria Simma aceptó esos sufrimientos, tan intensos que no habría conseguido soportarlos solamente con sus fuerzas.

En agosto de 1954, comenzó un nuevo modo de ayudar a las almas. Se le apareció un tal Paul Gisinger, del municipio de Koblach, en Feldkirch en Austria, pidiéndole que les recomendara a sus siete hijos, cuyos nombres indicó, que dieran por él cien chelines para las Misiones y mandaran a rezar dos Misas, porque de ese modo sería liberado del Purgatorio. En octubre tuvo por cuarenta veces pedidos de la misma referencia: sumas mayores o menores en favor de las Misiones, honorarios de las Misas, recitación del Santo Rosario. Las Almas se anunciaban siempre espontáneamente, personalmente y María Simma no necesitaba preguntarles nada.

En la cuenta del Padre Nuestro, rezamos:

Mi Jesús misericordioso, ¡mi Dios!

Creo en ti, **porque eres pura verdad.**

Espero en ti, **porque eres fiel a tus promesas.**

Te amo, **porque eres infinitamente bueno y amable.**

En las cuentas del Avemaría, rezamos:

Dulce Corazón de María, ¡sé mi salvación!

Veamos algunas preguntas que María Simma le respondió a la Hermana Emmanuel Maillard en entrevistas, hablando del Purgatorio y de la realidad de las almas en aquel lugar de expiación.

2ª Decena

María, ¿cuáles son los medios que podemos tener aquí en la Tierra para evitar el Purgatorio e ir directamente al Cielo?

María Simma:

«Debemos hacer mucho por las Almas del Purgatorio, porque son ellas las que nos ayudan siempre. También es necesario tener mucha humildad, es esa la mayor arma contra el maligno. La humildad elimina el mal.

Sobre ese asunto, no me resisto al deseo de contarles un bellissimo testimonio del Padre Berlioux que escribió un maravilloso libro sobre las Almas del Purgatorio. Él nos habla de la ayuda ofrecida por esas almas a aquellos que las ayudan con sus **oraciones** y sus **sacrificios**. Una persona particularmente amiga de las Almas del Purgatorio había consagrado la propia vida en sufragio de esas Almas Santas que padecen en el Purgatorio y llegando la hora de su muerte, fue sorprendida con furor por el demonio, y este quería provocarle miedo. Era como si todo el infierno estuviera en cólera contra ella y la circundara con su corte infernal. Esa pobre alma luchaba hacía algún tiempo con un esfuerzo muy lamentable, queriendo librarse de la presencia del maligno, cuando, de repente, vio entrar en su cuarto a una multitud de personas desconocidas, pero resplandecientes de belleza, colocando en fuga al demonio y llegando junto a su cama, le dijeron palabras de motivación y de consuelo celestial. Emitiendo un profundo suspiro de plena alegría, preguntó clamando: ' ¿Quiénes son ustedes y qué tanto bien me están haciendo?' Y aquellas buenas visitas respondieron:

‘Somos habitantes del Cielo que, con tu ayuda, fuimos conducidos a las Bienaventuranzas y, por gratitud y reconocimiento, vinimos a ayudarte a despegarte de este lugar de angustia e introducirte a la alegría de la Ciudad Santa’.

Con esas palabras, una sonrisa resplandeció en el rostro de la moribunda. Sus ojos se cerraron y ella durmió en la Paz del Señor. Su alma, pura como una paloma, se presentó al Señor de los Señores y encontró tantos protectores y abogados que ella había liberado con sus **oraciones** y sus **sacrificios**, que en el Cielo entró triunfante, entre aplausos y bendiciones de todos aquellos a quienes había liberado del Purgatorio. ¡Que podamos nosotros un día tener esa gracia! Sabemos ahora que esas almas liberadas del Purgatorio a través de nuestra oración son extremadamente agradecidas.

Yo os aconsejo vivamente a tener esa experiencia, y ellas os ayudarán, pues conocen nuestros deseos y obtienen de nosotros muchas gracias».

En la cuenta del Padre Nuestro, rezamos:

Mi Jesús misericordioso, **¡mi Dios!**
 Creo en ti, **porque eres pura verdad.**
 Espero en ti, **porque eres fiel a tus promesas.**
 Te amo, **porque eres infinitamente bueno y amable.**

En las cuentas del Avemaría, rezamos:

Dulce Corazón de María, **¡sé mi salvación!**

3ª Decena

Ahora, María, me acuerdo del buen ladrón, justo aquel que estaba al lado de Jesús en la Cruz, me gustaría mucho saber ¿qué cosa hizo este ladrón para que Jesús le prometiera que en ese mismo día estaría con él en el Paraíso?

María Simma:

«El buen ladrón aceptó humildemente su sufrimiento, diciendo que era justo, y motivó al otro ladrón a aceptar también. Él le tenía temor a Dios, es decir, tenía humildad».

Hermana Emmanuel Maillard comentó:

Otro bello ejemplo contado por María Simma demuestra como un gesto de bondad puede rescatar, en poquísimo tiempo, una vida de pecado. Escuchemos las propias palabras de María:

«Conocí a un joven que tenía veinte años. Habitaba en una aldea vecina al mío. Ese lugar fue duramente castigado por avalanchas que mataron un gran número de personas. Una tarde, cuando este joven se encontraba en la casa de sus padres, ocurrió que, inesperadamente, vino un deslizamiento terrible junto a su casa. Él, escuchando los gritos de desespero y terror que clamaban por socorro y ayuda, se levantó y fue a prestar ayuda a aquellas personas. Pero ocurrió que, su madre también escuchó los gritos y le impidió pasar. Y, cerrando la puerta de la casa, le dijo:

‘ ¡No, los otros van a socorrer a esas personas, no nosotros. Es muy peligroso allá fuera. No quiero que seas un muerto más’. Pero el joven, conmovido por los gritos de aquellas personas y queriendo ayudarlas, le dijo a su madre: ‘ ¡Si, yo voy! ¡No quiero dejarlos morir así. ‘ Y salió.

Pero él también al salir, fue enterrado por la avalancha y murió. Dos días después de su muerte él vino a visitarme durante la noche y me dijo: ‘Manda a celebrar tres Misas por mí y seré liberado del Purgatorio’. Algunos de mis amigos dijeron que no querían ser él en el momento de la muerte, pues ese joven había cometido muchas cosas malas. Pero ese joven, después de ir para el Cielo me aclaró:

‘Yo hice un gran acto de amor, colocando en riesgo mi vida por aquellas personas y fue gracias a eso que el Señor me acogió tan de prisa en el Cielo. Si, la Caridad cubre multitud de pecados».

En la cuenta del Padre Nuestro, rezamos:

Mi Jesús misericordioso, **¡mi Dios!**

Creo en ti, **porque eres pura verdad.**

Espero en ti, **porque eres fiel a tus promesas.**

Te amo, **porque eres infinitamente bueno y amable.**

En las cuentas del Avemaría, rezamos:

Dulce Corazón de María, **¡sé mi salvación!**

4ª Decena

Hermana Emmanuel Maillard continuó:

En ese episodio, se ve cómo un solo acto de amor desinteresado fue suficiente para purificar al joven de una vida dedicada al pecado; y el Señor aprovechó ese momento de amor para llamarlo a Él. María Simma, de hecho, nos dijo que ese joven, en su vida, jamás hubiera tenido ocasión de hacer un acto de amor así tan fuerte, tal vez se hubiera vuelto un hombre malvado. Y, el Señor, en su infinita misericordia, lo llamó a Él exactamente en el mejor momento, en el momento más puro por causa de aquel **acto de amor**.

Es muy importante, cuando se está en la orilla de la muerte, ponerse en la voluntad del Señor. María Simma también nos cuenta un caso muy bonito de una madre de cuatro hijos que estaba a punto de morir. En vez de rebotarse y de inquietarse, ella le dijo al Señor:

«Yo acepto la muerte en el momento en que tú quieras y coloco mi vida en tus Manos. Te entrego mis hijos y sé que tú, Señor, cuidarás de ellos». Y María Simma nos dijo que, por el motivo de esa inmensa confianza en Dios, aquella mujer fue directamente al Cielo sin pasar por el Purgatorio. Podemos decir que el **amor**, la **humildad** y la **entrega a Dios** son las tres llaves de oro que nos hacen entrar directamente en el Paraíso.

En la cuenta del Padre Nuestro, rezamos:

Mi Jesús misericordioso, **¡mi Dios!**
 Creo en ti, **porque eres pura verdad.**
 Espero en ti, **porque eres fiel a tus promesas.**
 Te amo, **porque eres infinitamente bueno y amable.**

En las cuentas del Avemaría, rezamos:

Dulce Corazón de María, **¡sé mi salvación!**

5ª Decena

María, ¿puedes decirnos cuáles son los medios más eficaces para facilitar la liberación de las Almas del Purgatorio?

María Simma:

«El medio más eficaz es la **Santa Misa**».

¿Por qué la Misa?

María Simma:

«Porque es el propio Cristo que se ofrece por amor a nosotros. Es el ofrecimiento de sí mismo, Cristo a Dios, la más hermosa de las ofrendas. El Sacerdote es el representante de Dios, y es Dios propiamente quien se ofrece y se sacrifica por nosotros. La eficacia de la Santa Misa por los difuntos es tan grande como la estima de las almas aquí en la Tierra por la Misa. Si en vida rezamos y participamos de las Misas con todo el corazón y durante la semana vivimos esas Misas según nuestro tiempo disponible, ellas traerán más provecho para nosotros cuando muramos que las Misas que fueron celebradas por nuestra intención, después de nuestra muerte.

También con eso se recogerá aquello que fue sembrado.

Digo también que un Alma del Purgatorio ve muy bien en el día de su funeral si aquellos que allí están rezan verdaderamente por ella o simplemente hacen **acto de presencia** para mostrar que están allí.

Las almas dicen que las lágrimas no sirven de nada para ayudarlas. Pero la oración sirve mucho. Esas almas lamentan muchas veces el hecho de que las personas asisten a su sepultura, pero no elevan una sola oración a Dios. Derraman muchas lágrimas, pero ellas son inútiles.

A propósito de la Misa, quiero citar un bonito ejemplo que San Cura de Ars contó a sus parroquianos:

‘Hijos míos, un buen Padre había perdido a un gran amigo que le era bastante querido; por eso, él rezó mucho por la paz del alma de su amigo. Cierta día, Dios le hizo saber que su amigo estaba en el Purgatorio y sufría terriblemente. Ese Santo Padre pensó que no podría hacer cosa mejor que ofrecer el Santo Sacrificio de la Misa por el alma de su amigo. En el momento de la Consagración, tomó la Hostia entre sus manos y dijo: Padre Santo y Eterno, hago un cambio: Tú tomas el alma de mi amigo que está en el Purgatorio y yo tomo el Cuerpo de tu Hijo, que está en mis manos. Padre bueno y maravilloso, libera el alma de mi amigo y yo te ofrezco a tu Hijo con todos los méritos de su Pasión y Muerte.

Ese pedido fue escuchado. Realmente, en el momento de la elevación de la Hostia, ese Santo Padre vio el alma de su amigo subir al Cielo resplandeciente de gloria. Dios había atendido a su troca.

Pues bien, hijos míos’, - concluyó San Cura de Ars:

‘Cuando queramos liberar a nuestros seres queridos del Purgatorio, hagamos la misma cosa. Ofrezcamos al Padre, por medio del Santo Sacrificio de la Santa Misa, su Hijo Dilecto, con todos los méritos de su Pasión y Muerte. De esa forma, él no podrá negarnos nada.

Otro medio muy eficaz para ayudar a las Almas del Purgatorio son las ofrendas de **nuestros sacrificios**, de **nuestras penitencias** y los **sufrimientos voluntarios**, por ejemplo: el ayuno, las privaciones etc. Y, naturalmente, los **sufrimientos involuntarios ofrecidos**, como las enfermedades, el luto y el abandono».

En la cuenta del Padre Nuestro, rezamos:

Mi Jesús misericordioso, ¡mi Dios!
Creo en ti, **porque eres pura verdad.**
Espero en ti, **porque eres fiel a tus promesas.**
Te amo, **porque eres infinitamente bueno y amable.**

En las cuentas del Avemaría, rezamos:

Dulce Corazón de María, ¡sé mi salvación!

Finalizamos el Tercio rezando tres veces:

Mi buen Jesús, **no me dejes morir sin recibir los últimos Sacramentos** (la Confesión, la Eucaristía y la Extremaunción)

Oración

Eterno Padre, yo te ofrezco la preciosísima Sangre, las Santas Llagas y todos los méritos de la Pasión y Muerte de Jesús y las Lágrimas y Dolores de nuestra querida Madre Santísima, pidiéndote el alivio y liberación de las Almas del Purgatorio.

Virgen del Carmen, **rogad por ellas.**

San José, **rogad por ellas.**

Y vosotras, Almas Santas y Benditas,
id delante de Deus y presentad mi súplica.

5 – Recitación del Oficio de las Almas del Purgatorio
(página 16)

6 – Salmo 129 (130) – «De Profundis» (página 23)

7 – Letanía por las Almas do Purgatorio (página 24)

Mensaje de Santo Odilón de Cluny, en las Apariciones de Carapicuíba el día 1º de diciembre del 2013

«Renato: Yo, Odilón, vengo una vez más a este lugar a rezar contigo y aquí recoger las oraciones de las almas de buena voluntad que rezan por las santas intersecciones de la Madre de la Iglesia y de nuestro padre y singular maestro en la santidad, San José: Renato, revélale a las almas que es grande la importancia y la memoria diaria Litúrgica de las almas de los Fieles Fallecidos para que, así, el hombre jamás pierda el real camino de la vida al cual fue llamado, la **vida eterna** después de la muerte, al cerrar los ojos para este mundo, para que también por medio de esta memoria el hombre experimente la esperanza que nace en la fe en Cristo y en la Resurrección y, finalmente, las almas, por medio de esta memoria litúrgica y contemplativa, puedan ir en auxilio de aquellas Almas que se encuentran a sólo un paso de Dios, de la visión beatífica y que aún se encuentran en el Purgatorio. Fue por eso por lo que, impulsado por la gracia y guiado por el Espíritu Santo, luché y trabajé en el seno de la Santa Iglesia para que al menos una vez al año la Iglesia Universal, presente en el mundo entero. Se uniera para rezar por las Santas Almas del Purgatorio (el 2 de noviembre), gracia y dádiva que el Señor Dios Espíritu Santo le concedió a su Iglesia y a toda la humanidad. En los tiempos dorados de la fe, hombres y mujeres, Papas, Bispos y Padres, toda la Santa Iglesia reconoció y experimentó la gracia de la **Comunión de los Santos** en el frecuente recuerdo, oración y caridad para con las Almas del Purgatorio, pero en los tiempos actuales de paganismo y desacralización y total vaciamiento de la fe y de las falsas sectas antes combatidas y hoy exaltadas, tales como el espiritismo, los hombres de la Iglesia acabaron, pues, por oscurecer y hasta negar esta luz, la luz de la Comunión de los Santos y de la realidad del Purgatorio, colocando esta luz debajo de la cama. Esta es la hora en que os volteas a los tiempos dorados de la fe, de la esperanza y de los grandes milagros. Este es el tiempo de fervientes oraciones por las Almas del Purgatorio. Rezad mucho por ellas socorriéndolas a través de las **Santas Misas**, no solo ofrecidas, sino también asistidas en **estado de gracia**, por las más diversas oraciones, sobre todo del **Santo Rosario**, de las **limosnas, ayunos, y sacrificios**, por vuestras **renuncias y mortificaciones**, por vuestro amor de hermanos y ahora todos los lunes a través de la **Hora de las**

Almas, esta oración tan agradable al Cielo, a Dios, Nuestro Señor, a María Santísima y a los Santos. Durante esta oración la Iglesia recibe el soplo, el aliento refrescante del Espíritu Santo, se siente renovar y rejuvenecer la fe; se aumenta y se engrandecen las virtudes y las almas que la rezan experimentan limpieza de su ser y de su unión con Dios Creador, así como también reciben grandes luces para conocer su real estado de pecado y consciencia delante de Dios. Esta oración llena el Cielo de alegría y júbilo, el Purgatorio de luz y de la más alta contemplación de Dios y aterroriza a todo el infierno y a sus demonios. A esta oración incluso ni Leviatán y los mayores y más poderosos demonios del infierno se pueden resistir. La Hora de las Almas es el último y poderoso exorcismo que el Cielo os ofrece. **Haced esta hora en total acogimiento, de rodillas, de preferencia con una vela encendida, sobre todo la vela, la llama de vuestra fe, prendida en el interior de vuestra alma, y en cada meditación, en cada oración, acordaos de aquellos que partieron y se adelantaron al encuentro con Cristo en el juicio particular en la eternidad.** Tened delante de los ojos de vuestra alma durante esta hora de oración a todos vuestros familiares fallecidos, amigos, benefactores e incluso a vuestros enemigos y opositores y ofreced a ellos junto con vuestra oración el perdón por todas las ofensas y males cometidos. **Rezad también durante esta hora por los enfermos en estado terminal pidiéndole a San José, el patrón de la buena muerte, una muerte feliz y el eterno descanso y la perfecta amistad de estas Almas con Cristo.** Los que permanezcan fieles a esta oración, día tras día, lunes tras lunes, experimentarán sus efectos y alcanzarán gradualmente el total y completo desprendimiento de sus bienes y criaturas de este mundo. Yo, Odilón, prometo rezar siempre con vosotros esta Hora, así como el Santo Rosario y os proteger de todos los peligros que amenacen la salvación de vuestras almas. Yo, Odilón, te bendigo Renato, y a todos los que están aquí en este lugar en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡La paz, hijos míos amados y hermanos. ¡La paz!»

Observación: En el ítem 8 de la siguiente página, usted podrá cantar un Himno de alabanza a Nuestra Señora, que sea de su preferencia.

8 – Himno: ¡Salve, María!

Salve, María,
 Tú eres la estrella virginal de Nazaret
 Eres la más hermosa entre las mujeres,
 Llena de gracia, esposa de José. (Bis)

1. El Ángel Gabriel fue enviado
 Al pueblito de Nazaret,
 Para dar un recado allá en el Cielo
 A aquella joven que se casaba con José.
2. María, al ver al Ángel, se espantó
 Y el Ángel le dijo para no temer,
 Pues ella tiene aviso allá del Cielo,
 Y el propio Dios, un día, de ella va a nacer.
3. María encuentra difícil este mensaje
 Y el Ángel afirma que Dios lo hará
 Y su prima Isabel, aunque de edad,
 Va a tener un hijo que Juan se llamará.
4. María se hizo esclava del Señor
 Y se presentó para la misión,
 De ser la Inmaculada Madre de Dios,
 Contribuyendo para nuestra salvación.

9 – Salve Reina por las Almas del Purgatorio (página 29)**10 – Oración que Jesús le enseñó a Santa Gertrudis de Helfta por las Almas del Purgatorio** (página 29)**11 – Oración por las Almas del Purgatorio** (página 29)**12 – Padre Nuestro que Jesús le enseñó a Santa Matilde por las Almas del Purgatorio** (página 30)

La Hora de las Almas 6

1 – Inicio de las Oraciones (página 3)

2 – Meditación de una Revelación en una Aparición referente a las Almas del Purgatorio

Mensaje de Santa Filomena, en las Apariciones de Carapicuíba el día 17 de febrero del 2014

«Renato, incentiva siempre a las almas a rezar, a ofrecer los méritos de la Santa Misa, las indulgencias y las oraciones del Santo Rosario, las oraciones de la Hora de las Almas, así como muchas otras oraciones y jaculatorias por las Santas Almas del Purgatorio, que tanto lo necesitan. Es bueno y santo rezar por los muertos y recomendarlos al Señor y a su divina misericordia. Rezar por los muertos es creer que la vida no acaba aquí y que los que partieron de este mundo los esperan en la eternidad con el divino Esposo Jesús o en las penas eternas del infierno. Nosotros los Santos, rezamos siempre con gran caridad por las Santas Almas del Purgatorio, y nuestra oración alivia sus súplicas, las motiva y les concede esperanza. Sin embargo, nuestra oración por sí sola no puede liberarlas de aquel lugar de expiación si no está unida a la oración de la Iglesia Combatiente, Militante. Con vuestra oración unida a la nuestra, nosotros, los Santos, podemos bajar al Purgatorio, así como la Santísima Virgen, no sólo para dar alivio a estas Almas, sino también para liberarlas del Purgatorio. Por eso, no dejéis ningún día de conceder vuestra ofrenda, vuestra **'limosna' diaria de oraciones y de buenas obras, actos de caridad y penitencia** por las Santas Almas del Purgatorio a fin de que, por este medio, el Cielo, la gracia de Dios pueda cada vez más ayudar a la Tierra a preservarlos de todo mal y de todo pecado. Renato, estoy muy feliz con la citación, la súplica dirigida a mí en unión con el Santo Cura de Ars por las Santas Almas del Purgatorio y he tratado de atenderles rápidamente rezando

con vosotros estas oraciones, recibíéndolas con la Madre de Dios y San José, y después bajando yo misma al Purgatorio para derramar esta lluvia de gracias y para quebrar, romper con la espada de vuestra **caridad, amor y oración**, durante esta hora de oración, las cadenas que aún retienen a las Almas del gozo de Dios, de la visión beatífica en las penas del Purgatorio. Recen siempre más y con perseverancia. ¡Creed en el poder de la oración, ella puede cambiar todo. Yo, Filomena, te bendigo hoy, Renato, mi estimado amigo y a todas las almas de buena voluntad de este lugar en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡La paz, Renato! ¡La paz a todos vosotros.»

3 – Meditación de una Revelación hecha a María Simma referente a las Almas del Purgatorio

María Simma nos contó:

«Nuestra Señora, Madre de Misericordia, cuando su nombre hace eco en el Purgatorio las almas sienten una alegría inmensa. Un alma dijo que, en el día de su muerte, Día de la Asunción, la Santa Virgen Inmaculada le había pedido a Jesús la libración de todas las almas que se encontraban en el Purgatorio y Jesús había atendido al pedido de su Madre. Así, en el Día de la Asunción, esas almas acompañaron a la Santísima Virgen al Cielo, porque ella sería en ese día, coronada como la Madre de Misericordia y la Madre de la Gracia Divina. En el Purgatorio, María Santísima distribuye las gracias según la voluntad divina; ella pasa con frecuencia en el Purgatorio».

Nota: Ver explicación del artículo 3 anterior, en la página 200, en el Mensaje de Nuestra Señora del 29 de enero de 2017.

4 – Tercio de las Almas

PADRE NUESTRO... AVEMARÍA... CREO EN DIOS PADRE...

Vamos a continuar meditando sobre algunas preguntas que María Simma le respondió a la Hermana Emmanuel Maillard, hablando sobre el Purgatorio y de la realidad de las almas en aquel lugar de expiación, rezando de modo continuo la oración de los Réquiem, según las meditaciones de la Beata Ana María Taigi en los méritos de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo.

Meditaciones para cada Decena del Tercio:

1ª Decena

María, tú fuiste invitada diversas veces a sufrir por las Almas del Purgatorio para liberarlas. ¿Puedes decirnos qué cosas probaste y viviste durante esa experiencia sobrenatural?

María Simma: «La primera vez, fue el alma de una mujer que me preguntó si yo podía sufrir por tres horas por ella; yo dije para mí misma: 'Si es sólo por tres horas, aceptaré'. Pero aquellas tres horas me parecían que duraban tres días: ¡los sufrimientos eran terribles! Pero, al final, miré el reloj y vi que habían pasado solamente tres horas. Esa alma después me dijo que por yo haber aceptado libremente sufrir por ella, durante tres horas, ella había sido exenta de pasar veinte años más en el Purgatorio».

¿Pero cómo, sufriendo sólo por tres horas por esa alma, reparaste veinte años de Purgatorio?

María Simma: «El sufrimiento sobre la Tierra tiene un valor mayor que el sufrimiento en el Purgatorio. Cuando se sufre en la Tierra, podemos crecer en el amor a Dios y lograr méritos. Ese no es el caso del sufrimiento en el Purgatorio, que sirve solamente para purificar los pecados. Sobre la Tierra, tenemos todas las gracias, así como la libertad de escoger. Todo eso es muy motivador, porque puede dar un significado extraordinario a nuestros sufrimientos, por lo tanto, todos los **sacrificios**, incluso los menores que podamos hacer, todos los **sufrimientos voluntarios** como el ayuno, las privaciones y todos los **sufrimientos involuntarios ofrecidos**, como las enfermedades, el luto, las desilusiones y las amarguras de la vida, todos esos sufrimientos, si los vivimos con paciencia y si los aceptamos con humildad, pueden ser una potencia increíble para ayudar a las almas. **Lo más importante es unir nuestros sufrimientos a los de Jesús y depositarlos en las manos de la Santa Virgen Inmaculada**, pues ella sabe cómo utilizarlos mejor, de la mejor forma, porque nosotros mismos no conocemos las necesidades más urgentes que están a nuestro alrededor. Por todo eso que hacemos por las almas, María Santísima, nuestra buena madre sabrá recompensarnos en la hora de nuestra muerte.

Otro medio eficaz para liberar a las Almas del Purgatorio es el **Vía Crucis**, contemplando los sufrimientos de Jesús: comenzamos poco a poco a despreciar el pecado y a desear la salvación de todos los hombres, y esa disposición de oración ¡da a las almas un grande alivio. La oración del Vía Crucis suscita, también, el arrepentimiento de nuestras culpas. Otra ayuda muy importante para las Almas del Purgatorio es recitar el Rosario, el propio **Rosario** ofrecido para los Difuntos. Por medio del Rosario, numerosas almas son liberadas del Purgatorio todos los años.

Aquí es necesario también decir que es la propia Madre de Dios quien va siempre al Purgatorio para liberar a las almas, y es por eso que las Almas del Purgatorio llaman a la Santa Virgen Inmaculada de Madre de Misericordia. ¡Eso es muy hermoso! Las Almas del Purgatorio dicen que también las **indulgencias** tienen un gran valor, tanto para la liberación de ellas como para nosotros, y tal vez sea una verdadera crueldad no aprovechar esos tesoros que la Iglesia nos propone en favor de las Almas del Purgatorio. Hablando de esas indulgencias, sería necesario un largo tiempo para explicar todo por aquí, pero os aconsejo a leer el maravilloso escrito de Paulo VI, de 1968, sobre ese asunto. Ciertamente podemos decir que un medio muy eficaz para la liberación de las Almas del Purgatorio es la **oración en general**, todas las formas de oración.»

En la cuenta del Padre Nuestro, rezamos:

Yo te ofrezco, mi adorado Jesús, en auxilio de las Almas del Purgatorio, los merecimientos de los sufrimientos y de los dolores que sufriste por nuestra Redención y empiezo contemplando aquella Sangre que transpiró de tu Cuerpo por causa de la tristeza y de la angustia que te robaron en el Jardín de los Olivos.

En las cuentas del Avemaría, rezamos:

Dales, Señor, el descanso eterno, y que la luz perpetúa los ilumine.
Descansen en paz. Amén.

En el lugar del Gloria, rezamos:

Almas Santas, Almas del Purgatorio, rogad a Dios por mí, que yo rogaré por vosotros.

¡Para que Dios os conceda a gloria del Paraíso!

2ª Decena

María Simma prosiguió: «También tengo otro testimonio para contar: es el testimonio de Hermann Cohen, un artista hebreo convertido que siempre tuvo verdadera veneración por la Eucaristía. En 1864, después de su conversión al catolicismo, dejó el mundo y entró en una orden religiosa muy austera. Adoraba ardientemente al Santísimo Sacramento, por el cual sentía una profunda veneración. Durante su adoración, rezaba y suplicaba al Señor para convertir a su madre, porque él la amaba mucho. Pero ocurrió que su Madre murió repentinamente sin ser convertida. Entonces Hermann, lleno de dolor, se postró delante del Santísimo Sacramento, llorando mucho.

Él le suplicaba a Dios, por el alma de su madre, diciendo: 'Señor, yo te debo todo, es verdad, ¿pero qué cosa te dejé faltar o te negué? Mi juventud, mi esperanza en el mundo, el bienestar, la alegría en la familia, un reposo tal vez meritorio; todo yo sacrifiqué en el momento en el que me llamaste. También mi sangre te habría dado; y tú, Señor, que, en tu eterna bondad nos prometiste dejar las cien ovejas por una, te olvidaste del alma de mi madre. ¡Dios mío, yo sucumbo a este martirio. ' Un gemido se elevó de su boca, que sofocaba su pobre corazón. De repente, inesperadamente, una voz misteriosa le habló en su oído: ' ¡Hombre de poca fe, tu madre está salva! Sabes que toda oración tiene un gran poder junto a mí. Yo acogí todas las oraciones que me hiciste y ofreciste por tu madre, y mi Providencia tuvo eso en cuenta en su última hora. En el momento en que ella expiró, yo me presenté delante de ella, y cuando me vio, dijo clamando: **¡Mi Señor y mi Dios!** ¡Ten coraje hijo mío! Tu madre no fue condenada y tus súplicas fervientes la liberaron de inmediato de la prisión del Purgatorio'.

Inmediatamente, el Reverendísimo Padre Hermann tuvo otra revelación de que su madre ya había subido al Cielo.

también sugiero la **Oración de Santa Brígida**, que es bastante recomendada por las intenciones de las Almas del Purgatorio. También me gustaría decir que: las almas que están en el Purgatorio no pueden hacer nada más por sí mismas. Son totalmente impotentes y, si los vivos no rezan por ellas, ¡quedarán en completo abandono.

Por tal motivo, es necesario utilizar el poder inmenso, increíble, que todos tenemos en las propias manos para ayudar y liberar a las almas que sufren. Si en nuestra presencia un niño cayera de un árbol y sufriera una horrible fractura, ¿será que alguno de nosotros no pensaría en ayudarlo? Ciertamente se haría de todo por él.

Del mismo modo, debemos colocar en nuestro corazón a esas almas que esperan de nosotros alguna ayuda y que son aliviadas por causa de nuestros sufrimientos y de nuestras oraciones; esa tal vez sea la manera más bonita de ejercitar la caridad.

Yo pienso, por ejemplo, en el buen Samaritano del Evangelio delante del hombre que estaba casi muriendo en la calle y, con certeza, bien ensangrentado. Pues bien, ese hombre dependía completamente del buen corazón de un transeúnte».

En la cuenta del Padre Nuestro, rezamos:

Yo te ofrezco mi adorado Jesús, por las Almas del Purgatorio, la suma aflicción que te contristó el Corazón al ver un discípulo tuyo, Judas, por ti amado y favorecido, volverse un perseguidor y traicionarte con un beso sacrílego, para entregarte en las manos de crueles enemigos.

En las cuentas del Avemaría, rezamos:

Dales, Señor, el descanso eterno, y que la luz perpetua los ilumine.
¡Descansen en paz! Amén.

En el lugar del Gloria, rezamos:

Almas Santas, Almas del Purgatorio rogad a Dios por mí, que yo rogaré por vosotros, **¡para que Dios os conceda la gloria del Paraíso!**

3ª Decena

María, ¿por qué cuando se está en el Purgatorio no se pueden conquistar méritos sino solamente aquí en la Tierra?

María Simma: «Porque, en el momento de nuestra muerte, los méritos terminan. Solamente aquí en la Tierra podemos reparar aquellos males que hacemos, y ya las almas que están en el Purgatorio no tienen esa posibilidad. Por eso, los Ángeles tienen 'celos' de nosotros, porque tenemos esa posibilidad de crecer en cuanto estamos sobre la Tierra. Infelizmente, muchas veces, debido a los sufrimientos en nuestra vida, nos quedamos revotados y tenemos dificultad de aceptar y de vivir bien».

¿Y cómo podemos vivir el sufrimiento para que podamos dar fruto?

María Simma: «El sufrimiento como un don es la mayor prueba del gran amor que Dios tiene para cada uno de nosotros y si lo ofrecemos con todo el corazón, podremos salvar muchas almas».

¿Pero cómo podremos acoger el sufrimiento como un don y no como punición o castigo?

María Simma: «Es necesario acoger el sufrimiento como un don y ofrecer todo a la Santísima Virgen Inmaculada, porque es ella que mejor sabe quién más necesita de esa nuestra ofrenda para ser salvo».

En la cuenta del Padre Nuestro, rezamos:

Yo te ofrezco, mi adorado Jesús, por las Almas del Purgatorio, la admirable paciencia con la cual soportaste tantos ultrajes por parte de aquella vil soldadesca que te arrastró de Anás a Caifás, de Pilatos a Herodes, el cual, para más despreciarte, haciéndote vestir las vestimentas de los locos, entre las sombrías y el escarnio del pueblo, te mandó de vuelta al gobernador romano.

En las cuentas del Avemaría, rezamos:

Dales, Señor, el descanso eterno y que la luz perpetúa los ilumine.
¡Descansen en paz! Amén.

En lugar del Gloria, rezamos:

Almas Santas, Almas del Purgatorio, rogado a Dios por mí, que yo rogaré por vosotros, **¡para que Dios os conceda la gloria del Paraíso!**

4ª Decena

La Hermana Emmanuel Maillard comentó:

Aquí, a propósito del sufrimiento, yo quiero mencionar un testimonio que María Simma contó. Ese hecho ocurrió en el año 1954. Una serie de avalanchas desastrosas golpearon una aldea vecina al de María Simma y causó gravísimos daños. Otras avalanchas se precipitaron en dirección a la aldea donde ella vivía. Pero sucedió que la avalancha paró de una manera milagrosa próxima a su aldea sin causar ningún daño.

Cierto día, las almas le dijeron a María Simma que, en su aldea, había vivido y muerto una mujer que, por treinta años, estuvo enferma. Durante ese periodo, esa mujer había sufrido terriblemente y ofrecido todos sus sufrimientos por el bien de ese pequeño lugar. Las almas también le dijeron a María Simma que, gracias a los sufrimientos de esa mujer soportados con paciencia en esos treinta años, la aldea había sido salva de ser arrastrada por la avalancha.

María Simma dijo también que, si esa mujer hubiera tenido una buena salud, no habría podido proteger a las personas en su aldea. ¡Junto a nuestros sufrimientos soportados con paciencia y oración, podemos salvar muchas almas! No podemos mirar siempre el sufrimiento como una punición. Puede ser aceptado como una expiación, no sólo para nosotros mismos, sino, sobre todo, para los otros.

Jesucristo era inocente y fue él quien sufrió más que todos como expiación por nuestros pecados. Solamente en el Cielo sabremos totalmente aquello que obtuvimos por medio del sufrimiento soportado pacientemente en unión con el sufrimiento de Jesucristo.

María, ¿existe por parte de las Almas del Purgatorio un reclamo por causa de los sufrimientos en aquel lugar de expiación?

María Simma:

«No, Ellas quieren y desean ser purificadas y comprenden que sus sufrimientos son necesarios».

En la cuenta del Padre Nuestro, rezamos:

Yo te ofrezco, mi adorado Jesús, por las Almas del Purgatorio, la amargura que turbó tu Espíritu cuando tú, inocente y justo fuiste por los judíos propuesto a Barrabás, sedicioso y asesino y, en seguida, amarrado a la columna sin cualquier misericordia y fuiste azotado con innúmeros latigazos.

En las cuentas del Avemaría, rezamos:

Dales, Señor, el descanso eterno, y que la luz perpetua los ilumine.

¡Descansen en paz! Amén.

En el lugar del Gloria, rezamos:

Almas Santas, Almas del Purgatorio, rogad a Dios por mí, que yo rogaré por vosotros, **¡para que Dios os conceda la gloria del Paraíso!**

5ª Decena

¿Cuál es el valor de la contrición y del arrepentimiento en el momento de la muerte?

María Simma:

«La contrición es importantísima. Los pecados son comúnmente redimidos, pero resta la secuencia de los pecados. Si desean obtener Indulgencia Plenaria en el momento de la muerte, es decir, ir directamente al Cielo, es necesario que las personas se liberen de todo lo que las prende al mundo».

La Hermana Emmanuel Maillard comentó:

Y ahora quiero referirme a un testimonio muy significativo que María Simma contó. Habían pedido para que ella se informara sobre una mujer cuyos parientes pensaban que había sido condenada por haber tenido una vida muy pecaminosa. Ella fue víctima de un accidente: se cayó de un tren, lo que le causó la muerte. Un alma le dijo a María Simma que esa mujer había sido salva de ir al infierno, porque en el momento de su muerte, le había dicho a Dios: «Tú haces bien en quitar mi vida, así no podré ofenderte más». Y eso hizo con que Dios cancelara los pecados que la llevarían para el infierno. Eso es muy significativo, porque un solo acto de humildad, de arrepentimiento en el momento de la muerte, nos salva. Eso no significa que esa mujer no haya pasado por el Purgatorio, pero se salvó de ir para el infierno que merecía por causa de su conducta.

María, ¿en el momento de la muerte, hay un tiempo en el que el alma tenga la posibilidad de convertirse a Dios, antes de entrar en la eternidad? ¿Un tiempo, si queremos, entre la muerte aparente y la muerte real?

María Simma:

«Si. El Señor le da algunos minutos a cada alma para que se arrepienta de sus pecados y decida si acepta o no ir para Dios. En ese breve tiempo, se ve, como una película, la propia vida. Conozco a un hombre que creía en los preceptos de la Iglesia, pero no en la vida eterna. Un día, él se enfermó gravemente y entró en coma. Él se vio en una habitación, en donde, en la pared estaba escrito todas sus buenas acciones y más. Después los escritos desaparecieron junto con la pared y todo se volvió infinitamente hermoso. Apenas él salió del coma, decidió cambiar de vida. Ese episodio es igual a otros hablados en el libro *Vida después de la Vida*. La experiencia momentánea de la luz sobrenatural es tan maravillosa que aquellas personas no pueden volver a vivir como vivían antes».

En la cuenta del Padre Nuestro, rezamos:

Yo te ofrezco, mi adorado Jesús, por las Almas del Purgatorio, la humillación que soportaste cuando, por tratarte como un falso rey, colocaron en tus hombros un trapo púrpura y te dieron una caña por cetro, te ciñeron la cabeza con la dolorosa corona de espinas, y así Pilatos te mostró al pueblo con las palabras:

– ¡He aquí el hombre! («**Ecce Homo**»)

En las cuentas del Avemaría, rezamos:

Dales, Señor, el descanso eterno, y la luz perpetua los ilumine.

¡Descansen en paz! Amén.

En el lugar del Gloria, rezamos:

Almas Santas, Almas del Purgatorio, rogado a Dios por mí, que yo rogaré por vosotras, **¡para que Dios os conceda la gloria del Paraíso!**

Finalizamos el Tercio rezando tres veces:

Sagrados Corazones de Jesús, María y José,

¡haced con que yo os ame cada vez más!

5 – Clamor por las Almas del Purgatorio

Oh, Padre de toda misericordia,

ten piedad de las Almas Benditas del Purgatorio.

Oh piadosísimo Redentor del mundo, Jesucristo,

¡libra las Almas del Purgatorio de sus tormentos!

Espíritu Santo, Dios de amor,

¡libra las Almas de los Fieles Difuntos de sus grandes penas!

Virgen María, llena de gracia, Madre de Misericordia,

¡lleva a las almas perdón y misericordia!

Todos los Ángeles, **¡visitadlas y consoladlas en su cárcel!**

Todos los Santos y Bienaventurados en el Cielo,

¡rogad por las Almas del Purgatorio que tanto sufren!

Postraos todos delante del Trono de Dios, pidiendo perdón y misericordia por ellas. Oh, Dios, atiende las suplicas de vuestros Santos y libra a las almas que tanto sufren en el fuego del Purgatorio. Te clamo juntamente con los Santos, Señor: mira propicio para el Purgatorio y acuérdate de tu piedad y misericordia. ¡Oh, como son terribles las llamas del Purgatorio! ¡Tan crueles los dolores que allá las almas sufren! Por la Pasión y por la Muerte de Nuestro Señor Jesucristo, ten piedad de ellas, oh, Padre de Misericordia, ¡Oh, Dios de toda consolación!

Yo te ofrezco, para purificación de las Almas de los Fieles Difuntos, las lágrimas de Jesús y para alivio de sus penas y dolores, te ofrezco la preciosísima Sangre de tu divino Hijo. Te ofrezco, para expiación de sus culpas, los tormentos que Jesús sufrió en la Cruz y, para el perdón de sus pecados, todos los horrores que el mismo Jesús padeció en su agonía. Te ofrezco, para su libramiento, todas las Santas Misas y el Sagrado Cuerpo y la Preciosa Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, que está presente sobre nuestros altares.

Oh, Dios mío, Padre de Misericordia, acepta propicio este ofrecimiento y salva a las Almas del Purgatorio, por el amor de María Santísima y sobre todo por el amor de Jesucristo, tu divino Hijo, Señor Nuestro. Amén.

Dales, Señor, el descanso eterno.

Entre los esplendores de la luz perpetua.

Descansen en paz. Amén.

5 – Recitación del Oficio de las Almas del Purgatorio
(página 16)

6 – Salmo 129 (130) – «De Profundis» (página 23)

7 – Letanía por las Almas del Purgatorio (página 24)

8 – Letanía de Nuestra Señora Libertadora de las Almas del Purgatorio

Señor, ten misericordia de nuestros hermanos fallecidos,
especialmente aquellos que más necesitan de tu misericordia.
 Cristo, ten misericordia de nuestros hermanos fallecidos,
especialmente aquellos que más necesitan de tu misericordia.
 Señor, ten misericordia de nuestros hermanos fallecidos,
especialmente aquellos que más necesitan de tu misericordia.

María, hija del Eterno Padre, **ayuda a nuestros fallecidos.**
 María, Madre del Salvador de los hombres,
ayuda a nuestros fallecidos.
 María, escogida por el Espíritu Santo, **ayuda a nuestros fallecidos.**
 María, escogida por Dios desde la eternidad,
ayuda a nuestros fallecidos.

María, cantada por los profetas, **ayuda a nuestros fallecidos.**
 María, aurora del Sol de Justicia, **ayuda a nuestros fallecidos.**
 María, virgen sin pecado, **ayuda a nuestros fallecidos.**
 María, cuyo cuerpo no sufrió la corrupción del sepulcro,
ayuda a nuestros fallecidos.
 María, revestida de la gloria de Jesús, **ayuda a nuestros fallecidos.**
 María, cuyo Trono está junto al de Jesús,
ayuda a nuestros fallecidos.

María, Reina de los Ángeles, **ayuda a nuestros fallecidos.**
 María, Reina de todos los Santos, **ayuda a nuestros fallecidos.**
 María, Reina del Cielo y de la Tierra, **ayuda a nuestros fallecidos.**

María, dispensadora de la gracia divina, **ayuda a nuestros fallecidos.**
 María, peño de salvación para aquellos que invocan su protección,
ayuda a nuestros fallecidos.
 María, cuyo nombre inspira confianza, **ayuda a nuestros fallecidos.**
 María, cuya mano siempre bendice, **ayuda a nuestros fallecidos.**
 María, imagen del Corazón de Jesús, **ayuda a nuestros fallecidos.**
 María, modelo de vida interior, **ayuda a nuestros fallecidos.**

María, modelo de sumisión a la voluntad de Dios,
ayuda a nuestros fallecidos.
 María, modelo de todas las virtudes, **ayuda a nuestros fallecidos.**
 María, honra de la humanidad, **ayuda a nuestros fallecidos.**
 María, a quien no imploramos en vano,
ayuda a nuestros fallecidos.
 María, que salvó el niño Jesús de la furia de Herodes,
ayuda a nuestros fallecidos.
 María, que compartió los sufrimientos del Salvador del mundo,
ayuda a nuestros fallecidos.
 María, que acompañó a Jesús en el Calvario,
ayuda a nuestros fallecidos.
 María, que nos ofreció a su Hijo para nuestra salvación,
ayuda a nuestros fallecidos.
 María, cuyo Corazón fue traspasado por una espada de dolor,
ayuda a nuestros fallecidos.
 Virgen compasiva, **ayuda a nuestros fallecidos.**
 Mediadora de paz entre Dios y los hombres,
ayuda a nuestros fallecidos.
 Nuestra abogada con Dios, **ayuda a nuestros fallecidos.**
 Fuente de vida, **ayuda a nuestros fallecidos.**
 Protectora de los huérfanos, **ayuda a nuestros fallecidos.**
 Refugio de los pecadores, **ayuda a nuestros fallecidos.**
 Ternura de Dios para los moribundos, **ayuda a nuestros fallecidos.**
 La esperanza de los desesperados, **ayuda a nuestros fallecidos.**
 Puerta del Cielo, **ayuda a nuestros fallecidos.**
 Providencia de los miserables, **ayuda a nuestros fallecidos.**
 Consoladora de los afligidos, **ayuda a nuestros fallecidos.**

 Nuestra Señora de la Consolación, **ayuda a nuestros fallecidos.**
 Nuestra Señora de Misericordia, **ayuda a nuestros fallecidos.**
 Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, **ayuda a nuestros fallecidos.**
 Nuestra Señora Liberadora de las Almas del Purgatorio,
ayuda a nuestros fallecidos.
 Nuestra Señora de la Esperanza, **ayuda a nuestros fallecidos.**
 Nuestra Señora de Montligeon, **ayuda a nuestros fallecidos.**

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
perdónalos, oh, Jesús.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
atiéndelos, oh, Jesús.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
concédeles a los pobres difuntos el descanso eterno.

Santa Madre de Dios, ven en auxilio de nuestros fallecidos.

Para que sean dignos de las promesas de Cristo.

Oración

Señor Dios nuestro, por intersección de la Santa Virgen Inmaculada, Redentora de las Almas Abandonadas del Purgatorio, distribuye sobre las almas de aquellas nuestras amigas y hermanas, que padecen en el Purgatorio tu misericordia. Danos la gracia y que podamos perseverar en el camino de la vida eterna, donde estaremos unidos por tu amor; por Nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

Página de Retorno: (7 = 133) (8 = 149) (9 = 161)

Mensaje de Santa Filomena, en las Apariciones de Carapicuíba el día 21 de octubre del 2014

«Renato, amado mío, yo, Filomena, tu amiga y gran intercesora, te hablo hoy en el nombre del Señor y de la Santísima Virgen María y te comunico este mensaje extraordinario en favor de las Santas Almas que se encuentran en el Purgatorio. **Renato, revélales a las almas que es mi deseo y que así el Señor me concedió que todos los días 10 las almas reciten La Hora de las Almas unidas a mí en favor de las Santas Almas del Purgatorio, para su mayor provecho y beneficio.** Escogí el día 10 debido a que fui concebida para la vida en este mundo el día 10 de enero y más tarde por haber nacido para el Cielo en este mismo día 10, solo que, en el mes de agosto, en testimonio de amor a Jesús y a la santa fe católica.

Prometo que estaré estrechamente unida a los que recen la **Hora de las Almas** extraordinariamente el día 10 de cada mes y que yo misma recogeré estas oraciones y las unificaré a las mías, para de este modo liberar a muchas almas y dar alivio a tantas otras. En este día prometo bajar del Cielo al Purgatorio con una armada de Ángeles, yo misma, para liberar las Almas y concederles alivio, estimularlas a soportar los sufrimientos y llenarlas de alegría y júbilo ante mis ojos, que servirá de espejo para que estas puedan vislumbrar, visualizar la gloria que las espera en el Paraíso. En estos últimos tiempos, nosotros los Santos, hemos ido a muchos lugares para dar auxilio a la Iglesia ejerciendo así la **Comunión de los Santos** y por una gran acción y libertad de Dios, Nuestro Señor y de su infinita misericordia, hemos acompañado a Nuestra Señora no solo en sus apariciones en la Tierra, ¡también hemos ido con ella, bajado con ella a socorrer y dar alivio a las pobres y Santas Almas del Purgatorio. ¡Reza siempre! Acuérdate de las palabras de María Santísima por ocasión de sus Apariciones en Fátima con relación al gran número de almas que diariamente se lanzan al infierno para la condenación eterna y di siempre, reza siempre: **‘Oh mi Jesús, perdónanos, libranos del fuego del infierno; lleva a todas las almas para el Cielo, principalmente a las más necesitadas’**. Esta oración, que está dirigida no sólo a los pecadores de este mundo, sino más especialmente a las Almas Santas del Purgatorio, tan carentes y necesitadas de misericordia y abrasadas en las llamas del deseo de ver y tener a Dios. Que este mi deseo, por gracia del Señor, sea atendido por todas las almas rezando también **La Hora de las Almas** todo día 10. Les prometo también a estas almas que así lo hagan, alcanzar junto a los Tronos del Señor y María Santísima y San José todas las gracias para su santificación y perseverancia en **estado de gracia** y en la **verdadera fe**. Yo, Filomena, hoy te hablé, Renato, mi amado amigo y uno de mis más caros devotos, te bendigo hoy de Mugnano del Cardinale, Ars, y de aquí de este lugar tan amado por mí y por el Señor: las Apariciones de Carapicúiba. En el nombre de Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡La paz, Renato. ¡La paz!»

Observación: En el ítem 9 de la siguiente página, usted podrá cantar un Himno de alabanza a Nuestra Señora, que sea de su preferencia.

9 – Himno: Hermosa eres

1. Hermosa eres, Reina Inmaculada,
Fragrante lis, aurora divina.
Si mis ojos un día te olvidan
Oh, madre, entonces, acuérdate de mí.

**Quiero morir cantando tus alabanzas,
Como un ruiseñor que expira al atardecer
Cuando partida mi pobre lira,
Te cantará mi triste corazón.**

2. Hermosa eres, ¡oh, Madre Inmaculada!
El propio Dios te hizo primor sin par.
Tú tienes del Sol el brillo insuperable
El esplendor de los astros al brillar.
3. Hermosa eres, oh, hija de tu Hijo,
Por él adornada de belleza eterna.
De tu virtud el mundo se adorna
Para hospedar, a tu hijo, Jesús.
4. Hermosa eres, oh Esposa siempre pura,
Horno ardiente del divino amor.
Tu corazón que el Sol divino calienta
De eterna vida y fuente eterna.

10 – Salve Reina por las Almas del Purgatorio (página 29)

11 – Oración que Jesús le enseñó a Santa Gertrudis de Helfta por las Almas del Purgatorio (página 29)

12 – Oración por las Almas del Purgatorio (página 29)

13 – Padre Nuestro que Jesús le enseñó a Santa Matilde por las Almas del Purgatorio (página 31)

La Hora de las Almas 7

1 – Inicio de las Oraciones (página 3)

2 – Meditación de una Revelación en una Aparición referente a las Almas del Purgatorio

Mensaje de Santo Expedito, en las Apariciones de Carapicuíba el día 18 de enero del 2014

«Renato: Yo, Expedito, aquel que milita con San Sebastián y San Jorge delante del Trono del Altísimo, de la Soberana Reina, María Santísima y de San José, hoy vengo de nuevo a presentarme delante de tu alma para, por medio de ti, convidar a las almas a una conversión sincera y verdadera hoy, en el momento presente, pues el pasado ya pasó y no volverá; el futuro no os pertenece, de modo que hoy, debéis ser buenos, hoy debéis aceptar a Jesús, amarlo, reconocerlo y ser testimonio suyo. Hoy debéis renunciar a vosotros mismos y a vuestras vanidades. Hoy os debéis decidir por Cristo, morir por Cristo para vivir por Cristo, ¡pues es un error, un peligroso engaño esperar por el mañana para vivir la fe, para desear a Dios, para cambiar de vida. Si, cuantas almas perecieron y se encuentran en el infierno por haber dejado para después el cambio de su vida, su conversión, su unión con Dios: por haber dejado para el mañana, ellas perdieron a Dios, se perdieron a sí mismas, perdieron su tiempo, perdieron su salvación. Que eso sirva para vosotros también de alerta para que hoy despreciéis el pecado y améis la virtud, para que hoy recéis, alcancéis muchas **indulgencias** y **buenas obras** para que, más tarde, no tengáis que pasar en el Purgatorio días y más días, mañanas y más mañanas de purificación delante de Dios para expiar los pecados, ¡pues nada de manchado se encontrará en la presencia de Dios. Y si vosotros, en vuestra hora, en la justa hora en que Dios os llamar, os encontráis con la mínima macula que sea, ¡vosotros mismos os lanzaréis en las llamas para purificar vuestras faltas,

vuestras penas! Si, Renato, gran verdad está siendo revelada a las almas: nadie va para el Purgatorio mandado por Dios, sino las propias almas se lanzan allá para purificar sus pecados. Aquellos que mucho amen, aquellos que mucho sufran, aquellos que mucho se dediquen a Dios y se nieguen a sí mismos, a sus vanidades y lisonjas... ¡estos, estos serán los herederos del Reino, estos serán herederos del Padre y no necesitarán como un avión hacer escalas en el Purgatorio para alcanzar el puerto, el destino definitivo. Si, vosotros sois las almas amadas a quien Dios da el método y los medios para salvarse con facilidad. Si, vosotros sois los competidores de una carrera a los cuales María Santísima y San José dan gran ventaja para que ganéis con facilidad y traspaséis el velo, la línea de salida ¡mucho más al frente de los demás. Si, y si vosotros tardáis y combatís usando las armas que poseéis, no habrá derrota para vosotros, ¡no habrá! Yo, Expedito, os convido nuevamente a meditar sobre el Crucifijo, a tenerlo en casa, tener uno siempre consigo, a besarlo varias veces por día, meditando así, todos los días, la dolorosa Pasión de Jesús, ¡que es vuestra y nuestra salvación. Yo, Expedito, te bendigo, Renato, e bendigo a todos vosotros aquí presentes en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡La paz!»

3 – Meditación de una Revelación hecha a María Simma referente a las Almas del Purgatorio

Un día María Simma dijo lo siguiente: «El sufrimiento de un Alma del Purgatorio se desplaza para el lugar a donde ella va, porque el alma, cuando viene del Purgatorio a pedir auxilio, trae consigo el sufrimiento que hace parte de su purificación».

María Simma vio el Purgatorio de diversos modos. En él hay una multitud inmensa de almas: es un continuo «va y ven». Vio una vez un gran número de almas que eran desconocidas para ella. Las que habían pecado contra la fe tenían sobre el corazón una llama sombría; otras que pecaron contra la **pureza**, una llama roja.

Después vio las almas en grupos: Sacerdotes, religiosos, religiosas, católicos, protestantes y paganos. Las almas de los católicos tienen más a sufrir que las de los protestantes. Los paganos tienen un Purgatorio aún más leve, pero también reciben menos socorro y sus penas duran más tiempo. Los católicos son más socorridos y, por lo tanto, más rápidamente liberados. Vio también religiosos y religiosas condenados al Purgatorio por causa de la tibieza en la **fe** y la falta de **caridad**. Niños con solo seis años pueden también sufrir durante bastante tiempo en el Purgatorio, aunque para ellos no sea muy doloroso.

Le fue revelado a María Simma la maravillosa armonía que existe en el Purgatorio entre el **amor** y la **justicia divina**. Cada alma es punida según la naturaleza de sus faltas y la intensidad de apedo que tenía al pecado cuando lo cometió. La intensidad al sufrimiento no es la misma para todas las almas: Unas tienen que sufrir como se sufre en la Tierra en el decurso de una vida difícil y deben esperar para contemplar a Dios. Un día en el **Purgatorio Penoso** es más terrible que diez años en el **Purgatorio Leve**. La duración de las penas es muy variable. El Padre de la ciudad de Colonia, en Alemania, estuvo en el Purgatorio desde el año 555 hasta la Fiesta de Asunción de Nuestro Señor Jesucristo en el año 1954 y, si no hubiera sido liberado por los sufrimientos aceptados libremente por María Simma, habría sufrido hasta el Día del Juicio Final. Otras tienen media hora de sufrimiento o incluso menos: únicamente «atraviesan el Purgatorio volando».

El demonio, en algunos niveles, puede torturar a las Almas del Purgatorio, sobre todo las que fueron motivo de perdición de otras almas. Las Almas del Purgatorio sufren con una paciencia admirable y alaban la misericordia divina, que les permitió escapar del infierno. Saben que merecen sufrir, lamentan sus faltas e imploran la ayuda de María Santísima, Madre de Misericordia.

María Simma vio también muchas almas que esperaban el socorro de la Madre de Dios. ¡Y quien piensa en vida que el Purgatorio sea poca cosa y aprovecha para pecar sufrirá duramente.

4 – Tercio de las Almas

PADRE NUESTRO... AVEMARÍA... CREO EN DIOS PADRE...

Vamos a continuar meditando sobre algunas preguntas que María Simma le respondió a la Hermana Emmanuel Maillard, hablando del Purgatorio y de la realidad de las Almas en aquel lugar de expiación, rezando de modo continuo la oración de los Réquiem, según las meditaciones de la Beata Ana María Taigi en los méritos de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo.

Meditaciones para cada Decena del Tercio

1ª Decena

María, ¿en el momento de la muerte, Dios se revela con la misma intensidad a todas las almas?

María Simma:

«A toda alma le es dado el conocimiento de la propia vida y también del sufrimiento futuro, pero no es igual para todas las almas. La intensidad de la revelación del Señor depende de la vida de cada alma».

María, ¿el diablo tiene el poder de atacar en el momento de nuestra muerte?

María Simma:

«Sí, pero el hombre tiene la gracia de resistirse a él y de alejarlo, porque si el hombre no quiere, el demonio nada podrá hacer».

Qué bueno. ¿Y cuando alguien sabe que va a morir pronto, cual es la mejor preparación que debe hacer?

María Simma:

«Entregarse totalmente a Dios, ofrecer todo su sufrimiento para las Almas del Purgatorio y ser feliz en Dios».

En la cuenta del Padre Nuestro, rezamos:

Yo te ofrezco, mi adorado Jesús, por las Almas del Purgatorio, la inefable tristeza que sentiste cuando contra ti gritaron: «¡crucificalo!», «¡crucificalo!», y el doloroso peso soportado con sublime resignación a lo largo del camino para el Calvario, con la pesada madera de la Cruz sobre los hombros.

En las cuentas del Avemaría, rezamos:

Dales, Señor, el descanso eterno y que la luz perpetúa los ilumine.
¡Descansen en paz! Amén.

En lugar del Gloria, rezamos:

Almas Santas, Almas del Purgatorio, rogad a Dios por mí, que yo rogaré por vosotros, **¡para que Dios os conceda la gloria del Paraíso!**

2ª Decena

¿Y cómo debemos comportarnos delante de alguien que está para morir? ¿Qué mejor cosa podemos hacer para esa persona?

María Simma:

«Rezar mucho y prepararla para morir. Debemos decirle la verdad, hacer de todo para que, posiblemente, tenga el conforto religioso».

María, ¿qué consejo le darías a alguien que desea volverse Santo aún en este mundo?

María Simma:

«Ser humilde, muy humilde, y no preocuparse por sí mismo. ¡Debe huir del pecado y del orgullo, que es la trampa más peligrosa del maligno».

María, ¿podrías decirnos si podemos pedirle al Señor para hacer nuestro Purgatorio sobre la Tierra con el fin de no hacerlo después de la muerte?

María Simma:

«¡Si! Yo conocí a un Padre y a una muchacha que estaban enfermos en el hospital. La joven le dijo al Padre que ella le había pedido al Señor para hacer el Purgatorio sobre la Tierra lo que fuera necesario, para ir directo al Cielo, el Padre le respondió que él no se atrevía a pedirle eso a Dios. Estaba a su alrededor una religiosa que había escuchado toda la conversación. La joven murió primero y, en seguida, murió el Padre. Posteriormente, ese Padre se le apareció a la religiosa diciendo: 'Si yo hubiera tenido la misma confianza de aquella joven, también habría ido directamente para el Cielo'.

En la cuenta del Padre Nuestro, rezamos:

Yo te ofrezco, mi adorado Jesús, por las Almas del Purgatorio, la compasiva piedad y el dolor profundo por ti enteramente sentidos en el momento en que tu dilecta Madre, venía a encontrarte y a abrazarte y fuiste violentamente separado.

En las cuentas del Avemaría, rezamos:

Dales, Señor, el descanso eterno y que la luz perpetua los ilumine.
¡Descansen en paz! Amén.

En lugar del Gloria, rezamos:

Almas Santas, Almas del Purgatorio, rogad a Dios por mí, que yo rogaré por vosotros, **¡para que Dios os conceda la gloria del Paraíso!**

3ª Decena

María, ¿existen diferencias de grados en el Purgatorio?

María Simma:

«Si. Existe una gran diferencia de grados de sufrimientos Morales. Cada alma tiene un sufrimiento único, que le es propio. En el Purgatorio existe una cantidad inmensa de grados».

¿Las Almas del Purgatorio saben lo que debe estar por pasar en el mundo?

María Simma: «Si. No todo, pero si muchas cosas».

¿Y esas almas te dijeron alguna vez lo que debe estar por ocurrir?

María Simma:

«Me dicen solamente que hay algún acontecimiento a la vista y que eso es necesario para la conversión del mundo, pero no me revelan que es».

María, ¿el sufrimiento del Purgatorio es más doloroso que el sufrimiento más fuerte aquí en la Tierra?

María Simma:

«Si, pero de una manera benéfica; el sufrimiento duele en el alma».

María, ¿puedes decirnos si Jesús va muchas veces al Purgatorio?

María Simma:

«Las Almas del Purgatorio nunca me dijeron nada sobre ese asunto, yo sé que la Madre de Dios va al Purgatorio. Una vez le pregunté a un Alma del Purgatorio si debería ella misma ir a darle noticias a una persona que quería informaciones suyas y ella me respondió que no: ¡es la Madre de Misericordia quien da las noticias No sé si los Santos van hasta el Purgatorio, sin embargo: son los Ángeles que están allá, San Miguel y otros y cada alma tiene su Ángel de la Guardia a su lado».

¡Eso es confortante! ¡Los Ángeles de la Guarda permanecen al lado de las almas ¿Y qué hacen los Ángeles en el Purgatorio?

María Simma:

«Alivian y consuelan y las almas pueden verlos».

En la cuenta del Padre Nuestro, rezamos:

Yo te ofrezco, mi adorado Jesús, por las Almas del Purgatorio, los inauditos tormentos que padeciste cuando, extendido sobre la Cruz tu cuerpo ensangrentado, fuiste horriblemente traspasado con clavos en las manos y en los pies y erguido sobre el ignominioso patíbulo.

En las cuentas del Avemaría, rezamos:

Dales, Señor, el descanso eterno y que la luz perpetua los ilumine.
¡Descansen en paz! Amén.

En lugar del Gloria, rezamos:

Almas Santas, Almas del Purgatorio, rogad a Dios por mí, que yo rogaré por vosotros, **¡para que Dios os conceda la gloria del Paraíso!**

4ª Decena

*Tú sabes que mucha gente cree en la reencarnación.
 ¿Qué dicen las almas al respecto?*

María Simma:

«Las Almas dicen que Dios nos da una sola vida».

Algunos aseguran que una sola vida no es suficiente para conocer a Dios y para tener tiempo de convertirse.

¿Qué puedes decirles a esas personas que piensan así?

María Simma:

«Todas las almas tienen una fe interior, incluso las no practicantes; esas también tienen el conocimiento de Dios. No existe ninguna que no crea totalmente. Todos los hombres tienen una conciencia para conocer el bien y el mal, una conciencia interior, ciertamente de grados diversos, de distinguir el bien del mal. Con esa conciencia, cada ser humano puede llegar a las Bienaventuranzas».

María, existen personas que dicen:

«Sufro mucho en mi cuerpo, en mi corazón, es muy duro para mí. ¡Yo quiero morir!». ¿Qué debemos hacer?

María Simma:

«Si, eso ocurre demasiado, pero podrían decir:

‘Dios Mio, te ofrezco este sufrimiento para la salvación de las almas’. Sin embargo, muchas veces les falta fe y coraje, principalmente hoy, pues pocos piensan así.

Podemos decirles a esas personas que no saben ofrecer sus sufrimientos, que quien sufre con paciencia, resignación y ofrece a Dios sus cruces será Bienaventurado y tendrá una gran felicidad en el Cielo. Y en el Cielo existen millares de Bienaventuranzas, pero en todas ellas hay una felicidad perfecta. Cada deseo de este mundo allá encima es totalmente borrado y, en verdad, cada uno es consciente de que no podría desear más de lo que mereció».

En la cuenta del Padre Nuestro, rezamos:

Yo te ofrezco, mi adorado Jesús, por las Almas del Purgatorio, la angustia y los padecimientos que, por tres horas continuas, soportaste colgado en la Cruz y los espasmos que sufriste en todos los miembros, aumentados por la presencia de tu Madre Dolorosa, testigo de tal insoportable agonía.

En las cuentas del Avemaría, rezamos:

Dales, Señor, el descanso eterno y que la luz perpetua los ilumine.
¡Descansen en paz! Amén.

En lugar del Gloria, rezamos:

Almas Santas, Almas del Purgatorio, rogad a Dios por mí, que yo rogaré por vosotros, **¡para que Dios os conceda la gloria del Paraíso!**

5ª Decena

María, ¿existen Padres en el Purgatorio?

(Cuando hice esta pregunta, vi a María Simma levantar los ojos para el Cielo como si pensara: «¡Ay, mi Dios!»).

María Simma:

«¡Si, son muchos! Ellos están allí por no haber ayudado a los fieles a respetar la Eucaristía. Esos Padres están en el Purgatorio por haber descuidado la oración y, por eso, su fe disminuyó; pero, es verdad que muchos fueron directamente para el Cielo».

Bien, ¿qué le dirías a un Padre que desea vivir verdaderamente su sacerdocio según el Corazón de Dios?

María Simma: «¡Le aconsejaría rezarle mucho al Espíritu Santo y a rezar el Santo Rosario todos los días».

María, ¿existen niños en el Purgatorio?

María Simma: «Sí, pero para ellos, el Purgatorio no es muy largo ni muy doloroso, porque a ellos les falta el pleno discernimiento».

Pienso que algunos de esos niños ya vinieron a tu encuentro. Tú nos contaste la historia de aquella niña, la menor que tú viste, de cuatro años; ¿pero, por qué ella estaba en el Purgatorio?

María Simma: «Porque esta niña había recibido de regalo de sus padres, en Navidad, un hula-hula. Ella tenía una hermana gemela que había también recibido un hula-hula de regalo de Navidad. Y ocurrió que la niña de cuatro años dañó su hula-hula y lo escondió. Sabiendo que nadie la estaba viendo, colocó su hula-hula dañado en el lugar del hula-hula de su hermana y, de ese modo, hizo un cambio, sabiendo muy bien, en su pequeño corazón, que le había causado mucho dolor a su hermana y se dio cuenta de que eso era un engaño y una injusticia. Por causa de eso, ella tuvo que hacer su Purgatorio. Si, los niños tienen una conciencia más viva que la de los adultos. Es necesario, sobre todo, luchar contra la mentira: porque los niños son muy sensibles».

María, ¿cómo pueden los padres ayudar en la formación de la consciencia de los hijos?

María Simma: «Primero que todo, un buen ejemplo es lo más importante, y, después, la oración. Los padres deben bendecir los hijos e instruirlos bien en las enseñanzas de Dios».

En la cuenta del Padre Nuestro, rezamos:

Yo te ofrezco, mi adorado Jesús, por las Almas del Purgatorio, la desolación que oprimió a la Virgen Santísima al presenciar tu Muerte, y el dolor agudo probado por su tierno Corazón al acogerte, exánime, levantado en la Cruz, en sus brazos.

En la cuenta del Padre Nuestro, rezamos:

Dales, Señor, el descanso eterno y que la luz perpetúa los ilumine.
¡Descansen en paz! Amén.

En lugar del Gloria, rezamos:

Almas Santas, Almas del Purgatorio, rogad a Dios por mí, que yo rogaré por vosotros, **¡para que Dios os conceda la gloria del Paraíso!**

Esto es muy importante: María, ¿has sido visitada por almas que sobre la Tierra cometieron perversiones en la práctica de la sexualidad?

María Simma:

«Las almas que yo conocí, todas del Purgatorio, no se perdieron, pero deben sufrir mucho para purificarse. En todas las perversiones está presente la obra del maligno y, de un modo particular, en el homosexualismo».

María, ¿qué consejo le darías a todas aquellas personas que son tentadas en la homosexualidad, que tienen esa preferencia?

María Simma:

«Les diría que recen, recen mucho para tener fuerza de alejarse de ese pecado. Sobre todo, rezarle a San Miguel Arcángel, porque es él, por excelencia, quien combate al enemigo».

¡Por supuesto, San Miguel Arcángel!

María, ¿cuáles son las tendencias del corazón que pueden conducir más a las almas a la perdición definitiva, es decir, al infierno?

María Simma:

«Es no querer ir para Dios, o sea, cuando dicen decididamente: ' ¡Yo no quiero! ' ».

Finalizamos el Tercio rezando tres veces:

Sagrados Corazones de Jesús, María y José,
¡haced con que yo os ame cada vez más!

5 – Clamor por las Almas del Purgatorio

Oh, Padre de toda misericordia,

ten piedad de las Almas Benditas del Purgatorio.

Oh piadosísimo Redentor del mundo, Jesucristo,

¡libra las Almas del Purgatorio de sus tormentos!

Espíritu Santo, Dios de amor,

¡libra las Almas de los Fieles Difuntos de sus grandes penas!

Virgen María, llena de gracia, Madre de Misericordia,

¡lleva a las almas perdón y misericordia!

Todos los Ángeles, **¡visitadlas y consoladlas en su cárcel!**

Todos los Santos y Bienaventurados en el Cielo,

¡rogad por las Almas del Purgatorio que tanto sufren!

Postraos todos delante del Trono de Dios, pidiendo perdón y misericordia por ellas. Oh, Dios, atiende las suplicas de tus Santos y libra a las almas que tanto sufren en el fuego del Purgatorio. Te clamo juntamente con los Santos, Señor: mira propicio para el Purgatorio y acuérdate de tu piedad y misericordia. ¡Oh, como son terribles las llamas del Purgatorio! ¡Tan crueles los dolores que allá las almas sufren! Por la Pasión y por la Muerte de Nuestro Señor Jesucristo, ten piedad de ellas, oh, Padre de Misericordia, ¡Oh, Dios de toda consolación!

Yo te ofrezco, para purificación de las Almas de los Fieles Difuntos, las lágrimas de Jesús y para alivio de sus penas y dolores, te ofrezco la preciosísima Sangre de tu divino Hijo. Te ofrezco, para expiación de sus culpas, los tormentos que Jesús sufrió en la Cruz y, para el perdón de sus pecados, todos los horrores que el mismo Jesús padeció en su agonía. Te ofrezco, para su libramiento, todas las Santas Misas y el Sagrado Cuerpo y la Preciosa Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, que está presente sobre nuestros altares.

Oh, Dios mío, Padre de Misericordia, acepta propicio este ofrecimiento y salva a las Almas del Purgatorio, por el amor de María Santísima y sobre todo por el amor de Jesucristo, tu divino Hijo, Señor Nuestro. Amén.

Dales, Señor, el descanso eterno.

Entre los esplendores de la luz perpetua.

Descansen en paz. Amén.

6 – Recitación del Oficio de las Almas del Purgatorio
(página 16)

7 – Salmo 129 (130) – «De Profundis» (página 23)

8 – Letanía de Nuestra Señora Liberadora de las Almas del Purgatorio (página 116)

Mensaje de Santa Catalina de Génova, en las Apariciones de Carapicuíba el día 14 de abril del 2014

«Renato: Yo, Catalina de Génova, te hablo hoy en favor de las Almas del Purgatorio en esta hora, en este tiempo tan olvidadas y abandonadas por los mortales de la Iglesia Militante. Renato, continúa empeñándote con todas las almas de buena voluntad en socorrer a las Santas Almas del Purgatorio por todos los medios ya indicados a ti, sobre todo por el **Santo Sacrificio de la Misa**, las **limosnas**, la oración del **Santo Rosario** y las **Indulgencias**. Las Almas Santas del Purgatorio, retenidas en la prisión de luz de sus conciencias delante de Dios, nada pueden hacer por sí mismas, pero iluminadas por la luz de la verdad y repletas de esperanza y del firme deseo de Dios y de la unión y el encuentro eterno de sus Almas con el Señor Dios dedican todas sus oraciones en favor de la Santa Iglesia y sus miembros y, de modo muy especial, a sus devotas, ¡aquellas almas que las socorren siempre y en todo lugar con sus oraciones! Liberadas de los ‘fantasmas’ e ilusiones de este mundo presente, las Almas del Purgatorio tienen pleno conocimiento de los peligros y males inminentes que amenazan la Iglesia y a todas las almas y su oración, como la de los Santos, se eleva al Cielo, a la presencia del Altísimo, pidiendo gracia y misericordia para el mundo y la victoria

de la Santa Iglesia. Tened seguridad de que las Santas Almas del Purgatorio están siempre muy próximas de vosotros, sobre todo en los sufrimientos y peligros que corréis y en los momentos de profunda e íntima oración de las buenas almas, ¡las almas de buena voluntad! Rezad por las Santas Almas del Purgatorio y con ellas suplicad al Señor misericordia para el mundo. **Decid siempre durante el día muchas oraciones y jaculatorias por ellas, rezad el Santo Rosario por ellas, sobre todo en los Cementerios y, en esta hora, en estos tiempos, rezad la Santa Hora de las Almas** en socorro de estas nuestras hermanas carentes de vuestro socorro y deseosas de vuestra amistad. Prometo siempre y en todos los momentos unirme a vosotros para rezar por ellas y continuar socorriéndolas con vuestro auxilio, así como lo hacía cuando aún estaba en este mundo. Yo, Catalina de Genova, te bendigo hoy, Renato, amigo y gran devoto de las Santas Almas del Purgatorio y desde aquí de este lugar deseo bendecir a todas las almas devotas de las Santas Almas Purgantes para que estas sean felices en todos sus trabajos y cada vez crezcan más en **perfección, santidad, humildad y obediencia**. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡La paz, Renato ¡La paz! ¡Hasta pronto».

Observación: En este ítem, usted podrá cantar un Himno de alabanza a Nuestra Señora, que sea de su preferencia.

9 – Himno: Fuego Abrasador

Si tú inflamas mi corazón
Si tú solamente eres mi razón
De vivir y amar

En tus Manos mi vida está
Tu Corazón es donde quiero vivir
Y unirme en amor
Como un fuego abrasador

Inflama, haz subir tus chispas de amor
En llamas, en tu Corazón abierto, mi Señor

**Sé adorado para siempre, Señor
Quiero amarte como amado yo soy
En alabanzas me daré**

**Tu voluntad, la mía, una sola
Tu Corazón y el mío sean uno solo
Movimiento de amor
Como un fuego abrasador**

Inflama, haz subir tus chispas de amor
En llamas, en tu Corazón abierto, mi Señor (bis)

Nicodemus Costa (Comunidad Católica Shalom) - CD Resucitó

10 – Salve Reina por las Almas del Purgatorio (página 29)

11 – Oración que Jesús le enseñó a Santa Gertrudis de Helfta por las Almas del Purgatorio (página 29)

12 – Oración por las Almas del Purgatorio (página 29)

13 – Padre Nuestro que Jesús le enseñó a Santa Matilde por las Almas del Purgatorio (página 31)

La Hora de las Almas 8

1 – Inicio de las Oraciones (página 3)

2 – Meditación de una Revelación en una Aparición referente a las Almas del Purgatorio

Mensaje de Santa Lucía de Siracusa, Virgen y Mártir, en las Apariciones de Carapicuíba el día 7 de julio del 2015

«Renato: Yo, Lucia, tu madrina, te hablo hoy una vez más. Renato, hace exactos dos años, el Cielo, los Tres Sagrados Corazones Unidos, por medio de la grande Santa Gertrudis, le concedieron a la humanidad, por medio de ti, de estas Apariciones, la Hora de las Almas en favor de los Fieles Difuntos, gran dádiva de amor del Señor, de su Santísima Madre y de San José. Esta revelación sirvió para recordarle a muchas almas el valor y la necesidad de la oración por los fallecidos, no sólo de la oración personal sino también de la litúrgica, la **Santa Misa**, las **limosnas**, las **visitas a los Cementerios** y reavivar las verdades de la fe de la Santa Iglesia y de los Santos al respecto del Purgatorio y de sus diversas penas. Son muchos hoy y un gran número de almas que predicán, dicen y creen que la muerte es el fin de todo, que al morir todo se acaba y que al morir todos van para el mismo lugar, para el mismo 'hueco', el Cementerio y allí todo termina. **Y cómo están engañados los que así piensan**, pues al pensar así aman la vida de este mundo, los placeres y aman en esta vida pasajera su tienda, construyen en sus pasiones en esta vida su morada, cuando todo eso es apenas pasajero, una ante sala, una escala para el destino definitivo. Por eso, Renato, empéñate en propagar aún más las oraciones y meditaciones de la Hora de las Almas, componiendo y preparando nuevas meditaciones para estas oraciones y hora de gran gracia y abundante misericordia. Forma muchas más almas al respecto de los **Novísimos** o **Postrimerías del Hombre**, de la realidad de la muerte, del fin del destino de las almas, de la vida eterna, del Cielo, del infierno y del Purgatorio. Y felices aquellos que te ayuden en esta misión, en esta gran y difícil tarea, pues ellos también contigo tomarán parte del gran y distintivo galardón, de la corona que les reserva por el buen desempeño de esta misión. Hoy en este día, yo, Lucia, tu madrina te bendigo Renato, bendigo la nueva edición de los libretos que contienen las oraciones y meditaciones de la Hora de las Almas, bendigo a todos tus colaboradores, conocidos y desconocidos en esta gran y difícil tarea y finalmente bendigo a todos los divulgadores de esta hora de oración por las Santas Almas del Purgatorio y los que recitan todos los **lunes** y **todos los días 10 de cada mes** con amor y devoción en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Acuérdate que mayor premio y gracia, para vosotros no puede ser concedido, que la gracia de salvar almas y destruir las obras de satanás. Yo, Lucia, hoy te hablé, Renato, predilecto mío, en el nombre del Señor. La paz Renato. ¡La paz a todos vosotros ¡Hasta pronto!»

3 – Meditación de un pasaje bíblico relacionado con las Almas del Purgatorio

La oración por los muertos es necesaria y está fundamentada en la Sagrada Escritura. Sabemos que la muerte no es el fin, sino el comienzo de una nueva vida. Un día, todo nuestro ser, hasta nuestro cuerpo, ha de resucitar. Quien cree y vive con Cristo resucitará para la **vida, la felicidad, el amor eterno del Cielo**, con Dios y con todos los Santos. Pero también Jesús advirtió: «quien en esta vida no quiere seguir a Dios, el amor, la justicia, la verdad, quien estafa a los otros, quien se encierra en el egoísmo y en el pecado, estará eternamente sin Dios y sin el amor, a eso yo llamo infierno». Cristo y su Evangelio serán nuestro juez. Es correcto rezar por los muertos.

El libro de los Macabeos ordena la oración por los muertos diciendo: «es un santo y saludable pensamiento este de orar por los muertos» (conforme 2 Mac 12, 42-45). Judas Macabeo, creyendo en el perdón de Dios y en la Resurrección, quiso que se rezara por la salvación de aquellos que murieron. Hay personas no católicas que tristemente, por ignorancia, no aceptan el segundo libro de los Macabeos como parte integrante de la Biblia. Sin embargo, las personas no pueden negar que los hebreos de aquel tiempo, en el siglo II antes de Cristo, tenían firme convicción de que era bueno rezar por los fallecidos. La misma convicción permaneció entre los primeros cristianos y permanece entre nosotros hasta hoy. Eso nos demuestra que podemos y debemos ofrecer Misas y orar por aquellos que ya partieron.

Es necesario comprender que: no entramos en contacto con los muertos; pedimos a Jesús por ellos.

Los escritos en las catacumbas y en los Cementerios cristianos de los primeros siglos incluyen pedidos para que los difuntos encuentren reposo y alivio. Desde los primeros tiempos, la Iglesia honró la memoria de los difuntos y ofreció oraciones en favor de ellos, principalmente Misas, recomendando, también, limosnas, indulgencias y obras de penitencia. Honramos la memoria de los difuntos y condenamos la nigromancia, es decir, la invocación, la consulta de los muertos, que es prohibida claramente por la palabra de Dios (conforme Dt 18, 9-14).

Esa es una de las formas de vivir el bello dogma de la Comunión de los Santos, una verdad de fe, que recordamos siempre que recitamos la profesión de fe, el Credo. El nombre Comunión significa común unión, unión de todos. Por esa común unión, hay un intercambio de **oraciones, sufragios y dones** entre los que militan en la Tierra (Iglesia Militante), los que esperan el juicio y están siendo purificados (Iglesia Purgante) y los que ya fueron admitidos en la Gloria Celestial (Iglesia Triunfante).

En ese admirable intercambio, cada uno se beneficia de la santidad de los otros, muy lejos del perjuicio que el pecado de uno pueda haber causado a los otros. Por eso, el acto de la Iglesia Militante recorrer a la **Comunión de los Santos** le permite al pecador que está en el Purgatorio ser purificado antes de tiempo y más eficazmente de las penas del pecado.

Se reza en las ocasiones de las exequias (honras fúnebres), entierro y noveno día, agradeciendo a Dios por la vida de la persona fallecida, de quien la fe, la oración, el trabajo, la dedicación y la educación religiosa dejaron en nosotros marcas de un verdadero testimonio cristiano.

Se reza también, pidiéndole a Dios que la persona fallecida, teniendo sus culpas perdonadas, entre, lo más breve posible, incluso pasando por la purificación del Purgatorio, a la pose del Reino de los Cielos.

4 – Tercio de las Almas

PADRE NUESTRO... AVEMARÍA... CREO EN DIOS PADRE...

Vamos a continuar meditando sobre algunas preguntas que María Simma le respondió a la Hermana Emmanuel Maillard, hablando sobre el Purgatorio y de la realidad de las almas en aquel lugar de expiación, rezando de modo continuo la oración de los Réquiem, según las meditaciones de la Beata Ana María Taigi en los méritos de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo.

Meditaciones para cada Decena del Tercio:

1ª Decena

La Hermana Emmanuel Maillard comentó con María Simma, sobre las almas que van para el infierno:

Te agradezco por esta aclaración sobre este tema, María. Yo, una vez, interrogué a Vicka, una de las videntes de Medjugori, quien me dijo también que las almas que ella había visto en el infierno fueron ellas que decidieron ir y no Dios quien las mandó; al contrario, Dios está allá, en el momento de la muerte y él siempre les suplica a las almas que acojan su misericordia. El pecado contra el Espíritu Santo de que habla Jesús no tiene perdón, es exactamente el de rechazar radicalmente la misericordia de Dios en plena luz y en plena consciencia. Juan Pablo II habla muy bien en su Encíclica sobre la misericordia divina, que cada uno de nosotros mucho puede hacer, con nuestras oraciones, por las almas que están por perderse.

María, a ese respecto, ¿tienes algún testimonio para darnos?

María Simma: «Un día, me encontraba en un tren y, en mi compartimiento había un hombre que no paraba de hablar mal de la Iglesia, y en contra de los Sacerdotes y de Dios. No paraba de hablar mal y yo le dije: 'Mira, no tienes el derecho de hablar todo eso, no es bueno'.

Llegando a mi estación, me bajé del tren y en mi corazón hice una oración y después dije: 'Oh Dios mío, que esa alma no se pierda'. Algunos años después el alma de ese hombre vino a visitarme y me contó que estuvo cerca de haberse condenado en el infierno y que fue salvo simplemente por aquella oración que yo había hecho en aquel momento.

Si, es extraordinario ver como tan solo un pensamiento, un sentimiento de corazón, una simple oración por alguien puede impedir que el alma vaya para el infierno. Y el infierno es esto: es decirle no a Dios. Pero, nuestra oración puede suscitar un acto de humildad, por menor que sea. Eso evita ir para el infierno».

María Simm continuó:

Un alma me contó que, no habiendo observado la ley de tránsito, murió de repente en un accidente de moto en Viena, en Austria. Yo le pregunté si ella estaba preparada para entrar en la eternidad. El alma respondió: 'No estaba preparada', y agregó, 'pero Dios les da a aquellos que no pecan contra Él con insolencia y presunción dos o tres minutos para arrepentirse. Y sólo aquellos que dicen NO son quienes se condenan'.

El alma prosiguió con su comentario interesante e instructivo: 'Cuando alguien muere en un accidente, las personas dicen que había llegado su hora. Es falso: eso sólo puede decirse cuando una persona muere sin ser su culpa, pero según los designios de Dios. Yo podría haber vivido treinta años más, entonces habría transcurrido todo el tempo de mi vida. Por eso, el hombre no tiene derecho de exponer su vida en peligro de muerte, a no ser en caso de necesidad'.

El alma de un médico vino un día a lamentarse porque debía sufrir, en el Purgatorio, por haber abreviado la vida de los pacientes con la inyección (eutanasia) para que no sufrieran más. Yo le dije que el sufrimiento, cuando es soportado con paciencia, tiene para el alma un valor infinito; si, un médico tiene el deber de aliviar los grandes sufrimientos, pero no tiene el derecho de abreviar la vida con medios químicos.

En otra ocasión, vino el alma de una mujer y me confesó:
 'Tuve que sufrir treinta años en el Purgatorio, porque no dejé a mi hija entrar al Convento'».

En la cuenta del Padre Nuestro, rezamos:

Yo te ofrezco, mi adorado Jesús, en auxilio de las Almas del Purgatorio, los merecimientos de los sufrimientos y dolores que sufriste por nuestra Redención y comienzo contemplando aquella Sangre que transpiró de tu Cuerpo por causa de la tristeza y angustia que te surgieron en el Jardín de las Oliveras.

En las cuentas del Avemaría, rezamos:

Dales, Señor, el descanso eterno y que la luz perpetúa los ilumine.
¡Descansen en paz! Amén.

En lugar del Gloria, rezamos:

Almas Santas, Almas del Purgatorio, rogad a Dios por mí, que yo rogaré por vosotros, **¡para que Dios os conceda la gloria del Paraíso!**

2ª Decena

María, ¿no es increíble alguien llegar al punto de decirle no a Dios en el momento de la muerte, cuando se ve a Dios cara a cara?

María Simma:

«Si. Lastimosamente eso pasa. Por ejemplo, un hombre me dijo que no quería ir para el Cielo, ¿sabes por qué? Porque según él, Dios permite a los injustos y a la injusticia. Yo le dije que quien hace eso es el hombre y no Dios. Me respondió así: 'Espero no encontrarme a Dios después de la muerte, porque si eso pasa yo partiré su cara'. Él tenía un profundo odio contra Dios, pero Dios le da libertad al hombre; Dios podría impedir esa voluntad, pero no, Él quiere dejar eso a nuestra 'libre decisión'.

Dios nos da a cada uno de nosotros, durante nuestra vida y en la hora de la muerte, muchas gracias para convertirnos. También después de una vida pasada en las tinieblas, si ese hombre pide perdón, ciertamente se salvará».

Jesús dijo que es difícil para un rico entrar en el Reino de los Cielos. ¿Tú, por acaso, ya viste casos de ricos que consiguieron entrar en el Reino de los Cielos?

María Simma:

«Si, ellos pueden hacer buenas obras y en las buenas obras de caridad se practica el amor, y con amor también podemos llegar al Cielo, como los pobres».

Y, María, ¿en el momento presente, aún recibes visita de las Almas del Purgatorio?

María Simma: «Si, dos o tres veces por semana».

En la cuenta del Padre Nuestro, rezamos:

Yo te ofrezco mi adorado Jesús, por las Almas del Purgatorio, la suma aflicción que te contristó el Corazón al ver un discípulo tuyo, Judas, por ti amado y favorecido, volverse un perseguidor y traicionarte con un beso sacrílego, para entregarte en las manos de crueles enemigos.

En las cuentas del Avemaría, rezamos:

Dales, Señor, el descanso eterno y que la luz perpetúa los ilumine.
¡Descansen en paz! Amén.

En lugar del Gloria, rezamos:

Almas Santas, Almas del Purgatorio, rogad a Dios por mí, que yo rogaré por vosotros, **¡para que Dios os conceda la gloria del Paraíso!**

3ª Decena

María, quería preguntarte sobre la práctica del espiritismo, por ejemplo, cuando se les llama a los espíritus de los difuntos, cuando se hace girar los vasos y otras cosas.

María Simma:

«¡No es bueno! Siempre es el diablo que hace mover las cosas. ¡Si, es importante decirlo! ¡Es necesario hacer que las personas sepan, porque hoy son muchos los que adhieren prácticas espíritas, que aumentan cada vez más».

María, entonces ¿cuál es la diferencia entre lo que tú vives con las Almas del Purgatorio y la práctica del espiritismo?

María Simma:

«No es lícito llamar a las almas. Yo no pido la venida de ellas, son ellas quienes vienen con el permiso de Dios. En el espiritismo, al contrario, se invocan a los espíritus, se llaman, pero es el propio demonio que viene fingiendo ser el alma de este o aquel otro. Él se presenta con falsa apariencia, sin haber sido llamado».

Tú, personalmente, ¿has sido engañada por falsas apariciones? Por ejemplo, ¿del diablo que fingía ser una Alma del Purgatorio para hablarte?

María Simma:

«Si. Una vez un alma vino a encontrarme y me dijo: 'No bebas acoger al alma que vendrá después de mí, porque ella te pedirá mucho sufrimiento. Tú no podrás hacerlo, no está a tu alcance lo que ella viene a pedirte'. Yo quedé perturbada y me acordé de aquello que me había dicho mi párroco y director espiritual con generosidad y estoy verdaderamente habituada a obedecer las instrucciones de mi director espiritual. Pensé dentro de mí: ¿será el demonio que está aquí delante de mí y no un alma del Purgatorio? Era realmente el demonio camuflado. Le dije entonces a aquel hombre: '¡Si tú eres el demonio, vete!'. De súbito, soltó un fuerte grito y huyó. Y el alma que vino después de mi era verdaderamente un alma que tenía una gran necesidad de mi ayuda y era importante que ella viniera a encontrarme y que yo la escuchara».

¿Cuando el diablo aparece, el agua bendita siempre lo hace huir?
María Simma: «Si, lo perturba mucho y lo hace huir rápidamente».

En la cuenta del Padre Nuestro, rezamos:

Yo te ofrezco, mi adorado Jesús, por las Almas del Purgatorio, la admirable paciencia con la cual soportaste tantos malos tratos por parte de aquella vil soldadesca que te arrastró de Anás a Caifás, de Pilatos a Herodes, el cual, para más despreciarte, haciéndote vestir las vestimentas de los locos, entre las sombrías y el escarnio del pueblo, te mandó de vuelta al gobernador romano.

En las cuentas del Avemaría, rezamos:

Dales, Señor, el descanso eterno y que la luz perpetúa los ilumine.
¡Descansen en paz! Amén.

En lugar del Gloria, rezamos:

Almas Santas, Almas del Purgatorio, rogad a Dios por mí, que yo rogaré por vosotros, **¡para que Dios os conceda la gloria del Paraíso!**

4^a Decena

Ahora, María, tú eres muy conocida, sobre todo, en Alemania, en Austria y en toda Europa, gracias a tus conferencias y a tus libros; pero al comienzo tú vivías totalmente a escondidas.

¿Cómo es que ahora, de un momento a otro, las personas creen que tu experiencia sobrenatural es real?

María Simma:

«Fue cuando las almas empezaron a pedirme para suplicarle a sus familias que restituyeran un bien adquirido ilícitamente. Esas familias vieron que lo que yo decía era verdadero. Muchas veces, las almas que me buscaron me decían:

‘Ve a donde mi familia, en tal lugar (que yo no conocía), y dile a mi hijo, a mi padre, a mi hermano, para que restituyan tal propiedad, tal suma de dinero, tal objeto y yo seré liberada del Purgatorio cuando esos bienes sean restituidos’. Y, por ese motivo, las familias quedaban sorprendidas por yo conocer todos esos acontecimientos. Fue por eso por lo que me volví conocida».

María, ¿existe un reconocimiento oficial de la Iglesia en el que habla al respecto del carisma que tú ejerces con relación a las Almas del Purgatorio y todos aquellos que son tocados por tu apostolado?

María Simma:

«Mi bispo me dijo que, si no encuentra errores teológicos, debo continuar mi ministerio y también mi párroco, que es mi director espiritual, confirma la misma cosa».

María, yo quiero hacerte una pregunta que puede parecerle indiscreta. Tú que ya hiciste tanto por las Almas del Purgatorio que, seguramente, cuando tú mueras, a tu alrededor estarán millares de almas que te servirán de escolta hasta el Cielo. Tú ciertamente no deberás pasar por el Purgatorio, me imagino. ¿No es así?

María Simma:

«¡No creo que iré directamente para el Cielo, sin Purgatorio! Porque tuve más claridad, más conocimiento y, por ese motivo, mi culpa será más grave. Pero espero que las almas que pasaron por el Purgatorio me ayuden a llegar al Cielo».

Ciertamente, María, las almas te ayudarán a llegar al Cielo.

En la cuenta del Padre Nuestro, rezamos:

Yo te ofrezco, mi adorado Jesús, por las Almas del Purgatorio, la amargura que turbó tu Espíritu cuando tú, inocente y justo fuiste por los judíos propuesto a Barrabás, sedicioso y asesino y, en seguida, amarrado a la columna sin cualquier misericordia y fuiste azotado con innúmeros latigazos.

En las cuentas del Avemaría, rezamos:

Dales, Señor, el descanso eterno, y que la luz perpetua los ilumine.
¡Descansen en paz! Amén.

En el lugar del Gloria, rezamos:

Almas Santas, Almas del Purgatorio, rogado a Dios por mí, que yo rogaré por vosotros, **¡para que Dios os conceda la gloria del Paraíso!**

5ª Decena

Y tú, María, ¿estás contenta por tener este carisma, o para ti es una cosa pesada y fatigadora todas esas continuas solicitudes de las almas?

María Simma:

«No, no lamento esas dificultades. Porque sé que puedo ser de mucha ayuda para ellas y yo soy feliz haciendo esto».

María, te agradezco también en nombre de todos los lectores de este bello testimonio, pero permíteme hacerte otra pregunta, para que podamos conocerte mejor: ¿podrías contarnos, en pocas palabras, algo sobre tu vida?

María Simma: «Cuando era niña, quería entrar en un Convento y mi madre me pidió que esperara hasta los veinte años; yo no quería casarme. Mi madre me hablaba mucho de las Almas del Purgatorio, incluso en la escuela esas almas me ayudaron mucho; Solía decir que, por ellas, yo haría lo que fuera necesario. Después de la escuela, pensé en entrar al Convento. Entré al Convento de las Hermanas del Corazón de Jesús, pero, después me dijeron que, yo era muy frágil de salud para poder quedarme con ellas. Realmente, cuando era pequeña había tenido una infección pulmonar y una pleuritis. La superiora confirmó que yo tenía vocación religiosa, pero me aconsejó para esperar algunos años para poder entrar a una orden más fácil.

Pero yo, al contrario, quería entrar rápido y me fui para una orden de clausura. Después de tres años de tentativa la conclusión fue esta: yo era muy enferma. Me dije a mí misma: creo que entrar al Convento no sea la voluntad de Dios para mí. Sufrí mucho, moralmente, y me decía a mí misma: 'El Señor no me ha mostrado aquello que él desea para mí'. Esa espera me duró hasta los 25 años, es decir, hasta el momento en el que Dios me confió este compromiso, de rezar por las Almas del Purgatorio, me hizo esperar ocho años. En mi familia, mis padres habían tenido ocho hijos. Yo trabajé en mi casa hasta la edad de 15 años. Después, fui para Alemania como empleada doméstica; en seguida, trabajé aquí en Austria, en Sonntag. A partir de mis 25 años, cuando comenzaron las visitas de las almas, yo debía sufrir mucho por ellas, pero, por ese empeño ahora me siento mejor físicamente».

En la cuenta del Padre Nuestro, rezamos:

Yo te ofrezco, mi adorado Jesús, por las Almas del Purgatorio, la humillación que soportaste cuando, por tratarte como un falso rey, colocaron en tus hombros un trapo purpura y te dieron una caña por cetro, y te ciñeron la cabeza con la dolorosa corona de espinas, y así Pilatos te mostró al pueblo con las palabras:

– ¡He aquí el hombre! («**Ecce Homo**»)

En las cuentas del Avemaría, rezamos:

Dales, Señor, el descanso eterno, y la luz perpetua los ilumine.
¡Descansen en paz! Amen.

En el lugar del Gloria, rezamos:

Almas Santas, Almas del Purgatorio, rogado a Dios por mí, que yo rogaré por vosotras, **¡para que Dios os conceda la gloria del Paraíso!**

5 – Clamor por las Almas del Purgatorio

Oh, Padre de toda misericordia,

ten piedad de las Almas Benditas del Purgatorio.

Oh piadosísimo Redentor del mundo, Jesucristo,

¡libra las Almas del Purgatorio de sus tormentos!

Espíritu Santo, Dios de amor,

¡libra las Almas de los Fieles Difuntos de sus grandes penas!

Virgen María, llena de gracia, Madre de Misericordia,

¡lleva a las almas perdón y misericordia!

Todos los Ángeles, **¡visitadlas y consoladlas en su cárcel!**

Todos los Santos y Bienaventurados en el Cielo,

¡rogad por las Almas del Purgatorio que tanto sufren!

Postraos todos delante del Trono de Dios, pidiendo perdón y misericordia por ellas. Oh, Dios, atiende las suplicas de vuestros Santos y libra a las almas que tanto sufren en el fuego del Purgatorio. Te clamo juntamente con los Santos, Señor: mira propicio para el Purgatorio y acuérdate de tu piedad y misericordia. ¡Oh, como son terribles las llamas del Purgatorio! ¡Tan crueles los dolores que allá las almas sufren!

Por la Pasión y por la Muerte de Nuestro Señor Jesucristo, ten piedad de ellas, oh, Padre de Misericordia, ¡Oh, Dios de toda consolación! Yo te ofrezco, para purificación de las Almas de los Fieles Difuntos, las lágrimas de Jesús y para alivio de sus penas y dolores, te ofrezco la preciosísima Sangre de tu divino Hijo. Te ofrezco, para expiación de sus culpas, los tormentos que Jesús sufrió en la Cruz y, para el perdón de sus pecados, todos los horrores que el mismo Jesús padeció en su agonía. Te ofrezco, para su libramiento, todas las Santas Misas y el Sagrado Cuerpo y la Preciosa Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, que está presente sobre nuestros altares.

Oh, Dios mío, Padre de Misericordia, acepta propicio este ofrecimiento y salva a las Almas del Purgatorio, por el amor de María Santísima y sobre todo por el amor de Jesucristo, tu divino Hijo, Señor Nuestro. Amén.

Dales, Señor, el descanso eterno.

Entre los esplendores de la luz perpetua.

Descansen en paz. Amén.

6 – Recitación del Oficio de las Almas del Purgatorio

(página 16)

7 – Salmo 129 (130) – «De Profundis» (página 23)

8 – Letanía de Nuestra Señora Libertadora de las Almas del Purgatorio (página 116)

Mensaje de Santa Lúcia, en las Apariciones de Carapicuíba el día 29 de agosto del 2015

«Renato: Yo, Lúcia, vengo hoy en el nombre del Señor, Nuestro Señor Jesucristo, de María Santísima y de San José, para bendecirte e iluminarte para que puedas cada día desempeñar más la misión que los Tres Sagrados Corazones colocaron, confiaron en tus manos para que puedas salvar tu alma y con ella llevar, salvar muchas almas más para el Paraíso. Renato, vengo hoy a pedirte que te concentres, te esfuerces en componer nuevas meditaciones para la **Hora de las Almas**, a fin de que las almas puedan tener más meditaciones, más conocimiento, más ocasión para santificarse y, al mismo tiempo, rezar por las Almas Purgantes en un tiempo en donde incluso la Iglesia de Nuestro Señor Jesucristo sus ministros dejaron a un lado, se olvidaron, repudiaron y hasta niegan la necesidad de rezar, de hacer sacrificios, de celebrar Misas y practicar la limosna y la caridad por las Almas del Purgatorio. **Es importante en este tiempo que el número de almas que rezan por las Almas Purgantes crezca, pues cuanto más Santos tengamos en el Cielo, más el Cielo podrá combatir las fuerzas de satanás y más podrá colaborar con la Iglesia Militante**, con la Tierra, elevando los corazones a Dios, convirtiendo los corazones y providenciando por este medio que el Triunfo del Inmaculado Corazón de María se apresure sobre la faz de

la Tierra y se concrete, desterrando definitivamente todas las obras de satanás y con ellas el autor del mal, de la mentira, de la muerte y de la destrucción.

Mucho os está siendo dado a vosotros por medio de estas Apariciones y de otras Apariciones esparcidas por el mundo, a quien la Madre de Dios, la Santísima Virgen María, ha comunicado oraciones, mensajes, revelaciones y mayores conocimientos sobre las Almas Sufrientes. Muchos, claro, incluso miembros del Clero dicen que estas interferencias del Cielo son interferencias del demonio, cosas del espiritismo, pero no. **La palabra de Dios no dice que vosotros no os podáis comunicar con los muertos, dice que vosotros no podéis invocar a los muertos**, pero estos, desde que se encuentren dentro de la Iglesia, de la Comunión de los Santos, o sea, estén en el Cielo o en el Purgatorio, si tienen el permiso del Altísimo pueden comunicarse con quien Dios así lo permita y con quien ellas quieran. Es eso lo que está ocurriendo en vuestros tiempos, una plena realización y acontecimiento de la **Comunión de los Santos**. Por eso, Renato, no temas los dones, los carismas que te están siendo confiados. Anota con atención las revelaciones, los secretos, los enseñamientos que las almas te están dando. En algún momento tú le llamarás a estas revelaciones *Tratado de las Revelaciones, o Tratado de las Almas del Purgatorio*. Yo te auxiliaré, Mónica te auxiliará, Gertrudis te auxiliará, Matilde, Juan Bosco, Nicolás (de Tolentino) y tantos otros. Estaremos siempre contigo, te traeremos a estas Almas, te aconsejaremos y seremos tus directores Espirituales, para que no erres, no tropieces y todo conspire para el bien de aquellos que aman a Dios y viven en la justicia. Yo, Santa Lúcia, hoy te bendigo, Renato y a todos los aquí presentes, con la gracia de Dios, las bendiciones de la Madre de Dios y de San José, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡La paz Renato! ¡La paz a todos vosotros!»

Observación:

En el ítem 9 de la siguiente página, usted podrá cantar un Himno de alabanza a Nuestra Señora, que sea de su preferencia.

9 – Himno: Por los Prados y Campos

Por los prados y verdes campos yo voy,
Es el Señor quien me lleva a descansar.
Junto a las fuentes de aguas puras de reposo yo voy,
Mis fuerzas el Señor avivará.

**Tú eres el Señor, mi pastor,
¡Por eso nada en mi vida faltará!
Tú eres el Señor, mi pastor,
¡Por eso nada en mi vida faltará!**

En los caminos más seguros junto a Él yo voy,
Y para siempre su nombre honraré.
Si encuentro mil abismos en los caminos yo voy,
Seguridad siempre tengo en sus Manos.

En el banquete de su Casa muy alegre yo voy,
Un lugar en su mesa me preparó.
Él unge mi fuente y me hace ser feliz.
Y traspasa mi taza con su amor.

Bien en la frente del enemigo confiado yo voy,
Tengo siempre al Señor junto a mí.
Su cayado me protege, yo jamás temeré,
Siempre junto al Señor yo estaré.

10 – Salve Reina por las Almas del Purgatorio (página 29)

11 – Oración que Jesús le enseñó a Santa Gertrudis de Helfta por las Almas del Purgatorio (página 29)

12 – Oración por las Almas del Purgatorio (página 29)

13 – Padre Nuestro que Jesús le enseñó a Santa Matilde por las Almas del Purgatorio (página 31)

La Hora de las Almas 9

1 – Inicio de las Oraciones (página 3)

2 – Meditación de una Revelación en una Aparición referente a las Almas del Purgatorio

Mensaje de Nuestra Señora, en las Apariciones de Carapicuíba el día 14 de septiembre del 2015

«Mis queridos hijos, en este día en el que obedientes a mis pedidos vosotros rezáis más y meditáis más profundamente sobre los misterios del Purgatorio y la realidad de las penas en aquel lugar de expiación, yo, María, os bendigo. Hijos míos os pedí aquí una hora de oración por las Santas Almas los lunes con una amplia intención y deseo de salvar las almas y catequizar, formar mis hijos y reintroducir en las mentes, en los corazones esta verdad de fe bíblica y tradicional de la Santa Iglesia sobre el Purgatorio. Una hora de oración donde el Señor les concede la dádiva de participar activamente de la **Comunión de los Santos**, os introduciendo cada vez más en las vías de la perfección y os haciendo desapegar del pecado, del hombre viejo para convertirse en ciudadanos del Cielo, **mis combatientes de la última hora**. Con esta hora de oración, os pedí un compromiso semanal conmigo y con las Santas Almas, todos los lunes y no dejaré de recompensar grandemente a los que sean fieles a este compromiso, a esta oración. Yo María, estoy con vosotros hijos míos. **Esta es la hora del regreso de la humanidad para Dios**. Muchos aún vendrán por el amor, conducidos por mí, por vuestro apostolado, sin embargo, otros, un gran número, solo regresará por el dolor. Yo, María, madre liberadora de las Almas del Purgatorio hoy os bendigo a todos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡La paz hijos míos. ¡La paz!».

3 – Meditación de una Revelación hecha a los Santos referente las Almas del Purgatorio

Santa Gertrudis fue ferozmente tentada por el demonio cuando estaba por morir. El espíritu demoniaco nos reserva una peligrosa y sutil tentación en nuestros últimos minutos.

Como no pudo encontrar una forma suficientemente inteligente para esta Santa, pensó en molestar su beatífica paz, sugiriéndole que iba a pasar muchísimo tiempo en el Purgatorio, debido a que ella desperdició sus propias indulgencias y sus propios sufragios en favor de otras almas. Pero Nuestro Señor, no contento con enviar a sus Ángeles y a los millares de almas que ella había liberado del Purgatorio, fue en persona para alejar a Satanás y confortar a su querida Santa.

Nuestro Señor le dijo a Santa Gertrudis que, en troca que lo que ella había hecho por las Almas Benditas, Él la llevaría directo para el Cielo, multiplicaría cien veces todos sus méritos y agregó lo siguiente:

«Demasiado grata me es la oración por las Almas del Purgatorio porque por esas oraciones tengo la ocasión de liberar a las Almas de sus penas e introducirlas en la Gloria Eterna».

4 – Tercio de las Almas

PADRE NUESTRO... AVEMARÍA... CREO EN DIOS PADRE...

Vamos a continuar meditando sobre algunas preguntas que María Simma le respondió a la Hermana Emmanuel Maillard, hablando sobre el Purgatorio y de la realidad de las almas en aquel lugar de expiación, rezando de modo continuo la oración de los Réquiem, según las meditaciones de la Beata Ana María Taigi en los méritos de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo.

Meditaciones para cada Decena del Tercio

1ª Decena

María, quería preguntarte: ¿las almas de las personas de otras religiones, por ejemplo, ya vinieron a visitarte?

María Simma:

«Si, y están en la felicidad. Aquellos que viven bien su fe están en la paz. Pero, es en la fe católica que más almas ganan el Cielo».

¿Hay religiones que son malas para las almas?

María Simma:

«Existen muchas religiones sobre la Tierra, las más similares a la fe católica son la ortodoxa y la protestante. Existen muchos ortodoxos que recitan el Rosario. Las sectas son muchas y muy malas, es necesario hacer de todo para dejarlas».

En la cuenta del Padre Nuestro, rezamos:

Yo te ofrezco, mi adorado Jesús, por las Almas del Purgatorio, la inefable tristeza que sentiste cuando contra ti gritaron: «¡crucificalo!», «¡crucificalo!», y el doloroso peso soportado con sublime resignación a lo largo del camino para el Calvario, con la pesada madera de la Cruz sobre los hombros.

En las cuentas del Avemaría, rezamos:

Dales, Señor, el descanso eterno y que la luz perpetúa los ilumine.
¡Descansen en paz! Amén.

En lugar del Gloria, rezamos:

Almas Santas, Almas del Purgatorio, rogad a Dios por mí, que yo rogaré por vosotros, **¡para que Dios os conceda la gloria del Paraíso!**

2ª Decena

Algunos consejos de María Simma para todos:

«Las llamas de las velas prendidas ayudan a las almas. Primero, porque esa atención de amor les da a ellas una ayuda moral. Segundo, porque sí son velas benditas iluminan las tinieblas en las que las almas se encuentran».

Un niño de once años, de Kaisers, una pequeña aldea en Austria le pidió a María Simma que rezara por él. Estaba en el Purgatorio por haber, en el Día de los Finados, apagado las velas que estaban prendidas en el Cementerio y por haber robado la cera por diversión.

«Las velas benditas tienen mucho valor para las Almas del Purgatorio»

En el día de La Virgen de la Candelaria, María Simma debería prender dos velas por un Alma del Purgatorio, mientras soportaba por ella sufrimientos expiatorios.

«El acto de rociar agua bendita disminuye el sufrimiento de las almas».

Un día, caminando en el Cementerio, María Simma echó agua bendita por las intenciones de las Almas del Purgatorio, cuando de repente una voz le dijo: ' ¡Un poco más!

«Todos los diversos medios para ayudar a las Almas del Purgatorio no las ayuda de la misma forma. Si, durante la vida, alguien tuvo poca estima por la Santa Misa, en el Purgatorio, no obtendrá mucho provecho de las Misas que sean celebradas, por la intención de su alma. Igualmente, si en vida, alguien faltó a la Misa por omisión, en el Purgatorio, su alma recibirá poca ayuda.

Aquellos que pecan difamando a los otros deben expiar duramente sus pecados. Pero aquellas almas que tuvieron un buen corazón en vida, en el Purgatorio recibirán mucha ayuda.

Un alma que había dejado de asistir a la Misa pudo pedir ocho Misas para su alivio, porque durante su vida mortal, mandó a celebrar ocho Misas por un Alma del Purgatorio»

María Simma insiste mucho para que se rece por la ayuda de los difuntos y los agonizantes.

En la cuenta del Padre Nuestro, rezamos:

Yo te ofrezco, mi adorado Jesús, por las Almas del Purgatorio, la compasiva piedad y el dolor profundo por ti enteramente sentidos en el momento en que tu dilecta Madre, venía a encontrarte y a abrazarte y fuiste violentamente separado.

En las cuentas del Avemaría, rezamos:

Dales, Señor, el descanso eterno y que la luz perpetúa los ilumine. **¡Descansen en paz! Amén.**

En lugar del Gloria, rezamos:

Almas Santas, Almas del Purgatorio, rogad a Dios por mí, que yo rogaré por vosotros, **¡para que Dios os conceda la gloria del Paraíso!**

3ª Decena

Relatos del Diario de María Simma a su párroco y director espiritual. **Escribió el párroco:** Según lo que las Almas del Purgatorio le dijeron a María Simma, muchas almas van para el infierno porque se reza poco por los agonizantes. María Simma, vio, un día, muchas almas suspensas, equilibrándose entre el infierno y el Purgatorio, esperando nuestras oraciones. Las Almas del Purgatorio se preocupan mucho por nosotros y por el Reino de Dios.

El párroco continuó: María Simma relató ciertas advertencias hechas por las Almas del Purgatorio a todos los padres.

Las instrucciones son las siguientes: No sirve de nada lamentarse por los tiempos que estamos atravesando. Es necesario decirles a los padres que ellos son los principales responsables por la educación de sus hijos.

Los padres no pueden darles peor servicio a los hijos que darles todo lo que ellos quieren, todo aquello que ellos desean, simplemente para que estén contentos y no griten. El orgullo podrá crear raíces en el corazón de un niño. Y, más tarde, cuando el niño comience a ir a la escuela, no sabrá ni siquiera rezar un Padre Nuestro o hacer la Señal de la Cruz. A respecto de Dios, muchas veces no saben absolutamente nada. Los padres se disculpan, diciendo que eso es trabajo de los catequistas y de los profesores de religión.

Cuando la enseñanza religiosa no es iniciada desde la infancia, será difícil tener la religión más adelante.

En la cuenta del Padre Nuestro, rezamos:

Yo te ofrezco, mi adorado Jesús, por las Almas del Purgatorio, los inauditos tormentos que padeciste cuando, extendido sobre la Cruz tu cuerpo ensangrentado, fuiste horriblemente traspasado por clavos en las manos y en los pies y erguido sobre el ignominioso patíbulo.

En las cuentas del Avemaría, rezamos:

Dales, Señor, el descanso eterno y que la luz perpetúa los ilumine.
¡Descansen en paz! Amén.

En lugar del Gloria, rezamos:

Almas Santas, Almas del Purgatorio, rogad a Dios por mí, que yo rogaré por vosotros, **¡para que Dios os conceda la gloria del Paraíso!**

4ª Decena

Los padres deben enseñarles a los niños a renunciar. ¿Por qué hoy existe esa indiferencia religiosa? ¿Esa decadencia moral? ¡Porque los niños no aprenden a renunciar! Ellos se vuelven más tarde insatisfechos, personas sin discreción, que quieren y desean todo.

La falta de educación religiosa también provoca muchos desvíos sexuales, práctica de asesinatos por medio de los anticonceptivos y del crimen del aborto. ¡Todo eso clama la ira de Dios!

Quien no aprende a renunciar desde su niñez se vuelve egoísta, tirano y sin amor. Por ese motivo es que hoy existe tanto odio y tanta falta de caridad. ¿Quieren ver tiempos mejores? Entonces comiencen a educar a sus niños. Se peca de manera asustadora contra el amor al prójimo, sobre todo en la maledicencia, el engaño y la calumnia. ¿Por dónde se empieza? Por el pensamiento. Es necesario aprender esas cosas desde la infancia e intentar evitar inmediatamente los pensamientos contrarios a la caridad. Se deben combatir en seguida esos pensamientos y, haciendo de esta forma, no se corre el riesgo de juzgar a los otros sin caridad.

En la cuenta del Padre Nuestro, rezamos:

Yo te ofrezco, mi adorado Jesús, por las Almas del Purgatorio, la angustia y los padecimientos que, por tres horas continuas, soportaste colgado en la Cruz y los espasmos que sufriste en todos los miembros, aumentados por la presencia de tu Madre Dolorosa, testigo de tal insoportable agonía.

En las cuentas del Avemaría, rezamos:

Dales, Señor, el descanso eterno y que la luz perpetúa los ilumine.
¡Descansen en paz! Amén.

En lugar del Gloria, rezamos:

Almas Santas, Almas del Purgatorio, rogad a Dios por mí, que yo rogaré por vosotros, **¡para que Dios os conceda la gloria del Paraíso!**

5ª Decena

Para todo católico, el apostolado es un deber. Algunos sólo lo ejercen con la **vocación**, otros con el **buen ejemplo**. Comentamos que muchos hacen discursos contra la moral y la religión. ¿Por qué entonces los buenos se callan? Las personas buenas deben defender sus convicciones y declararse cristianas, buscando con empeño el Reino de Dios y esforzándose para hacerlo progresar, o, de otro modo, los hombres no conseguirán reconocer el Gobierno de la Providencia, es decir, la orientación de Dios.

La preocupación del alma de una persona no debe ser sofocada por una exagerada preocupación por el cuerpo.

Hermana Emmanuel Maillard finalizó diciendo lo siguiente: «Me gustaría encerrar aquí esta parte, que fue retirada del informe del párroco, a quien le agradezco de corazón. Podemos ver en las páginas del diario de María Simma una sabiduría que no viene del mundo, sino de las almas que la instruyeron. Digo que para mí fue verdaderamente una alegría conocer a María Simma, una mujer cuya vida fue totalmente donada. Cada segundo, cada hora de su vida tiene verdaderamente todo un peso de eternidad, no solamente para ella misma, sino para tantas almas, conocidas y desconocidas, que ella, de muchas formas y con tanto amor, ha ayudado a liberar del Purgatorio y a llegar a la felicidad eterna en el Cielo».

En la cuenta del Padre Nuestro, rezamos:

Yo te ofrezco, mi adorado Jesús, por las Almas del Purgatorio, la desolación que oprimió a la Virgen Santísima al presenciar tu Muerte, y el dolor agudo probado por su tierno Corazón al acogerte, exánime, levantado en la Cruz, en sus brazos.

En las cuentas del Avemaría, rezamos:

Dales, Señor, el descanso eterno y que la luz perpetúa los ilumine.
¡Descansen en paz! Amén.

En lugar del Gloria, rezamos:

Almas Santas, Almas del Purgatorio, rogad a Dios por mí, que yo rogaré por vosotros, **¡para que Dios os conceda la gloria del Paraíso!**

5 – Oración por las almas de nuestros padres, familiares, Benefactores, amigos, enemigos y todos los que están en el Purgatorio por nuestra causa

Te encomiendo, Señor, las almas de mis padres, familiares, benefactores, amigos, enemigos y las de todos los que están en el Purgatorio por mi causa.

Te encomiendo las almas que tuvieron más devoción a la Pasión de Jesucristo, al Santísimo Sacramento, a la Santísima Virgen y al Santo Patriarca San José; las almas olvidadas; las almas que sufren; y las almas que están más cerca de entrar en el Paraíso.

Señor todo poderoso, que por el amor que le tienes al hombre te dignaste a revestirte de carne humana, vivir en las pruebas, sufrir una dolorosísima Pasión y finalmente morir en la Cruz. ¡Oh! Por tantos merecimientos que adquiriste para nosotros con tu preciosísima Sangre, te pido que veas con mirada piadosa los tormentos que en el Purgatorio padecen aquellas Santas Almas, que habiendo salido de este valle de lágrimas con tu gracia sufren ahora los ardores de aquellas llamas para pagar las deudas que contrajeron con tu divina justicia. Acepta, pues, oh, Señor infinitamente bueno, las oraciones que por ellas humildemente te dirijo: sácalas de aquella tenebrosa cárcel y llámalas a la gloria del Paraíso.

Te recomiendo, de modo particular, las almas de mis familiares, de mis Benefactores espirituales temporales y muy especialmente las de aquellos a quien yo pueda haber sido ocasión de pecado con mi mal ejemplo.

Santa Virgen Inmaculada, Madre de Misericordia, Consoladora de los Afligidos, intercede por aquellas Pobres Almas a fin de que, por tu protección, puedan ir a aquel Paraíso que les está preparado.

V – Padre Eterno, te suplico, socorre a las almas de tus siervos.

R – **A quienes redimiste con la preciosa Sangre de Jesucristo.**

V – Dales Señor, el descanso eterno.

R – **Entre los esplendores de la luz perpetua.**

V – Descansen en paz.

R – **Amén.**

6 – Recitación del Oficio de las Almas del Purgatorio
(página 16)

7 – Salmo 129 (130) – «De Profundis» (página 23)

8 – Letanía de Nuestra Señora Libertadora de las Almas del Purgatorio (página 116)

Mensaje de Nuestra Señora en las Apariciones de Carapicuíba el día 25 de mayo del 2015

«Hijos míos, en este día de la semana dedicado a la oración por las Santas Almas del Purgatorio, día de la recitación de la **Hora de las Almas**, esta oración que muchos de mis hijos en varias partes de Brasil y del mundo se dedican a esta oración proveniente del Cielo, yo os bendigo abundantemente y os convido una vez más a la perseverancia en la oración. Si, hijos míos, es grande el número de aquellos que cada lunes y en todos los días 10 de cada mes rezan la Hora de las Almas con amor y devoción. Muchos rezando en sus casas, en familia; en las Iglesias, en grupos, en comunidad; en los Cementerios, vivenciando, haciendo la experiencia de la misericordia

y de la gracia de la Comunión de los Santos. **Mucho ya fue hecho, y yo deseo aún mas de vosotros en esta intención**, grabando nuevos CD's, nuevas **meditaciones** como anteriormente yo misma ya os pedí. **Nuevas ediciones de los libretos** conteniendo las oraciones y meditaciones de esta hora, de esta oración y, sobre todo ahora para esta hora deseo **nuevos divulgadores**, que continúen dando a conocer la Hora de las Almas a muchas más personas. Deseo hijos que puedan traducir estas oraciones y meditaciones en diversos idiomas, sobre todo el **latín, el italiano, el español y el inglés**, para que millares de almas puedan ser alcanzadas por estas oraciones y lleguen a todos estas oraciones por los Fieles Difuntos. Bendeciré abundantemente a cada uno de acuerdo con su generosidad y empeño y, sobre todo por su amor a este apostolado. **La Hora de las Almas es un gran indulto que mi Corazón Inmaculado le concedió a la Iglesia y a toda la humanidad en esta ultima hora**, que beneficiará a las 'tres Iglesias', o sea, a los tres estados de la Iglesia: la Triunfante, la Purgante y la Militante. Rezad con perseverancia en estos próximos años que preceden al Centenario de mis Apariciones en Fátima. En este tiempo habrá grandes cambios, constantes evoluciones de la naturaleza y el inicio de la guerra. Estén preparados. Yo, María, soy vuestra madre y **Liberadora de las Almas del Purgatorio** y os bendigo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡La paz hijos míos! ¡La paz!»

Observación: En este ítem, usted podrá cantar un Himno de alabanza a Nuestra Señora, que sea de su preferencia.

9 – Himno: La Vida de los Justos

**La vida de los justos está en las manos de Dios,
Ningún tormento los alcanzará.
a los ojos de los insensatos parecerán morir,
pero ellos están en paz. ¡Aleluya, aleluya!**

1. «Señor, ¿quién morará en tu Casa y en tu Monte Santo, habitará?»
Es aquel que camina sin pecado y practica la justicia fielmente;

2. «Señor, ¿quién morará en tu Casa
y en tu Monte Santo, habitará?»
Quien piensa la verdad en lo íntimo
y no suelta en calumnias su lengua;
3. «Señor, ¿quién morará en tu Casa
y en tu Monte Santo, habitará?»
Quien en nada perjudica a su hermano,
ni cubre de insulto a su vecino;
4. «Señor, ¿quién morará en tu Casa
y en tu Monte Santo, habitará?»
Quien no le da valor alguno al hombre impío,
sino honra a los que respetan al Señor.

10 – Salve Reina por las Almas del Purgatorio (página 29)

11 – Oración que Jesús le enseñó a Santa Gertrudis de Helfta por las Almas del Purgatorio (página 29)

12 – Oración por las Almas del Purgatorio (página 29)

13 – Padre Nuestro que Jesús le enseñó a Santa Matilde por las Almas del Purgatorio (página 31)

La Hora de las Almas 10

1 – Inicio de las Oraciones (página 3)

2 – Meditación de una Revelación en una Aparición referente a las Almas del Purgatorio

Mensaje de Nuestra Señora, en las Apariciones de Carapicuíba el día 5 de octubre del 2015

«Mis queridos hijos, en este día en el que de manera especial rezáis por las Almas Sacerdotales y Religiosas que se encuentran en el Purgatorio, fieles a la recitación de la **Hora de las Almas**, meditando sobre esta realidad de fe que es el Purgatorio, vengo a convidarlos a la perseverancia y a concederles con abundancia aún más gracias de mi Corazón Inmaculado. Hijos míos, continúen en esta práctica de fe, en este amor por las Santas Almas del Purgatorio todos los días, principalmente los lunes y recibiréis grandes gracias. **Hoy, hijos míos, os deseo recordar las promesas que le hice al mundo en las Apariciones de Hungría, donde revelé la LLAMA DE AMOR de mi Corazón Inmaculado**, donde os afirmé que aquellos que rezaran por las Santas Almas Purgantes, los lunes, y se unieran a hacer el ayuno de pan y agua, por esta misma intención, también los lunes, liberarían cada semana, cada lunes, un Alma Sacerdotal del Purgatorio. Os alcancé de mi Hijo también que, la recitación de tres Avemarías, con la invocación de la **Llama de Amor de mi Corazón Inmaculado***, a cada tres Avemarías, liberarían una Alma laica del Purgatorio. Hoy, sin embargo, para manifestaros aún más mi amor y misericordia, y manifestar el poder y la importancia de mi Llama de Amor, alcancé de mi hijo Jesús, para aquellos que recen la Hora de las Almas los lunes y, guarden el ayuno de pan y agua, hasta las ocho de la noche, que, además de cada lunes conseguir liberar un Alma Sacerdotal del Purgatorio, que el alma que así lo haga y conserve esta devoción, será liberada del Purgatorio en hasta 24 horas después de su fallecimiento, o sea, en el mismo día y no luego de ocho días como lo había dicho mi pequeña y amada hija Elizabeth en Hungría**.

Haced esta promesa mía conocida por todos para que así muchos practiquen esta devoción y puedan liberar a muchas Almas Sacerdotales y Religiosas del Purgatorio. Esta misericordia que os concedí es señal de mi amor de madre por toda la Santa Iglesia, por los Sacerdotes, mis hijos predilectos y por todos vosotros, mis pequeños hijos y fieles devotos. **¡Reze! ¡Reze! ¡Reze! ¡Reze!**

Yo, María, soy vuestra madre, la liberadora de las Santas Almas del Purgatorio y os bendigo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡La Paz, hijos míos. ¡La paz!»

* Aquí La Santísima Virgen se refiere a la oración del Avemaría con la invocación de la **Llama de Amor**, enseñada en sus Apariciones en Hungría a la vidente Elizabeth Kindelmann, a seguir:

Ave María, llena de gracia, el Señor es contigo; bendita tú eres entre las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre Jesús. Santa María, madre de Dios y nuestra madre, ruega por nosotros pecadores, **y derrama el efecto de gracia de tu Llama de Amor sobre toda la humanidad**, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Al respecto, La Santísima Virgen se refiere a la promesa hecha a su vidente Elizabeth Kindelmann de Hungría en sus apariciones entre los años 1961 y 1981, cuando prometió que aquellos que rezaran por las Almas del Purgatorio y se unieran al **ayuno en sus **oraciones** los lunes liberarían un Alma Sacerdotal del Purgatorio, Nuestra Señora prometió también que el alma que practicara esta devoción sería liberada del Purgatorio en el octavo día después de su muerte.

3 – Meditación de una Revelación hecha a los Santos referente a las Almas del Purgatorio

¿Las Almas del Purgatorio pueden rezar por nosotros?

Para responder esta pregunta, es necesario entrar en una serie de debates teológicos, envolviendo a los grandes doctores Santo Tomás de Aquino y Santo Alfonso María de Liguori.

Santo Tomás de Aquino, el Doctor Angélico, parece ser de la opinión de que las Almas del Purgatorio no pueden rezar por nosotros. Primero, porque las Almas del Purgatorio aún no ven a Dios cara a cara, aún no gozan de la visión del Verbo para poder conocer lo que pensamos o decimos. Por eso, no les imploramos los sufragios en las oraciones. [1]

Segundo, porque incluso por encima de nosotros las Almas del Purgatorio están sufriendo penas, estando más necesitadas de las oraciones que en condiciones de hacerlas, aunque superiores a nosotros por la impecabilidad, son inferiores, sin embargo, por las penas que sufren. Y, por eso, no se encuentran en condición de poder orar, sino, de ser la intersección de nuestras oraciones. [2]

A esas dos reputadas objeciones del Santo, es decir, el conjunto de la obra de Santo Tomas de Aquino, se une una tercera, que viene de la tradición: no se encuentra, en la Liturgia de la Iglesia, oraciones a las Almas del Purgatorio, sino solamente sufragios por ellas.

Santo Alfonso María de Ligório, el Doctor Selectísimo, responde a esas posiciones de la siguiente forma:

«Pregúntese; ¿es útil recomendarse a las oraciones de las Almas del Purgatorio?». Es decir, ¿es útil pedir auxilio a través de oraciones, para que las Almas del Purgatorio recen e intercedan por nosotros? «Algunas personas dicen que las Almas del Purgatorio no pueden hacer nada por nosotros. Son guiadas por la autoridad de Santo Tomas de Aquino, que afirma que aquellas almas están en Estado de Expiación, y, por eso, inferiores a nosotros, por las penas que sufren, no se encuentran en condición de rezar por nosotros, sino por el contrario, necesitan de nuestras oraciones. Pero muchos otros doctores, como Belarmino, Silvio y el Cardenal Gotti, afirman, con mucha prioridad, que se debe creer firmemente que Dios les manifiesta a las Almas del Purgatorio nuestras oraciones, con el fin de que aquellas Santas Almas recen por nosotros, como nosotros rezamos por ellas. De esa forma, se establecerá entre nosotros y ellas ese bellissimo intercambio de caridad, o sea, la Comunión de los Santos. Y, al respecto de lo que dice Santo Tomás de Aquino, que las Almas Purgantes no se encuentran en estado de rezar, Silvio y Gotti afirman que eso no las impide de rezar por nosotros. Una cosa es no estar en estado de rezar y otra es no poder rezar. Es verdad que aquellas Almas Santas no se encuentran en estado de orar, como dice Santo Tomás de Aquino, estando en el lugar de expiación, ellas son inferiores a nosotros, y, por eso, necesitan de nuestras oraciones.

Sin embargo, en tal estado, bien pueden rezar por nosotros, porque están en la amistad de Dios. Si un padre, a pesar de su gran amor a su hijo, lo conserva encarcelado por alguna falta cometida, el hijo, en todo caso, no está en condiciones de pedir alguna cosa para sí mismo. Sin embargo, ¿por qué no podría pedir por los otros? ¿Por qué no podría esperar ser atendido en lo que pide, conociendo el afecto que le tiene al padre? Siendo así, las Almas del Purgatorio, mucho más amadas de Dios y confirmadas en gracia, pueden rezar por nosotros. Pero, no es costumbre de la Iglesia invocarlas e implorar su intersección, porque, según la providencia ordinaria, o sea, la devoción habitual, ellas no tienen conocimiento de nuestras súplicas. Sin embargo, se cree firmemente, como dijimos, que el Señor les hace conocer nuestros pedidos a las Almas del Purgatorio y, entonces, llenas de caridad, no dejan de pedir por nosotros.

Santa Catalina de Boloña, cuando deseaba alcanzar alguna gracia, recorría a las Almas del Purgatorio y era inmediatamente atendida. Hasta decía que muchas gracias que no había obtenido por la intersección de los Santos, las conseguía invocando a las Almas del Purgatorio». [3]

Entonces, el hecho de la Liturgia de la Iglesia no invocar a las Almas del Purgatorio no desacredita esa posibilidad. Al final la Liturgia no es basada en opiniones teológicas, sino en la fe sólida de la Iglesia. Aunque, es razonable que se crea que la Iglesia Purgante reza por nosotros. Lo confirman no sólo Santa Catalina de Boloña, que recorría a las Almas del Purgatorio, sino también el Santo Padre Pio de Pietrelcina, que les recomendaba a sus hijos espirituales esa misma práctica. Sin embargo, quien opta por pedir la intersección de las Almas – oración que será siempre de provecho a Dios, de alguna forma – no se debe olvidar que esas almas, más que intercesoras, necesitan del auxilio y de la caridad de la Iglesia Militante. Lo común en la Iglesia es que nosotros sufraguemos a las Almas del Purgatorio, con nuestras súplicas y oraciones, pidiéndole a Dios que, en su infinita misericordia, abrevie sus sufrimientos y las envíe para el Cielo.

[1] Ver Suma Teológica, II-II, q. 83, a. 4, ad 3.

[2] Ver Suma Teológica, II-II, q. 83, a. 11, ad 3.

[3] La Oración autor: Santo Alfonso María de Liguorio, Bispo y Doctor de la Iglesia, Capítulo I, ítem 16, páginas 27 y 28, Editora Santuario, edición 23, año 2011.

4 – Tercio de Amor

PADRE NUESTRO... AVEMARÍA... CREO EN DIOS PADRE...

Meditemos las Revelaciones y experiencias confiadas y vividas por los Santos y Santas de la Iglesia Católica, hablando del Purgatorio y de la realidad de las Almas en aquel lugar de expiación.

Meditaciones para cada Decena del Tercio

1ª Decena

Santa Teresa y las Almas del Purgatorio

Santa Teresa tenía gran caridad con las Almas del Purgatorio y las ayudaba con sus **oraciones** y **buenas obras**, tanto como podía. En recompensa, Dios le mostraba frecuentemente las almas que ella liberaba del Purgatorio. Santa Teresa veía esas almas, en el momento de la liberación de sus sufrimientos y de su entrada al Cielo. Ellas generalmente venían del seno de la Tierra.

Escribió Santa Teresa: «Recibí noticias de la muerte de un religioso que había sido provincial de esta provincia (superior regional de esta casa religiosa y de otras más, de esta misma orden). Yo lo conocía y él fue de gran servicio para mí. Eso me causó gran preocupación. Aunque este religioso fuera recomendado por muchas virtudes, yo estaba aprensiva por la salvación de su alma, porque él había sido superior por veinte años y yo temo mucho por aquellos que están a cargo de la cura de las almas. Muy afligida, fui a un oratorio.

Allí le supliqué a nuestro divino Señor que le aplicara a este religioso el poco bien que yo había hecho durante la vida y supliera el resto con sus infinitos méritos, de modo que él pudiera ser libre del Purgatorio. Mientras yo pedía esa gracia, con todo el fervor que era capaz, vi a mi lado derecho a esa alma venir de las profundidades de la Tierra y ascender al Cielo con demostraciones de alegría. Aunque ese sacerdote fuera adulto mayor, él me pareció tener las facciones de un hombre que no había alcanzado la edad de treinta años y con un semblante resplandeciente de luz».

En la cuenta del Padre Nuestro, rezamos:

Dulce Corazón de Jesús, ¡sé mi amor!

Dulce Corazón de María, ¡sé mi salvación!

Dulce Corazón de José, ¡sé mi paz!

En las cuentas del Avemaría, rezamos:

Jesús, María y José, yo os amo, ¡salvad almas!

2ª Decena

El Alma de un religioso fallecido le pide oraciones a San Luis Beltrán

Un hecho semejante es narrado en la vida de San Luis Beltrán de la orden de San Domingos. En el año 1557, cuando el Santo vivía en el Convento de Valencia, en España, la ciudad fue atacada por la peste. El terrible flagelo se esparció rápidamente, amenazando exterminar a los habitantes y cada uno temía por su vida. El Padre Clemente, un religioso de la comunidad, queriendo prepararse fervorosamente para su muerte, hizo una confesión general con San Luis. Antes de alejarse, dijo: «Padre Luis Beltrán, si es la voluntad de Dios llamarme, yo regresaré para hacerle conocer mi condición en la otra vida».

Él murió poco tiempo después, y, en la noche siguiente a su muerte, se le apareció a San Luis, diciéndole que estaba detenido en el Purgatorio por algunas faltas ligeras que le faltaba expiar y le pedía que lo encomendase a la comunidad religiosa. San Luis le comunicó el pedido al prior, que, con los religiosos reunidos en el Capítulo, se apresuró a recomendar el alma del fallecido a las oraciones y al Santo Sacrificio de la Misa. Seis días después, un hombre de la ciudad, que no sabía nada de lo que había pasado en el Convento, vino a confesarse con el Padre Luis Beltrán y le dijo que el alma del Padre Clemente se le había aparecido. Él vio la Tierra abrirse y el alma del fallecido surgir toda gloriosa. Parecía una estrella resplandeciente, que se elevó en el aire en dirección al Cielo.

En la cuenta del Padre Nuestro, rezamos:

Dulce Corazón de Jesús, ¡sé mi amor!

Dulce Corazón de María, ¡sé mi salvación!

Dulce Corazón de José, ¡sé mi paz!

En las cuentas del Avemaría, rezamos:

Jesús, María y José, yo os amo, ¡salvad almas!

3ª Decena

La hermana de San Vicente Ferrer condenada al Purgatorio hasta el Día del Juicio Final

San Vicente Ferrer, el respetado y glorificado taumaturgo de la Orden de San Domingos, que predicó con tanta elocuencia la gran verdad del juicio de Dios, tenía una hermana que permanecía desobediente tanto a las palabras como a los ejemplos de su Santo Hermano. Ella estaba llena del espíritu del mundo, intoxicada por sus placeres y caminaba a pasos largos para su perdición eterna. Mientras tanto, San Vicente rezaba por la conversión de su hermana, y sus oraciones fueron finalmente escuchadas. La infeliz pecadora se enfermó mortalmente.

En el momento de la muerte, cayendo en sí, hizo una confesión con sincero arrepentimiento. Algunos días después de su muerte, mientras su hermano estaba celebrando el Santo Sacrificio de la Misa, ella se le apareció en el medio de las llamas y, tomada por los más intolerables tormentos le dijo lo siguiente: «¡Ay de mí! Mi querido hermano, ¡estoy condenada a sufrir estos tormentos hasta el Día del Juicio Final! Sin embargo, tú puedes ayudarme. ¡La eficacia del Santo Sacrificio de la Misa es tan grande. Ofrece por mi treinta Misas Gregorianas y yo podré esperar el más feliz resultado».

San Vicente se apresuró a atender el pedido: celebró las treinta Misas. En el trigésimo día, su hermana se le apareció nuevamente, rodeada de Ángeles y subiendo al Cielo. Gracias a la virtud del divino Sacrificio de la Santa Misa, una expiación de varios siglos fue reducida a treinta días. Este ejemplo nos muestra la duración de las penas en que el alma puede incurrir y el poderoso efecto del Santo Sacrificio de la Misa, cuando es de agrado de Dios aplicar ese sacrificio a las Almas del Purgatorio. Pero eso no pasa siempre con todos los sufragios, por lo menos no siempre con la misma plenitud.

En la cuenta del Padre Nuestro, rezamos:

Dulce Corazón de Jesús, ¡sé mi amor!

Dulce Corazón de María, ¡sé mi salvación!

Dulce Corazón de José, ¡sé mi paz!

En las cuentas del Avemaría, rezamos:

Jesús, María y José, yo os amo, ¡salvad almas!

4ª Decena

El efecto de una gota de sudor de un Alma del Purgatorio

El historiador Bzovius, en su Historia de Polonia, relata, que, en el año 1598, un hecho milagroso le sucedió al venerable Stanislaus Chocosca, uno de los luminares de la Orden de San Domingos en Polonia. Un día, cuando el religioso, lleno de caridad con los fallecidos, recitaba el Rosario, vio aparecer cerca de él a un Alma del Purgatorio envuelta en llamas. Cuando esa alma le pidió que tuviera piedad de ella y aliviara los intolerables sufrimientos que el fuego de la justicia divina determinó que ella sufriera, Stanislaus le preguntó si ese fuego era más doloroso que el de la Tierra.

Respondió el alma: «¡Ah! Todos los fuegos de la Tierra, comparados al del Purgatorio, son como brisas refrescantes». Stanislaus casi pudo creer y le dijo: me gustaría tener una prueba de eso. Si Dios permite, para tu alivio y para el bien de mi alma, yo consiento sufrir una parte de tus dolores».

Respondió el alma: «¡Ay de mí! No puedes hacer eso. Debes saber que ningún ser humano puede sufrir en vida tal sufrimiento. Sin embargo, Dios permitirá que lo sientas en un grado menor. Extiéndeme tu mano». Stanislaus extendió la mano, y el fallecido dejó caer en ella una gota de sudor, o al menos de un líquido semejante. En el mismo momento, fue tan terrible e intenso el dolor, que Stanislaus soltó un penetrante grito y cayó desmayado en el suelo. Los otros hermanos acudieron inmediatamente y se apresuraron a darle la asistencia que su condición requería. Cuando recuperó la consciencia, él relató lo que sucedió y los religiosos tenían una prueba visible con la horrible herida que tenía en su mano. Dijo Stanislaus: «¡Ah, hermanos míos, si conociéramos la severidad de los castigos divinos, no sólo nunca más pecaríamos, sino jamás cesaríamos de hacer penitencia en esta vida para evitar la expiación en la otra!». Stanislaus permaneció en cama a partir de ese momento. Vivió un año más, con los más terribles dolores provocados por la horrible herida en su mano. Entonces, por la última vez, exhortando a sus hermanos a que recordaran los rigores de la justicia divina, durmió pacíficamente en el Señor. El historiador agrega que ese ejemplo reanimó el fervor en todos los religiosos de los Monasterios de esa provincia.

En la cuenta del Padre Nuestro, rezamos:

Dulce Corazón de Jesús, ¡sé mi amor!

Dulce Corazón de María, ¡sé mi salvación!

Dulce Corazón de José, ¡sé mi paz!

En las cuentas del Avemaría, rezamos:

Jesús, María y José, yo os amo, ¡salvad almas!

5ª Decena

Visión de Santa María Magdalena de Pazzi sobre el Purgatorio

El siguiente relato es de Santa María Magdalena de Pazzi, Carmelita de Florencia, en Italia, de acuerdo con su biografía escrita por el Padre Ceparì. Ella presenta una descripción del Purgatorio, que no ocurre en visiones anteriores. Algún tiempo antes de su muerte, en 1607, la sierva de Dios, estando en una tarde con muchas otras religiosas en el jardín del Convento, fue arrebatada en éxtasis y vio el Purgatorio abierto delante de sí. Al mismo tiempo, como dio a conocer después, una voz la convidaba a visitar todas las prisiones de la justicia divina y ver como son verdaderamente dignas de compasión las almas allí detenidas. En ese momento, las religiosas, escucharon a la Santa decir: «Sí, yo voy». Y ella consintió en hacer la dolorosa jornada. De hecho, ella anduvo por dos horas en torno al jardín, que era muy grande, parando de vez en cuando. Cada vez que interrumpía su caminata, contemplaba atentamente los sufrimientos que le eran mostrados. Fue vista contorcendo las manos de compasión, su cara quedó pálida y su cuerpo quedó encorvado bajo el peso del sufrimiento en la presencia del terrible espectáculo que le era presentado. Entonces, empezó a suplicar con fuertes gritos: «¡Misericordia, Dios mío, ¡misericordia! ¡Baja, oh, Preciosa Sangre de Jesús y libra esas almas de sus prisiones! ¡Pobres almas! Vosotros sufrís tan cruelmente y, sin embargo, parecéis contentos.

Las mazmorras de los mártires, en comparación con esto, eran jardines de deleite. Aunque, hay otras aún más profundas. Cuán feliz yo estaría si no fuese obligada a bajar en esas prisiones más profundas».

Aun así, Santa María Magdalena, bajó, porque fue forzada a continuar su camino. Pero, cuando dio algunos pasos, paró, tomada en pánico y suspirando profundamente exclamó:

«¿Qué? ¿También hay religiosos en este siniestro lugar?
¡Buen Dios! ¡Como son atormentados! ¡Ay, Señor!»

Ella no explica la naturaleza de los sufrimientos de ellos, pero el horror que manifestó al contemplarlos la hizo gemir a cada paso. Pasó de ahí para lugares menos tristes. Eran las prisiones de las almas simples y de niños, cuyas faltas eran atenuadas por la ignorancia y falta de razón. Sus tormentos le parecieron mucho más soportables que el de las otras almas. Nada había allí a no ser hielo y fuego. Ella notó que esas almas tenían consigo a sus Ángeles de la Guardia, que las fortificaba mucho, pero también vio demonios, cuyas horrendas formas aumentaban sus sufrimientos.

Avanzando algunos pasos, Santa María Magdalena vio, entonces, almas más desafortunadas: las religiosas la escucharon exclamar: «¡Oh, que horrible es este lugar! ¡Está lleno de espantosos demonios y tormentos inimaginables. Quiénes, Dios mío, ¿son las víctimas de esas crueles torturas? ¡Ay de mí! Esas almas están siendo traspasadas con agudas espadas y siendo cortadas en pedazos».

Le fue respondido que eran las almas cuyas conductas habían sido manchadas por la hipocresía.

Avanzando un poco, ella vio una gran multitud de personas que eran como apretadas y exprimidas en una prensa. Se entiende, entonces, que esas almas tuvieron el vicio de la impaciencia y de la desobediencia durante la vida. Mientras contemplaba esas almas. Fue tomada en compasión y terror por causa de sus miradas, de sus suspiros y de sus actitudes.

Poco después, su agitación aumentó y ella lanzó un grito de espanto. Era la prisión de la mentira que ahora estaba en su frente.

Después de haber observado atentamente la prisión de la mentira, la Santa gritó: «Los mentirosos están confinados en un lugar vecino al infierno y sus sufrimientos son excesivamente grandes. Plomo derretido es derramado por sus bocas. Los veo quemarse y al mismo tiempo temblar de frío».

Fue entonces a la prisión de las almas que habían pecado por debilidad; las religiosas la escucharon exclamar: «¡Ay de mí! Yo pensaba encontraros entre aquellos que habían pecado por ignorancia, pero estaba equivocada; os quemáis con un fuego más intenso».

Más adelante vio algunas almas que habían sido muy apegadas a los bienes de este mundo y habían pecado por avaricia. Dijo la Santa: «¡Que ceguera, buscar con tanto sufrimiento una fortuna perecible! Esas almas, en vida, cuyas riquezas no le eran suficientes para saciar sus ambiciones, ahora aquí son devoradas por los tormentos. Se derriten como el metal en un horno».

En la cuenta del Padre Nuestro, rezamos:

Dulce Corazón de Jesús, **¡sé mi amor!**

Dulce Corazón de María, **¡sé mi salvación!**

Dulce Corazón de José, **¡sé mi paz!**

En la cuenta del Padre Nuestro, rezamos:

Jesús, María y José, yo os amo, **¡salvad almas!**

De ahí, ella pasó para un lugar donde estaban prisioneras las almas que habían sido manchadas por la impureza. Las vio en una prisión tan inmundada y pestilente, que ya a la vista producía náuseas. Se alejó rápidamente de ese repugnante espectáculo.

Viendo a los ambiciosos y orgullosos, dijo:

«¡Aquí están los que quisieron brillar delante de los hombres!

Ahora son condenados a vivir en esa terrible oscuridad».

Entonces le fueron mostradas a la Santa María Magdalena aquellas almas que habían sido culpadas por ingratitud hacia Dios. Eran víctimas de inexplicables tormentos, como ahogadas en un lago de plomo fundido, por haber secado, debido a su ingratitud, la fuente de piedad. Finalmente, en una última prisión, le fueron mostradas las Santas Almas que no se entregaron en ningún vicio particular, sino que, por falta de la debida vigilancia sobre sí mismas, habían cometido una mezcla de faltas comunes. Notó que esas almas tenían que compartir el castigo de todos los vicios, en un grado moderado, porque esas faltas, cometidas solamente de vez en cuando, volvían a esas almas menos culpables que aquellas almas que las habían cometido habitualmente.

Después de ese último lugar, la santa dejó el jardín, pidiéndole a Dios que nunca más la hiciera testigo de un espectáculo tan arrebatador. Sentía que no tenía fuerzas para soportar esas visiones nuevamente. En esa última prisión, ella vio a su hermano, que había muerto después de llevar la más fervorosa vida cristiana. Sin embargo, su alma estaba detenida en el sufrimiento del Purgatorio por ciertas faltas que no habían sido suficientemente expiadas en vida.

Dijo la Santa María Magdalena: «Esos, son los sufrimientos más tolerables en el Purgatorio, y las almas los aceptan con alegría porque va aproximándose el día de la liberación a la bendecida Gloria. ¡Ah! ¿Por qué eso no es entendido por aquellos a quienes les falta coraje para llevar su Cruz aquí en la Tierra?».

Impresionada con el terrible espectáculo que acababa de contemplar, la Santa corrió hacia donde su priora y, lanzándose a sus rodillas, exclamó: «Oh, mi querida Madre, ¡cuán terribles son los tormentos en el Purgatorio! Yo nunca habría creído si Dios no me los hubiera mostrado. Aunque, no puedo llamar a esos tormentos de crueles, por el contrario, son ventajosos, pues llevan a la inefable beatitud del Paraíso».

Finalizamos el Tercio rezando tres veces:

Sagrados Corazones de Jesús, María y José,
¡Haced que yo os ame cada vez más!

5 – Oración por las almas de nuestros padres, familiares, Benefactores, amigos, enemigos y todos los que están en el Purgatorio por nuestra causa

Te encomiendo, Señor, las almas de mis padres, familiares, Benefactores, amigos, enemigos y las de todos los que están en el Purgatorio por mi causa.

Te encomiendo las almas que tuvieron más devoción a la Pasión de Jesucristo, al Santísimo Sacramento, a la Santísima Virgen y al Santo Patriarca San José; las almas olvidadas; las almas que sufren; y las almas que están más cerca de entrar al Paraíso.

Señor todo poderoso, que por el amor que le tienes al hombre te dignaste a revestirte de carne humana, vivir en las pruebas, sufrir una dolorosísima Pasión y finalmente morir en la Cruz. ¡Oh! Por tantos merecimientos que adquiriste para nosotros con tu preciosísima Sangre, te pido que mires con mirada piadosa los tormentos que en el Purgatorio padecen aquellas Santas Almas, que habiendo salido de este valle de lágrimas con tu gracia sufren ahora los ardores de aquellas llamas para pagar las deudas que contrajeron con tu divina justicia. Acepta, pues, oh, Señor infinitamente bueno, las oraciones que por ellas humildemente te dirijo: sácalas de aquella tenebrosa cárcel y llámalas a la gloria del Paraíso.

Te recomiendo, de modo particular, las almas de mis familiares, de mis Benefactores espirituales temporales y muy especialmente las de aquellos a quien yo pueda haber sido ocasión de pecado con mi mal ejemplo.

Santa Virgen Inmaculada, Madre de Misericordia, Consoladora de los Atribulados, intercede por aquellas Pobres Almas a fin de que, por tu protección, puedan ir a aquel Paraíso que está preparado para ellas.

V – Padre Eterno, te suplico, socorre a las almas de tus siervos.

R – **A quienes redimiste con la preciosa Sangre de Jesucristo.**

V – Dales Señor, el descanso eterno.

R – **Entre los esplendores de la luz perpetua.**

V – Descansen en paz.

R – **Amén.**

6 – Recitación del Oficio de las Almas del Purgatorio (página 16)

7 – Salmo 129 (130) – «De Profundis» (página 23)

8 – Letanía por las Almas do Purgatorio (página 24)

Mensaje de Santa Lutgarda, en las Apariciones de Carapicuíba el día 7 de diciembre del 2015

«Renato: Yo, Lutgarda, te hablo por la primera vez para mayor provecho de las almas, beneficio de la Santa Iglesia y para mayor gloria de Dios. Deseo hoy invitaros a una asunción constante en dirección al Cielo, al Corazón de Dios, a través de la oración cada vez más asidua hecha con el corazón y desinteresadamente, con el fin de que, por este medio, a través de la oración, podáis progresar ampliamente y perfeccionar vuestra vida en Dios y perfeccionar los lazos de vuestras almas con el Señor. A través de la oración intercambia vuestro corazón con Cristo, vuestro corazón pecador por su Sagrado Corazón, para que podáis amar como Él ama, de modo que no impongáis resistencia a la verdadera operación del Señor en vuestras vidas. Persistid en el camino recto y que agrada al Señor, manteniendo vuestra integridad, inclusive corporal, pues para la asunción del espíritu se requiere también que el cuerpo en todo esté unido al espíritu no sólo en la voluntad, sino también en las operaciones concretas diariamente. Finalmente, hoy deseo convidaros a la fidelidad en las oraciones por las Santas Almas del Purgatorio, estas Almas salvas, parte importante de la Iglesia que

mucho necesitan de vuestras **oraciones** y **actos de misericordia**, a mi ejemplo, que vosotros también almas intercesoras, de las Santas Almas del Purgatorio, delante del Trono de la Justicia y de la misericordia de Nuestro Señor Jesucristo a través de la oración. Por ahora no comprendéis y no podéis ver los efectos de esta intersección y devoción en favor de las Almas del Purgatorio, no conocéis realmente los efectos de las **caminatas de fe que habéis hecho en el Cementerio**, así como el efecto de las oraciones de la Santa Hora de las Almas todos los lunes, pero tened certeza de que ninguno de vuestros gestos quedará sin la debida recompensa por parte de Dios y de la gratitud de estas nuestras hermanas que liberadas de su purificación se volverán la alegría del Creador y vuestras nuevas incesantes intercesoras. Unidos a la Virgen Santísima, a San José, a nosotros, los Santos, combatid y proseguid la caminata, pues ella es larga y aún hay mucho por hacer. Yo, Lutgarda hoy te bendigo, Renato, estimado amigo y a las **almas religiosas** y de **oración** en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡La paz Renato! ¡La paz!»

Observación: En este ítem, usted podrá cantar un Himno de alabanza a Nuestra Señora, que sea de su preferencia.

9 – Himno: La Muerte ya no mata (Waldeci Farias)

**La muerte ya no mata más
Perdió su aguijón fatal
En la lucha que libra con la vida
Venció el Príncipe de la Paz
Que, en su combate triunfal
¡A la muerte derrotó!**

A nuestro Padre gloria y alabanza
Pues nos dio victoria a todos
Oh, Cristo Jesús, nuestro Dios y Señor
Los muertos se levantan escuchando tu voz

Un día, la hora llegará
 Y, desde ya, se puede oír
 La voz de este Hijo de Dios llamando
 Todos los muertos resucitarán.

10 – Salve Reina por las Almas del Purgatorio (página 29)

11 – Oración que Jesús le enseñó a Santa Gertrudis de Helfta por las Almas del Purgatorio (página 29)

12 – Oración por las Almas del Purgatorio (página 29)

13 – Padre Nuestro que Jesús le enseñó a Santa Matilde por las Almas del Purgatorio (página 31)

VOCABULARIO

Azotar = dar azotes a alguien.

Azote = instrumento de suplicio formado con cuerdas anudadas y a veces erizadas de puntas.

Adjudicado = que fue asignado o atribuido a su sueño.

Adonay = entre los hebreos, uno de los nombres de Dios en el Antiguo Testamento.

Agonía = angustia y congoja del moribundo; estado que precede a la muerte.

Agonizante o **Moribundo** = que está muriendo o muy cercano a morir.

Agudísimo = muy fuerte

Aguijón = pieza de hierro puntiaguda colocada en un palo largo, utilizada por los carreteros para disciplinar a los bueyes con pinchazos en el cuerpo

¡Ay de mí! = ¡pobre de mí!

Albergue = establecimiento benéfico donde se aloja provisionalmente a personas necesitadas.

Alusión = acto o efecto de hacer mención o citación sobre algo a alguien.

Ancla = en sentido figurado, indica refugio, protección o apoyo.

Ansia = sentimiento.

Apostolado = campaña de los apóstoles en pro de la doctrina.

Ardiloso = astuto, taimado, engañoso, pícaro, inteligente.

Ardor = calor intenso.

Arrebatarse = brillar, atraer, elevar, extasiar.

Asqueroso = que ocasiona asco.

Astuto = que engaña a la gente de forma sutil (con talento).

Atroz = que expresa un exceso de crueldad; en el que hay inhumanidad.

Aturdido = muy admirado; asombrado, sorprendido.

Augusto = que infunde o merece gran respeto y veneración por su majestad y excelencia.

Aurora = luz sonrosada que precede inmediatamente a la salida del sol; en sentido figurado, significa Principio o primeros tiempos de algo.

En la página 14, Aurora tiene el sentido de vida eterna en el Cielo.

Austero = que requiere mucho esfuerzo, rígido, difícil de soportar.

Ávido = alguien que desea mucho; que espera ansiosamente que se realice algo.

Báculo = palo o bastón curvo por la parte superior, especialmente el de los pastores para prender y retener las reses. En el mensaje de Santa Gertrudis de Helfta, página 2, el Báculo tiene el significado de autoridad de comando que ella tuvo durante su vida en el Monasterio. Fue transferido a través de millares de fragmentos de luz (como una Bendición) que cayeron sobre el confidente y se refiere a la transferencia de carismas, responsabilidad y misión de evangelizar, orientar, enseñar con autoridad. Debemos acordarnos de que: «A quien mucho le fue dado, mucho será exigido; a quien mucho le fue confiado, mucho más le será pedido». (Lucas 12, 48)

Bastón = vara, por lo común con puño y contera y más o menos pulimento, que sirve para apoyarse al andar.

Beatífica = que hace feliz a alguien. Ver visión beatífica en la página 195.

Beatitud = felicidad profunda de los que gozan de la presencia de Dios, y que sólo puede alcanzarse plenamente en la vida eterna.

Benefactor = que hace bien a otra persona.

Benéfico = perteneciente o relativo a la ayuda desinteresada que se presta a los necesitados.

Benevolente = que tiene buena voluntad o simpatía hacia las personas o sus obras.

Bienaventuranza = felicidad suprema, que sólo pueden alcanzar los santos y justos en el Cielo, con Dios.

Canónico = según las reglas eclesiásticas; los dogmas de la Iglesia.

Caña = palo similar a un junco.

Capítulo = en el sentido religioso la palabra es derivada del libro de reglas: es costumbre bajo la Regla de San Bento que monjes o monjas se reúnan diariamente para discutir los asuntos del Monasterio o Convento, escuchar sermones o clases, recibir instrucciones del superior o superiora; como la reunión comienza con la lectura de un capítulo de la Regla, la reunión pasó a ser llamada Capitulo y el local donde es realizada, Sala del Capítulo.

Carisma = don gratuito que Dios concede a algunas personas en beneficio de la comunidad.

Casco = cobertura de metal o de otra materia, que se usa para proteger la cabeza de heridas o contusiones.

Cetro = vara de oro u otra materia preciosa, labrada con primor, que usaban solamente emperadores y reyes.

Ceñir = rodear, ajustar.

Chispa = partícula encendida que salta del fuego o del choque entre piedras, metales.

Ciervo = animal mamífero rumiante.

Celo = Cuidado, diligencia, esmero que alguien pone al hacer algo.

Celos angélicos = tienen un carácter positivo, logran una sensación de cuidado o celo por nosotros y también tienen un sentimiento benéfico.

Clamor 1 - Clamor de los demonios = acción o efecto de clamar (decir en voz alta), generalmente con gritos, un protesta o una reclamación.

Clamor 2 - Clamor por las Almas del Purgatorio = procesión en que los fieles caminan en conjunto en el Cementerio, haciendo oraciones en voz alta.

Cólera = Ira, enojo, enfado.

Compadecer = sentir lástima o pena por la desgracia o el sufrimiento ajeno.

Compasivo = que tiene inclinación a compadecerse fácilmente.

Concupiscencia = deseo de bienes terrenos y, en especial, apetito desordenado de placeres deshonestos.

Confidente = Persona a quien otra fía sus secretos o le encarga la ejecución de cosas reservadas.

Contrición = Arrepentimiento por haber obrado en desacuerdo con la voluntad de Dios y propósito de no volver a actuar mal en adelante.

Acto de Contrición: oración por medio de la cual se le pide perdón a Dios por los pecados cometidos con la promesa de no pecar más.

Contristar = entristecer a alguien.

Contusión = daño que recibe alguna parte del cuerpo por golpe que no causa herida exterior.

Copiosa = abundante, numeroso, cuantioso.

Crisol = recipiente hecho de material refractario, que se emplea para fundir alguna materia a temperatura muy elevada.

Custodia = acción y efecto de proteger.

Chelín = moneda utilizada en Austria antes de la implantación del euro.

Dádiva = acción de dar gratuitamente.

Debate = oposición de idea.

Deliberar = considerar atenta y detenidamente el pro y el contra de los motivos de una decisión, antes de adoptarla, y la razón o sinrazón de los votos antes de emitirlos.

Delito = culpa, quebrantamiento de la ley.

Deprecación = ruego, súplica, petición.

De Profundis, Salmo 129 (130) = Salmo Penitencial usado principalmente en la liturgia (Misa, Oraciones, Ceremonias y Sacramentos) de los muertos.

Desacralización = acción y efecto de desacralizar o desacralizarse; Quitar el carácter sagrado a alguien o a algo.

Detención = acción y efecto de detener o detenerse.

Dilación = Demora, tardanza o detención de algo por algún tiempo.

Dilecto = Amado con dilección. Es decir, con voluntad honesta y amor reflexivo.

Dispensador = Que franquea o distribuye.

Dogma = verdad; principio de fe definido por la Iglesia; conjunto de doctrinas fundamentales del cristianismo.

Dulcísima = extremadamente amable; piadosa; consoladora; compasiva.

Eclesiástico = perteneciente o relativo a la Iglesia, y en particular a los clérigos.

Ecoico = perteneciente o relativo al eco.

Elixir = en el mensaje de Santa Mónica del día 27 de agosto del 2013, en la página 71, la oración es el elixir, una bebida compuesta de hierbas medicinales curativas para los enfermos, el bálsamo, el perfume de la vida eterna en Dios.

Eminente = que sobresale en mérito u otra cualidad.

Encerrado = encarcelado; vigilado con excesiva precaución.

Encolerizado = lleno de cólera.

Engalana = adorna, decora.

Ente = lo que es, existe o puede existir.

Eremita (o **Ermitaño**) = es una persona que elige profesar una vida solitaria, sin contacto permanente con la sociedad

Ermitaño = lo mismo que Eremita.

Escarnio = burla tenaz que se hace con el propósito de afrentar.

Esencia = aquello que constituye la naturaleza de las cosas, lo permanente e invariable de ellas.

Espasmo = contracción involuntaria de los músculos, producida generalmente por mecanismo reflejo.

Esplendor = acción o efecto de esplendor, resplandecer, brillar mucho o despedir luz.

Esquilar = cortar el pelo o lana de los ganados y otros animales.

Estimar = Calcular o determinar el valor de algo.

Estupendo (gesto estupendo) = en el oficio (página 19), gesto estupendo significa una señal divina; admirable; espléndido.

Eterna gloria (o gloria eterna) = Paraíso; Cielo.

Eterna luz = visión plena en el Cielo con Dios, los Santos y los Ángeles.

Eterno descanso (o descanso eterno) = vida eterna en el Cielo.

Exaltar = alabar, aclamar, celebrar, exaltar.

Exánime = sin señal de vida o sin vida.

Excelso = muy elevado, alto, eminente.

Exhortar = incitar a alguien con palabras a que haga o deje de hacer algo.

Expiación = proveniente de la acción de expiar que significa borrar las culpas, purificarse de ellas por medio de algún sacrificio.

Expiatorio = que se hace por expiación; remisión, cumplimiento de la pena.

Éxtasis = estado del alma caracterizado por cierta unión mística con Dios mediante la contemplación y el amor, y por la suspensión de los sentidos.

Faja = cinturón de cuero ancho que llevan los hombres sobre el pantalón, para llevar monedas y el revólver.

Forja = lo mismo que Fragua.

Fragua = fogón en el que se caldean los metales para forjarlos, avivando el fuego mediante una corriente horizontal de aire producida por un fuelle o por otro aparato análogo.

Galardón = premio o recompensa de los méritos o servicios.

Gobernar = administrar, comandar, dirigir.

Hasta = palo a cuyo extremo o en medio del cual se pone una bandera.

Hula-hula = juego que consiste en hacer girar un aro alrededor de la cintura con el movimiento de las caderas.

Iglesia Militante = miembros de la Iglesia Católica Apostólica Romana que viven hoy sobre la Tierra y que luchan incansablemente contra los poderes diabólicos, del mundo y de la propia carne (Efesios 6, 11-18, Gálatas 5, 17).

Efesios 6, 11-18:

11. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo;

12. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.

13. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes;

14. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia;

15. Y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz.;

16. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno.

17. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios;

18. orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos.

Gálatas 5, 17:

17. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y estos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis.

Iglesia Purgante = miembros de la Iglesia Católica Apostólica Romana que están aún en el Purgatorio.

Iglesia Triunfante = comprende la corte nobilísima y feliz de los espíritus bienaventurados que vencieron al mundo, demonio y carne, y, libres ya de las miserias y luchas de esta vida, gozan de la eterna bienaventuranza.

Ignominioso = infame, vergonzoso, deshonoroso, humillante, escandaloso.

Impecabilidad = refinamiento, precisión, perfección, distinción, corrección.

Impetuoso = que se mueve de modo violento y rápido. Fogoso, vivo, vehemente.

Improprio = injuria grave de palabra, y especialmente la que se emplea para echar a alguien en cara algo.

Inaudito = nunca oído. Sorprendente por insólito, escandaloso o vituperable.

Inculturación = palabra reciente en el vocabulario teológico, se refiere a una relación de la fe con la cultura, en un diálogo de enriquecimiento recíproco, recibirá de las culturas todo lo que contribuya a la edificación de la vida cristiana, pero también tratará de proponer el Evangelio como factor purificador de todas y cada una de las culturas.

Indomable = que no se puede o no se deja controlar.

Indulgencia = «Remisión ante Dios de la pena temporal correspondiente a los pecados ya perdonados, que se obtiene por mediación de la Iglesia.»

«La indulgencia es parcial o plenaria, conforme libera parcialmente o en su totalidad la debida pena por los pecados.» todos los fieles pueden adquirir indulgencias [...] para sí mismos o para aplicarlos a los difuntos.

(Catecismo de la Iglesia Católica, 1471)

También podemos ser tolerantes con las acciones o particularidades de los otros, perdonando los errores y ofensas cometidas y aplicarlas a los difuntos.

Indulto = gracia por la cual se remite total o parcialmente o se conmuta una pena.

Inefable = que no se puede explicar con palabras.

Inexpresable = lo que no se puede expresar, manifestar con palabras.

Infligir = imponer un castigo.

Infortunio = estado de desgracia en que se encuentra alguien.

Infundir = echar un líquido en un recipiente.

Infuso = dicho de una gracia o de un don: Que es infundido en el alma por Dios.

Iniquidad = maldad, injusticia grande.

Insensato = falta de sensatez, que se opone a la razón.

Insolencia = dicho o hecho ofensivo e insultante.

Insoportable = acto que causa aflicción, tormento o tortura; atroz, cruel.

Intercambio = Reciprocidad e igualdad de consideraciones

Júbilo = Viva alegría, y especialmente la que se manifiesta con signos exteriores.

Lámina = Plancha delgada, generalmente de metal.

Levita = del antiguo testamento, «levita» significa «descendiente de Leví», que era uno de los 12 hijos de Jacob. Los levitas comenzaron a destacarse entre las 12 tribus de Israel por ocasión del episodio del becerro de oro. Cuando Moisés bajó del monte y vio al pueblo entregado a la idolatría, se llenó de ira y les exigió un posicionamiento a los israelitas. En aquel momento, los descendientes de Leví se manifestaron para servir solamente al Señor (Ex 32, 26). De ahí en adelante, los levitas se convirtieron en ministros de Dios. Entre ellos, algunos eran Sacerdotes de la familia de Aarón y los demás, sus ayudantes. Aunque los Sacerdotes fueran levitas, se volvió habitual separar los dos grupos. Entonces, muchas veces en que se habla sobre los levitas en el Antiguo Testamento, la referencia se aplica a

los ayudantes de los Sacerdotes. Su servicio era cuidar del tabernáculo y de sus utensilios, inclusive cargando todo eso durante el viaje por el desierto. (Números, capítulos 3, 4, 8, 18).

Licenciosamente = con demasiada licencia y libertad.

Licencioso = libre, atrevido, disoluto.

Limbo = extremidad. «Frontera del infierno», es decir, un lugar preparado para aquellos que no merecen el Cielo, pero que tampoco merecen el infierno.

Lira = instrumento musical usado por los antiguos, compuesto de varias cuerdas tensas en un marco, que se pulsaban con ambas manos.

Lis = palabra de origen francés, significa lirio.

Lisonja = adulación con la intención de halagar; de forma exagerada.

Logos = razón, principio racional del universo.

Luis y Juana = expresión usada, de manera genérica, para personas con quien el alma citada, en las visiones de Santa Brígida, tuvo contacto y fueron malas referencias y causa de pecado. Basándose en el periodo de la vida de Santa Brígida, de 15/12/1303 a 23/07/1373, es probable que la expresión Luis y Juana tengan la misma alusión de la expresión brasileña “Casa de la madre Juana” (que significa: “casa de desorden”). De acuerdo con Reinaldo Pimenta, profesor de la lengua portuguesa, en su libro *Casa da mãe Joana*, la expresión popular surgió en el siglo XIV a partir de las desventuras de Juana I que, de reina de Nápoles, pasó a ser fugitiva del hermano de su marido Luis I, rey de Hungría. Su primo y marido Andrew fue asesinado en una conspiración que tuvo participación de la propia Juana I. enfurecido, el hermano de la víctima decidió invadir Nápoles en 1348 persiguiendo a Juana, que se vio obligada a huir para la localidad de Aviñón, en Francia. Instalada en un palacio que ya había sido la morada de siete Papas, Juana pasó a hacer y deshacer en la ciudad. Tanto que decidió reglamentar los burdeles de Aviñón, determinando que cada establecimiento debería tener una puerta por donde cualquier persona pudiera entrar. A partir de entonces, cada burdel pasó a ser conocido como «Palacio de la madre Juana», considerada la dueña de la ciudad.

Mas tarde, Juana vendió la ciudad con la condición de ser declarada inocente de la participación en la muerte del exmarido. En 1382, Juana fue asesinada por su sobrino y heredero, Carlos de Anjou. En Brasil, la palabra palacio fue modificada para un formato más popular, casa, generando la expresión como es conocida hasta hoy «Casa de la madre Juana», para referirse a un ambiente de desorden.

Luminar = persona de mucha virtud, ciencia o sabiduría.

Magnificencia = liberalidad para grandes gastos; Ostentación, grandeza.

Maledicencia = acción o hábito de maldecir.

Manasés = hijo de Ezequías y Heftzibá, fue el 14º rey de Judá, gobernando de 686 (aproximadamente) a 642 antes de Cristo. La principal fuente de información sobre él es el Antiguo Testamento de la Biblia, estando su historia registrada en los libros de II de Reyes 21, 1-18 y II de crónicas 33, 1-20. Los textos bíblicos informan que Manasés no ejerció el debido liderazgo que desempeñó su padre. Promovió la idolatría a Baal (nombre del principal dios masculino de los fenicios y cartagineses), reconstruyendo los altares destruidos por su padre (Ezequías). Promovió prácticas de magia y adivinación e introdujo inclusive ritos y altares indebidos en los patios del templo. Uno de los extremos de esa llamada idolatría fue el sacrificio humano, incluyendo a sus propios hijos en estos rituales. Después de ser detenido por los asirios, aún en cautiverio, Manasés se arrepintió de su proceder, hizo una sincera oración a Dios y decidió cambiar de actitud. Y él, angustiado, oró con insistencia (verdaderamente, mucho, en alto grado) al Señor, su Dios, y se humilló mucho delante del Dios de sus padres y le hizo oración y Dios se aplacó con él y escuchó su suplica y lo hizo volver a Jerusalén, a su reino; entonces reconoció Manasés que el Señor es Dios (II Cr 33, 12-13). Fue entonces liberado por Dios, volvió a Jerusalén y retiró los altares de idolatría que había construido. Comenzó a fomentar la adoración a Yahvé y a ofrecer los debidos sacrificios, retirando del templo los objetos de profanación.

Manifestar (Manifestas) = declarar, dar a conocer.

Mártir = (plural Mártires) = persona que padece muerte en defensa de su religión.

Mazmorra = prisión subterránea.

Mecenas = protector.

Meritorio = digno de premio o galardón.

Militar (Milita) = servir en la guerra; profesar la milicia.

Misas Gregorianas = consiste en la celebración de treinta misas durante treinta días seguidos por una misma intención, generalmente el eterno descanso del alma de un difunto.

Misiones = salida o peregrinación que hacen los religiosos y misioneros de pueblo en pueblo o de provincia en provincia, o a otras naciones, predicando el evangelio.

Moribundo o **Agonizante** = que está muriendo o muy cercano a morir.

Negligencia = descuido, falta de cuidado.

Neumonía o **Neumonitis** = inflamación del pulmón o de una parte de él producida generalmente por el neumococo.

Novísimos o Postrimerías del hombre = es la trayectoria del hombre en el transcurrir de su último suspiro. Es lo que sucede cuando terminamos nuestra jornada en esta Tierra. Desde los inicios de la Iglesia de Dios, es costumbre meditar sobre estos asuntos, que hoy son tratados como banales, lastimosamente, por nosotros los católicos, incluidos Sacerdotes, que deberían instruir y educar en la fe a muchos. Es constituido por Muerte, Juicio, Infierno y Gloria.

Nupcias = casamiento o boda.

Obra (Obrad) = lo que resulta de un trabajo, una acción.

Obstante = dicho de una cosa: Ser un obstáculo o un impedimento. **No obstante**, sinónimo de, sin embargo, a pesar de.

Olvidar = dejar de retener en la mente algo o a alguien

Oprobio = ignominia, afrenta, deshonra.

Orna = decora, adorna.

Pacto = acuerdo entre dos o más partes que se comprometen a cumplir lo estipulado.

Paganismo = religión de los que adoran a varios dioses; politeísmo; denominación dada a las religiones no cristianas.

Paladar = parte interior y superior de la boca del animal vertebrado y de los humanos.

Parar de extrañar = expresión usada para designar la desaparición de ese sentimiento (extrañar, sentir falta)

Párroco = Sacerdote responsable de la administración de una Parroquia.

Pasmo = admiración y asombro extremados, que dejan como en suspenso la razón y el discurso.

Patíbulo = en las páginas 129 y 159, **En la Cuenta del Padre Nuestro**, patíbulo significa la Cruz en que Jesús fue crucificado.

Patriarca = Alguno de los personajes del Antiguo Testamento que fueron cabezas de dilatadas y numerosas familias. Abraham, Isaac y Jacob fueron los patriarcas de la nación hebrea.

Penitencia = sacramento en el cual, por la absolución del sacerdote, se perdonan los pecados cometidos después del bautismo a quien los confiesa con el dolor, propósito de la enmienda y demás circunstancias debidas. Cristo instituyó el Sacramento de la Penitencia ofreciéndonos una nueva posibilidad de convertirnos y de recuperar, después del Bautismo, la gracia de la justificación.

Peño = aquello que se da o se deja en prenda.

Peregrinación = viaje realizado a un lugar de devoción.

Perenne = continuo, incesante, que no tiene intermisión.

Perspicacia = capacidad de penetración de ingenio o entendimiento.

Piadosamente = de manera piadosa.

Plenitud = totalidad, integridad o cualidad de pleno.

Pleuritis o **Pleuresía** = inflamación de la pleura. (Cada una de las membranas serosas que en ambos lados del pecho cubren las paredes de la cavidad torácica y la superficie de los pulmones.).

Ponzoñoso = animal venenoso que posee un mecanismo que le permite inyectar su veneno en el organismo de otro animal o persona.

Pospuesto = que fue puesto o colocado a alguien o algo después de otra persona, darle inferior lugar en el juicio y la estimación. Jesús fue pospuesto (despreciado) para ser suelto y en su lugar escogieron a Barrabás.

Postura moderna = en la expresión «Sacerdotes de postura moderna», página 81, María Simma se refiere a los Padres modernos, entregados a las nuevas interpretaciones de las Sagradas Escrituras y del Sagrado Magisterio de la Iglesia; Padres contestatarios o incluso incrédulos sobre las verdades declaradas en los Dogmas de Fe, como el Cielo, el Infierno y el Purgatorio, de la existencia de los demonios y de la realidad de las penas debidas a los pecados después de la muerte, etc.

Presciencia = conocimiento de Dios de todo lo que va a ocurrir.

Presunción = Acción y efecto de presumir; hecho que la ley tiene por cierto sin necesidad de que sea probado.

Primor = arte, belleza y hermosura de la obra ejecutada.

Primordial = principal o esencial.

Prior = superior de una orden religiosa, generalmente llamada priorato.

El término deriva del latín: "primero de dos" o "el que está delante".

Priora = la superiora del convento de ciertas órdenes religiosas; abadesa.

Propiciación = Acción agradable a Dios con que se le mueve a piedad y misericordia. Cristo se volvió propiciación o propiciatorio por nuestros pecados en la Cruz del Calvario (Romanos 3, 25; 1 Juan 4,10).

Romanos 3,25

25. A quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados.

1 Juan 4,10

10. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.

Propiciatorio = que tiene virtud de hacer propicio.

Propicio = favorable, inclinado a hacer un bien.

Provincia = en el sentido religioso significa Casas de la misma Orden.

Provincial = en el sentido religioso significa Superior Regional de varias casas religiosas de la misma Orden.

Pujanza = fuerza grande o robustez para impulsar o ejecutar una acción.

Purgar = Limpiar, purificar algo, quitándole lo innecesario, inconveniente o superfluo.

Reencarnación = una antigua creencia, anterior por tanto al espiritismo, formulada por Allan Kardec (seudónimo del escritor francés Hippolyte Léon Denizard Rivail), que supone la evolución del espíritu humano a través de vidas sucesivas en las que habría un progreso moral, intelectual y espiritual. La reencarnación no tiene ninguna base teológica ni bíblica.

Remisión = acción o efecto de conceder el perdón.

Réquiem = de origen latín, que significa **descanso** o **reposo**. Palabra utilizada en solemnidades religiosas elaboradas por la Iglesia Católica: Misas, Oraciones o Cánticos para los muertos. En la Misa de Réquiem, también conocida como **Misa de los Fieles Difuntos** o **Misa de los Muertos** ofrecida para el reposo del alma de la persona fallecida, el Sacerdote reafirma el deseo de seguir la prescripción (valor, decisión, voluntad) de Jesús en la Última Cena, es decir, para celebrar «el memorial de la Pascua de Cristo, la actualización y la ofrenda sacramental de su único sacrificio en la liturgia de la Iglesia» (Catecismo de la Iglesia Católica, 1362), transformando el pan y el vino en su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad (Transubstanciar). Cantar un réquiem: Música cantada durante la misa de difuntos o en los velatorios para honrar a los difuntos. La beata Ana María Taigi era muy devota de las Santas Almas del Purgatorio. En su piedad amaba sufragar a las Almas Santas con el rezo de cien réquiems (**Corona de Cien Réquiems**). Testifica que obtuvo de Dios muchos favores celestiales en las más diversas circunstancias y en las más graves necesidades espirituales y temporales.

Resignación = Entrega voluntaria que alguien hace de sí poniéndose en las manos y voluntad de otra persona.

Reverente = que muestra reverencia o respeto.

Ruiseñor = es una especie de ave passeriforme anteriormente clasificado como un miembro de la familia Turdidae, pero ahora generalmente considerado parte de la familia Muscicapidae.

Sacrificio = renuncia, privación, desprendimiento, abstinencia, desapego.

Sacrilegio = lesión o profanación de cosa, persona o lugar sagrados.

Sacrilego = que comete o contiene sacrilegio.

Sagacidad = capacidad de percibir claramente algo, de aprender o interpretar algo mediante simples indicaciones; perspicacia; facilidad para entender o aprender algo; agudeza mental, astucia, inteligencia.

Salutífero = beneficioso; saludable.

Sebo = grasa sólida y dura que se saca de algunos animales.

Secular = que no tiene órdenes clericales.

Sedicioso = aquel que hace un alzamiento colectivo y violento contra la autoridad, el orden público o la disciplina militar, sin llegar a la gravedad de la rebelión.

Secta = seguidor; se utiliza para designar a un grupo de personas de una determinada corriente religiosa, filosófica o política que discrepan o se separan de la doctrina principal.

Sectario seguidor de una secta.

Secuaz = que sigue el partido, doctrina u opinión de otro.

Sediento = que tiene sed; Que con ansia desea algo.

Selectísimo = Santo Alfonso María de Ligório, como Sacerdote, escribió 111 obras de espiritualidad y teología, que tuvieron 21.500 ediciones y fueron traducidas en 72 idiomas. Su mayor contribución para la iglesia fue en el área de la reflexión teológica moral, lo que le garantizó, durante el pontificado de Pio IX, el título de Doctor Zelantissimus.

Séptuplo = siete veces mayor a una cantidad.

Seráfico = perteneciente o relativo a los serafines.

Soldadesca = perteneciente o relativo a los soldados. Tropa indisciplinada.

Someter = sujetar, humillar a una persona, una tropa o una facción.

Súbito = imprevisto, repentino; lo que aparece de repente; lo que no se puede prever; lo repentino o inesperado.

Subsistir = dicho de una cosa: Permanecer, durar o conservarse.

Sucumbir = morir, perecer: ceder, rendirse, someterse.

Sufragar = ayudar o favorecer, rezar o dar limosna, hacer caridad, hacer que se celebren servicios religiosos, como misas, en favor del alma de alguien.

Sufragio = obra buena que se aplica por las almas del purgatorio; oración, limosna, caridad o misa hecha por el alma de un difunto.

Suma = en las páginas 111 y 144, **En la Cuenta del Padre Nuestro**, suma tiene el significado de gran cantidad de aflicción.

Sumo = supremo, altísimo o que no tiene superior.

Súplica = acción y efecto de suplicar; petición insistente y humilde, oración a Dios o a un santo para obtener una gran gracia.

Suscitar = levantar, promover.

Tabernáculo = en el Oficio de las Almas del Purgatorio, posee el significado de moradas; donde se habita; «transpórtalas ahora / sin más demora / a los tabernáculos / de la Eterna Sion» = transpórtalos ahora sin más demora a las moradas de la Ciudad Eterna de Dios (el Paraíso).

Taumaturgo = persona que hace milagros.

Tenebroso = oscuro, cubierto de tinieblas; hecho ocultamente y con intenciones perversas.

Teología = Ciencia que trata de Dios fundada en los textos sagrados, la tradición y los dogmas.

Teológico = Perteneciente o relativo a la teología, el estudio y el conocimiento de las religiones y las cosas divinas. Theo, que viene del griego Teos, que significa Dios, y lógica, interpretación, explicación de la doctrina divina.

Tibieza = condición o cualidad de fragilidad, bajeza: tibieza de espíritu; ausencia de entusiasmo: tibieza de sensibilidad.

Tierno = (femenino: Tierna) característica de quien tiene ternura, afecto, cariño.

Tirano = dicho de una persona: que abusa de su poder, superioridad o fuerza en cualquier concepto o materia, o que, simplemente, del que impone ese poder y superioridad en grado extraordinario.

Turbar = alterar o interrumpir el estado o curso natural de algo.

Transcender = estar o ir más allá de algo.

Transpirar = sudar, destilar agua a través de los poros.

Vehemencia = intensidad, violencia, energía.

Venerable = digno de veneración, de respeto.

Veneración = respetar en sumo grado a alguien por su santidad, dignidad o grandes virtudes, o a algo por lo que representa o recuerda.

Venial = que se opone levemente a la ley o precepto, y por eso es de fácil remisión. En el sentido católico son los pecados que no son graves (mortales), o sea, que no destruyen la comunión con el Señor.

Venturoso = que implica o trae felicidad.

Vía Crucis = rezo con que los cristianos conmemoran los pasos del Señor Jesús al Calvario en sus sufrimientos conocidos como la Pasión de Nuestro Señor (a partir del Tribunal de Pilatos hasta el Monte Calvario).

Viático = sacramento de la eucaristía, que se administra a los enfermos que están en peligro de muerte.

Vida después de la Vida = a mediados de los años 70 (1975), la investigación científica de la vida después de la muerte ganó un nuevo y

poderoso aliado con las investigaciones del Dr. Raymond Moody (Porterdale, Georgia, 30 de junio de 1944), envolviendo personas consideradas clínicamente muertas. La preocupación de desvendar lo que existe después de la muerte tal vez sea una de las más antiguas de la historia humana, originando varios tratados filosóficos, esotéricos, religiosos, científicos y una infinidad de discusiones empezaron a pisar en terreno más firme con la publicación del libro *Vida Después de la Vida* (*Life After Life*, 1975), del psiquiatra, psicólogo, parapsicólogo y filósofo Raymond Moody.

En ese trabajo, él presentó decenas de relatos provenientes de pacientes que, durante algunos minutos, fueron declarados clínicamente muertos y volvieron a vivir. La investigación del Fenómeno de la Sobrevivencia a la Muerte Corporal es uno de los tres libros sobre la experiencia de la casi muerte escritos por el Dr. Raymond Moody. El libro, *best seller* ampliamente conocido en Estados Unidos de América, dio origen al libro *Vida después de la Vida* por el cuál Raymond Moody recibió una medalla de bronce en la categoría Relaciones Humanas en el Festival de cinema de Nueva York. Fue responsable por el surgimiento del interés popular en la experiencia de la casi muerte y, hasta 2004, ya había vendido más de 13 millones de copias. Aunque María Simma, en su entrevista, no haya dicho el nombre del autor del libro, por sus palabras en las páginas 78 y 105, se trata del libro «*best seller*» (éxito en ventas), ampliamente conocido en la época, *Vida después de la Vida*, del Dr. Raymon Moody, de la Editora Nórdica. Ese tipo de conocimiento quedó conocido como EPM (Experiencias Próximas a la Muerte), o también ECM (Experiencias de la Casi Muerte).

El Dr. Moody dejó claro que no estaba intentando probar la existencia de la vida después de la muerte y ni consideraba que eso fuera posible, por lo menos en el actual nivel de las investigaciones científicas. Otros estudiosos del área, como la Dra. Elisabeth Kubler Ross, recibieron el libro con gran entusiasmo, creyendo que las experiencias allí presentadas confirmaban lo que se viene afirmando hace miles de años: existe vida después de la muerte.

A partir del estudio descrito en el libro y, con ayuda de los testimonios de alrededor de 150 personas que sufrieron de muerte clínica o que habían sido diagnosticadas como casi muertas, Moody llegó a la conclusión de que existían nueve experiencias comunes en la mayoría de las personas que pasaron por la ECM, tales como:

- 1 – Oír un zumbido en los oídos;
- 2 – Experimentar una sensación de paz y ausencia de dolor;
- 3 – Tener una experiencia extracorporal;
- 4 – Sensación de viajar dentro de un túnel;
- 5 – Sentir que se asciende «por los cielos»;
- 6 – Ver personas, especialmente a los familiares fallecidos;
- 7 – Encuentro con seres espirituales, a veces identificados como Dios;
- 8 – Ver un repaso del curso de la propia vida, desde el nacimiento hasta la muerte;
- 9 – Sentir una enorme resistencia en volver a la vida.

Observación:

El libro *Vida después de la Vida*, fue editado por la Editora Nórdica, por ser en la época, un «*best seller*», no teniendo relación con otros libros lanzados por la editora que podrán no estar de acuerdo con la doctrina de nuestra Iglesia.

Vienés = habitante o natural de Viena, capital de Austria.

Vil = bajo o despreciable.

Viril disposición = expresión de coraje, falta de miedo, intrepidez.

Visión beatífica = Acto de ver a Dios, en el cual consiste la bienaventuranza.

Vislumbrar = Santa Filomena, en su mensaje del día 21 de octubre del 2014, en la página 119, explica el significado: «visualizar la gloria que las espera en el Paraíso», o sea, a través de ella, ver y sentir la belleza que las Almas del Purgatorio van a tener y sentir en el Paraíso.

Oración compuesta por San Luis María Grignon de Montfort a San José

Ave José, hombre justo, la sabiduría está contigo; bendito eres entre todos los hombres y bendito es Jesús, el fruto de María, tu fiel esposa. **Santísimo José, digno padre adoptivo de Jesucristo, ruega por nosotros, pecadores, y obténnos de Dios la sabiduría divina, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.**

Observación:

Vuelve a rezar en los Cementerios, de preferencia haz un **Grupo de Oración** a partir de dos personas y recen unidos, caminando por el Cementerio, rezando el **Santo Rosario**, y después, las oraciones de **La Hora de las Almas**, si es posible una vez por semana. La Hora de las Almas, puede hacerse en la Cruz, en frente a la tumba de algún familiar, de un conocido o que tenga alguna imagen de Jesús, María o José, o, también, puede ser, algún Santo de tu devoción. Ayuda a las almas del Purgatorio, que después en el Cielo, junto al Altísimo, intercederán por nosotros que aliviarnos sus penas.

Oración de Liberación y Renuncia al Mal y al Pecado, rezada por el Padre Eugenio María Pirovano La Barbera, en el inicio de cada Misa a los Enfermos.

(Esta oración no hace parte de la Hora de las Almas)

Padre Celeste, vengo delante de ti para alabarte, venerarte y adorarte.

Te doy gracias por enviar a tu hijo Jesús para darme vida, para darme perdón, para darme un lugar en tu familia.

Gracias por enviar al Espíritu Santo para guiarme y darme fuerzas en mi vida cotidiana.

Padre Celestial, abre mis ojos para que pueda ver tu grandeza, tu majestad y tu victoria en mi beneficio.

Me coloco ahora a los pies de la Cruz de Jesucristo para cubrirme con la preciosa Sangre de Cristo.

Me envuelvo en la luz de Cristo y en nombre de Jesús digo que nada va a interferir en la obra del Señor que es realizada en mi vida.

Me revisto de la «armadura de Dios» para poder resistir a las «asechanzas del diablo».

Estoy en posición de alerta teniendo la verdad como «faja de mis riñones» y la «justicia como armadura de mi cuerpo».

Empuño el «escudo de la fe» con el cual podré apagar todas las «flechas incendiarias del maligno».

Tomo, finalmente, el «casco de la salvación» y la «espada del Espíritu», es decir, la palabra de Dios.

Padre Celestial, te ruego que me hagas recordar a la persona que más necesito perdonar y me reveles las áreas de pecado inconsciente.

Muéstrame los aspectos de mi vida que no te agradan, que ayudan a la acción de satanás.

Saco de mi mente todo el rencor; saco de mi mente el pecado; desisto de todos los medios por los cuales satanás influencia en mi vida.

Padre Celestial, te pido que me perdones, perdones a mis familiares, mis antepasados, [mis Benefactores] y a mis amigos por toda invocación de poderes que los colocaron en oposición a Jesucristo.

Recupero y coloco bajo la autoridad de Jesucristo cualquier territorio que haya sido entregado a satanás.

Te doy gracias, Santo Espíritu, por conducirme y guiarme a la plenitud de la vida.

En el nombre de Jesucristo, subyugo ahora a todos los espíritus del aire, del agua, de la superficie de la Tierra, de las entrañas de la Tierra y del infierno.

Subyugo todo y cualquier emisario del infierno y proclamo la Sangre de Jesús en el aire, en la atmósfera, en el agua, en la Tierra y en sus frutos a nuestro alrededor, en las entrañas de la Tierra y en las profundidades del infierno.

En el nombre de Jesucristo, prohíbo a todos los adversarios mencionados de comunicarse entre sí o de ayudarse mutuamente de cualquier forma, y de comunicarse conmigo o recibir ayuda de cualquier fuente.

En el nombre de Jesucristo, confirmo este local y todos los miembros de mi familia, compañeros y todas las fuentes de suministro en la Sangre de Jesucristo.

En el nombre de Jesucristo, prohíbo todos los espíritus de cualquier origen de perjudicarme o de vengarse de mí, de cualquier forma.

En el nombre de Jesucristo, suspendo y disuelvo todas las maldiciones, encantamientos, lazos, trampas, mentiras, obstáculos, decepciones, diversiones, influencias espirituales y todas las disfunciones y enfermedades de cualquier origen, incluso de mis propios errores y pecados.

Interrumpo la transmisión de todas las obras satánicas transmitidas a través de mi familia.

Deshago todas maldiciones, brujerías, conjuros, malos deseos y símbolos hereditarios, conocidos y desconocidos.

Me opongo a todas las promesas satánicas, a los pactos, a los lazos espirituales, las ligaciones del alma con las fuerzas diabólicas y rompo la transmisión de estos vínculos a través de mis antepasados.

Rompo y disuelvo todos los vínculos y los efectos de los vínculos con espiritistas, clarividentes, astrólogos, médiums, videntes ocultistas, cultos satánicos y adivinos.

Disuelvo todos los efectos de participación en sesiones espiritistas y de adivinación, actividades con cartas de tarot, mesas de invocación, astrología y todo tipo de juegos de ocultismo.

Rompo y disuelvo todos los vínculos con todos los poderes, excepto con Dios y con las formas de adoración que presten verdadero homenaje a Jesucristo.

En el nombre de Jesucristo, yo le rechazo, espíritu del mal.

En el nombre de Jesucristo, le ordeno que se aleje de mí ahora, pacíficamente, sin ofensa a mí ni a nadie.

Padre Celestial, haz con que las aguas purificadoras y curativas de mi Bautizo se derramen a través de las generaciones para purificar a mi familia de satanás y del pecado.

Señor Jesús, lléname de tu amor para sustituir el miedo, lléname de fuerza en lugar de debilidad, de lo positivo en lugar de la negatividad, del amor en lugar del miedo, de la salud en lugar de la enfermedad.

Te doy gracias, Padre Celestial, por liberarme.

Te alabo, te santifico, te adoro.

Te agradezco por la sabiduría y la luz del Espíritu Santo.

Te doy gracias por permitirme a través del Espíritu Santo combatir las obras del enemigo.

Te doy gracias por tu esperanza que aleja el desánimo, te doy gracias por la constante victoria.

De todo eso salimos vencedores por medio de Aquel que nos ha amado, Jesucristo Nuestro Señor.

Amén.

Mensaje de Nuestra Señora, en las Apariciones de Carapicuíba el día 29 de enero de 2017, transmitido en el Parque Bitaru, en São Vicente – São Paulo – Brasil

«Queridos hijos míos, en este día en que os reunís a mis pies para alabar y glorificar aún a Dios por medio de Sebastián, este valiente hijo mío y de la Iglesia, este hombre de fe y de gran fervor, os bendigo abundantemente. Hijos míos, en este año de gran importancia para vosotros, que marca el centenario de mis Apariciones en Fátima como la mujer vestida de Sol, la Blanca Señora de la Paz, os invito a la oración. Rezar el Rosario todos los días y los que puedan hacerlo más de una vez al día y añadir a la Avemaría: **Santa María, madre de Dios y madre nuestra**. Muchos de mis hijos han dejado de rezar esta oración como os pedí aquí (en las Apariciones de Carapicuíba) y en otras Apariciones en todo el mundo, incluso en Garabandal. Siempre que decís 'y Madre nuestra', es como si renovarais vuestra Consagración de Amor a mi Inmaculado Corazón y os recibo a todos y os bendigo abundantemente, cada vez que me saludáis así: '**Madre de Dios y Madre nuestra**'. ¡Oren hijos míos! Orad con confianza, porque todavía puedo realizar grandes cosas entre vosotros. A respecto a las dudas que tengáis acerca de las meditaciones de la Hora de las Almas sobre el día de la Asunción de vuestra Madre Inmaculada al Cielo, revelad a las almas que el día de mi Asunción al Cielo el Purgatorio fue vaciado por el misterio de amor de mi hijo. Jesús. A lo largo de los siglos, cada año en esta misma fecha, así como en todas las demás solemnidades de vuestra Madre, Jesús entrega en mis manos la llave del Purgatorio para que pueda abrir todas las puertas y liberar a todas las almas con derecho a salir del Purgatorio. **Todos aquellos que en su vida me amaron, que rezaron el Rosario, que portaron mi escapulario, que hicieron algo por mí y que amaron a mi Hijo y se encuentran en este día en el Purgatorio**, o son grandemente aliviados de sus dolores o son completamente expiados y estas almas me acompañan al Paraíso.

Si os dijera el número de estas almas os asombraríais, porque en todas mis fiestas el diablo se pone muy furioso, ya que casi vació el Purgatorio llevando conmigo todas las almas bajo mi Manto. **Es claro que hay muchas almas a quienes este beneficio mío no puede llegar**, no porque mi Hijo no me lo conceda o porque no tengo el poder para lograrlo, sino porque estas almas no lo merecen y porque estas almas necesitan experimentar el fuego para purificarse y quedar dignamente limpias para entrar al Reino de Amor de mi hijo Jesús. No olvidéis que nada manchado entra al Cielo, la más mínima impureza, la más mínima imperfección tendrá que ser quemada en el fuego, purificada en el fuego para que limpios podáis entrar al Reino de la Alegría, la Casa, las Moradas del Padre preparadas por mi Divino hijo Jesús. **Tengo grandes cosas que realizar en el mundo a través de ti y en Brasil.** Grandes cosas por lograr en el mundo y cuento con tu colaboración, tu sí, tu oración. Orad por la Santa Iglesia. Oren por el Santo Padre. Orad por las vocaciones. **¡Reze! ¡Reze! ¡Reze! ¡Reze!** Yo María soy vuestra Madre y hoy con mis hijitas y princesas del Cielo, Inés y María Goretti, os bendigo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y derramo sobre todos vosotros una lluvia de gracias por la intercesión. de San Sebastián, colocando a vuestro alrededor una cúpula de luz y protección contra toda plaga, pestilencia y para que seáis privados del flagelo del hambre y de la crisis económica. A mis hijos no les faltará el pan de cada día, lo poco que tenéis será multiplicado con la bendición de Elías y no tendréis necesidad. No tendréis pan de ricos, pero tendréis pan de pobres. Yo María soy vuestra Madre, os doy mi paz. Paz, hijos míos. ¡La paz!".

Nota 1:

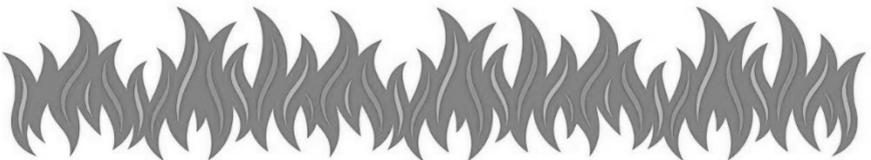
Ese día Nuestra Señora vino acompañada de Santa Inés y Santa María Goretti, pero ambas Santas no comunicaron mensajes públicos, hablando sólo con el mensajero.

Nota 2:

El Mensaje de la página 200, de Nuestra Señora del 29/01/2017, transmitido en el Cenáculo del Parque Bitaru, en São Vicente-SP, explica y aclara la duda que surgió sobre las meditaciones de la Hora de las Almas, con respecto al día de la Asunción de nuestra Madre Inmaculada al Cielo, artículo 3 en la página 105.

Nota 3:

La razón por la cuál Nuestra Señora dice: ¡Reze! ¡Reze! ¡Reze! ¡Reze!, cuatro veces, se refiere al Rosario que ahora contiene cuatro Misterios, es decir. de Alegría, Luz, Dolor y Gloria.





SANTA ÚRSULA
Patrona de los Mártires, de los Jóvenes y de los Huérfanos